



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

“LA ABDICACIÓN DE AGUSTÍN DE ITURBIDE Y LA FORMACIÓN DE LA MASONERÍA EN MÉXICO DE 1821 A 1824”

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:

GENARO BERMÚDEZ GONZÁLEZ

ASESOR: LUIS HUMBERTO OLIVERA LÓPEZ

MÉXICO, D.F.

2005

m. 348573





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE		Páginas
INTRODUCCIÓN.....		1
CAPÍTULO I Las Circunstancias del Libertador.....		5
A. El Libertador de México.....		5
B. La Masonería en México de 1770 a 1821.....		18
C. El Proyecto Antimperialista.....		29
CAPÍTULO II El Imperio de Iturbide.....		38
A. La Regencia y El Congreso.....		39
1. La Regencia.....		39
2. El Congreso.....		47
B. Política y Masonería.....		51
C. El Nuevo Gobierno.....		60
1. El Emperador Mexicano.....		61
2. El Inicio del Fin.....		66
CAPÍTULO III La Abdicación.....		69
A. Los Problemas Personales y los Personajes.....		69
B. El Significado de la Abdicación.....		77
C. El Exilio y el Fusilamiento.....		85
1. El Exilio.....		85
2. Las Memorias desde Liorna.....		87
3. El Fusilamiento.....		90
CONCLUSIONES.....		92
REFERENCIAS.....		97

Introducción.

Para algunos estudiosos de la Historia, dedicar un trabajo a temas que parecen intrascendentes en el acontecer histórico de una nación es un tiempo perdido. Muchos de los personajes en la historia son tratados de manera equivocada y no se les permite un juicio histórico justo, que permita esclarecer la realidad de sus acciones, sin tendencias ideológicas o prejuicios arrastrados, incluso, sin tener una justificación. En el caso del trabajo que se presenta, se trata de un personaje, Agustín de Iturbide, que tiene en su imagen una serie de rechazos históricos, acusaciones ideológicas y, por llamarlo así, una tradición política en su contra. Tratar de explicar la visión de un personaje considerado malo, la formación y nacimiento de un grupo político y la circunstancia que los enfrenta, es lo que me motivó a estudiar a la masonería, Iturbide y el siglo XIX mexicano. Los tres temas que más me apasionan se juntaron y me permitieron escoger el momento en el cual tienen una participación de gran importancia para el destino de México: *La Abdicación de Agustín de Iturbide y la formación de la masonería en México de 1821 a 1824.*

Cada uno de los temas por separado han originado discusiones muy fuertes y dejan en claro que muchos historiadores no aceptan los trabajos, artículos y tesis que explican su origen y desarrollo — principalmente de Iturbide y la masonería, el primero por ser considerado un traidor y el segundo por considerarlo un grupo que no

participó en el destino político de México. Desde mi particular punto de vista, la masonería y Agustín de Iturbide reúnen los tres factores para considerarlos como los malos de la historia: el rechazo, los reclamos y el aparato en su contra. Por lo tanto, consideré que serían adecuados para un trabajo de tesis.

La investigación sufrió de varias limitantes en su desarrollo, que dificultaron la obtención de materiales. Por ejemplo, no fue posible revisar archivos de masones y tampoco se obtuvieron documentos relacionados con las logias y sus integrantes; por lo que, la fuente principal de la información se encontró en periódicos, revistas, folletos y libros sobre el tema; de testigos, estudiosos, especialistas e historiadores del siglo XIX y XX. En cuanto a los trabajos dedicados a Iturbide se utilizaron libros, cartas, folletos y revistas que son fácilmente accesibles en bibliotecas y librerías. El objeto principal fue entender el desarrollo de la masonería en el ámbito político de México, en el momento de iniciar la vida independiente; por lo que, solamente se investigó su carácter público y no el privado, como lo es su liturgia y sus diferentes ramas o divisiones organizativas.

La influencia política de la masonería en el primer imperio y su participación en la abdicación de Iturbide, fue el eje rector de la investigación, intentando aclarar la fuerza política y económica del grupo secreto. Por otro lado, el satanizado Libertador de México ha recibido críticas, ataques y apologías a lo largo de casi 183 años; por lo que me pareció adecuado tratar de esclarecer el proceso que lo llevó a ser apartado de los héroes de la independencia. El trabajo pretende aportar

su granito de arena en la explicación de los diferentes temas que abarca, sin olvidarse de las acciones que hicieron de Iturbide un mal gobernante. Las investigaciones al respecto son de muy diversos autores, de distintas posturas y tendencias a favor o en contra.

En cuanto a la historia de la masonería se encuentran muchos datos falsos y repetidos que se han tomado solamente de unos cuantos autores reconocidos; como es el caso de Mateos, Zavala, Alamán, entre otros, y que no permiten diferenciar entre lo verdadero y lo ficticio. Pocos han utilizado las fuentes que explican su llegada a México y, por lo regular, son de autores masones que no explican el proceso. En el trabajo se utilizó y confrontó la información de autores nacionales y extranjeros que dejaron en claro el inicio, desarrollo e influencia de la masonería. En el caso de Iturbide, se revisaron trabajos de la época y actuales, para explicar sus acciones; como fueron Anna, Rocafuerte, Bocanegra, Trueba, entre otros. Algunos se empeñaron en esclarecer su carácter histórico, otros su leyenda negra y su imagen en la historiografía; el presente trabajo intenta conjuntar la imagen del personaje ambicioso y la del hombre acorralado por las circunstancias, que se encuentran por separado en testimonios y trabajos especializados, ya sea por conveniencia o por casualidad. Considero que las dos imágenes no pueden separarse y juntos explican más claramente lo acontecido en el primer imperio mexicano.

La investigación se llevó a cabo en el archivo del Fondo Lafragua, del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, en la Biblioteca Central y de la Facultad de Filosofía y Letras, ambas de la UNAM, en el la Biblioteca

del Colegio de México y de colecciones privadas. Se trató de llevar una continuidad cronológica y de valor en la explicación, pensando en la mejor comprensión; por lo que se pensó en el nacimiento, desarrollo y culminación del imperio, intercalando la historia de la masonería. El conjunto de hechos ocurridos desde la consumación hasta la muerte de Iturbide forman el cuerpo del trabajo, pensando en que lo posterior a estas fechas, son parte de otra etapa histórica.

Es el momento de agradecer al Mtro. Luis Olivera, quien muy generosamente me condujo en la dirección de la tesis, con paciencia y respeto a la libertad de mis ideas. También a los sinodales: Dra. Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla, Dr. Trascio García Díaz, Lic. Ricardo Gamboa Ramírez y Mtro. Mario R. Vázquez Olivera.

A Beatriz Gómez Arciniega, por su valiosa amistad y apoyo fundamental en la elaboración de la misma.

A mis colegas y amigos José Gerardo Ceballos Guzmán y a la Mtra. María del Carmen Garzón Velasco, quienes libraron discusiones y aportaron su dedicación, tiempo y esfuerzo para culminar el trabajo.

A Ma. Susana Bolio Torres, que me cambió la manera ser y de vivir, de ver el futuro con ilusión y con ambición.

Agradezco a mi madre y hermano, Rita González Reyes y Sandro Bermúdez González.

Mil gracias a Genaro Bermúdez Martínez (1950 - 1987) que está en el corazón de la familia y que siempre será mi inspiración, ejemplo y fuente de fuerza para mi espíritu.

CAPITULO I.

LAS CIRCUNSTANCIAS DEL LIBERTADOR.

A. EL LIBERTADOR DE MÉXICO.

El proceso independentista de 1810 que permitió a la Nueva España convertirse de una colonia a una nación autónoma, es uno de los temas principales de la historia de México. El conjunto de acciones desarrolladas a partir de 1808, con la toma del ayuntamiento, hasta la entrada de Iturbide a la ciudad de México, en 1821, son el principio y el final del periodo conocido como la lucha de independencia. Lo acontecido en fechas posteriores es considerado dentro de la etapa independiente, empezando con la regencia y continuando con el primer Imperio Mexicano, teniendo como imagen de gobierno la monarquía constitucional y como emperador al Libertador de la Nación: Agustín de Iturbide.

Este personaje ha pasado a la historia nacional como el ambicioso primer emperador de México, en un reinado de once meses. Los grupos políticos que lo encumbraron en la cima de la política nacional, le retiraron su apoyo y permitieron su exilio. La vida del Libertador de México pasó, desde entonces, por una serie de apologías y descréditos que han dejado su figura vapuleada o glorificada, según sea el caso. Tratar de restaurar su figura dentro de los héroes más importantes de la lucha insurgente, sería un acto por demás atrevido e insostenible, debido a que se ha dejado de lado su figura de cualquier tipo de festejo o conmemoración de la lucha por la independencia. Por otro lado, llevar a cabo un trabajo que se convierta en un ataque en su contra, sería un paso que han realizado sus enemigos con gran facilidad, debido a su mala imagen en

la historia. En cualquiera de los dos bandos, a favor o en contra, la historiografía tiene adeptos y críticos, que han puesto las cartas sobre la mesa y dejaron en claro que Iturbide no tiene similitud con otros personajes históricos de México; comparando con figuras como Hidalgo, Morelos, Benito Juárez, Francisco I. Madero, entre otros héroes más. Sin duda, la comparación con Hidalgo es un proceso que llevaría consigo una serie de peleas culturales que no ayudarían al Libertador; en pocas palabras, una batalla perdida y con gran desventaja.

Agustín de Iturbide nació en Valladolid de Michoacán un 27 de septiembre de 1783. Fue miembro de una familia con "...un mediano caudal y disfrutando todas las consideraciones que tenían á las familias distinguidas".¹ Los padres de Agustín se casaron en 1772, José Joaquín y María Josepha de Arámburu y Carrillo, siendo su padre originario de Pamplona, en el virreinato de Navarra, y su madre de una familia distinguida del lugar. Mucho se ha hablado de la participación que tuvo Iturbide en la consumación de la independencia y de lo que posteriormente se conoció como el imperio Mexicano. Este personaje que nos ocupa, logró pasar a la historia de México siendo el consumidor de la independencia, el primer —y único— emperador mexicano y, como lo nombró el congreso en su exilio, traidor a la patria.² Fue fusilado en el pueblo de Padilla, actual estado de Tamaulipas, el 19 de julio de 1824. Todo esto después de catorce años de acciones y enfrentamientos; primero del lado del ejército realista y después a favor de la insurgencia, incluyendo un periodo de regencia y acabando con su imperio, desde el 15 de septiembre de 1810 al 19 de marzo de 1823.

Hablar de Iturbide como un héroe mayor de la independencia es una discusión que ha tomado muchos años, casi desde el momento en que logró la consumación hasta nuestra época, con varias discusiones y muchas horas de acaloradas tesis en contra y a favor de él. El proceso que vivió en el momento de la consumación y, en lo particular, si fue o no el Libertador de México, es el motivo principal del presente capítulo.

¹ Lucas Alamán. *Historia de Méjico*. Segunda parte, Tomo V. México, Libros del B. S. C., 1986, p. 39.

² 3 de abril de 1824.

La gran mayoría de las crónicas y testimonios que hacen referencia de sus acciones, no resaltan su labor para conseguir la independencia, sino, por el contrario, recuerdan sus acciones "sanguinarias" del periodo realista y las del desafortunado imperio. Una de las razones para considerarlo un héroe de la independencia sería resaltar que su iniciativa ayudó a los grupos que continuaban en pie de lucha y terminar la obra que comenzó Hidalgo en 1810. Sin embargo, no podemos considerarlo así debido a su cambio repentino a las filas insurgentes, después de haber pertenecido al bando realista, en los inicios de la lucha armada. Desde entonces, muchas personas han observado en su figura, de manera sospechosa, la decisión de encabezar la lucha en contra de la corona española. El primer paso que considero de gran importancia, es explicar su importancia en el proceso consumidor y su imagen ante tal acontecimiento, que, como veremos, ha llenado la discusión en su contra a través de la historia.

La imagen de Iturbide se ve empañada debido a su repentina decisión de tomar el trono y convertirse en el primer emperador mexicano. Con anterioridad, había formado parte de la regencia que mandaba en los destinos de la nueva nación que esperaba la llegada de Fernando II o de algún integrante de su familia, como corresponde en el Plan de Iguala y los Tratados de Córdoba; pero, debido a una serie de alianzas en contra de la aceptación de la independencia de la Nueva España y en contra de mandar algún representante de la corona, se dejó el camino libre para la elección de un emperador que la nación reconociera. Para entonces, en 1821, la popularidad del Libertador era inmejorable y llena de "agradecimiento" por haber logrado la separación. Su plan había logrado la independencia, permitió la libre elección de permanecer en el territorio a todo aquel que lo solicitara, garantizaba a la iglesia católica una preponderancia en la sociedad, pactó con el general y jefe político enviado de España, Juan de O'Donojú, aceptando la separación y garantizaba la formación de una constitución, hecha por los integrantes del imperio. Todo parecía caminar según lo acordado en el Plan de Iguala y su ratificación en los Tratados de Córdoba, para lograr un gobierno fuerte y que diera una identidad a la nueva nación.

Agustín vestía una serie de logros militares que lo respaldaban por su determinación y sus acciones en campaña; conocía los motivos que iniciaron la lucha armada, prácticamente desde sus inicios. Su imagen sanguinaria la ganó en el bando realista y su importancia política la adquirió en el momento de negociar con Guerrero, y los principales jefes insurgentes, la consumación. Todos estos laureles lo apoyaban y hacían de su figura poderosa en la percepción de las personas. El acto principal que hace de Iturbide una figura destacada es, sin duda, la consumación; todo lo anterior y lo posterior se le recrimina. Sin embargo, creer que él logró concebir un plan y una estrategia que lograra un objetivo tan complicado, es un error en el que han caído todos sus detractores. Gran parte de las acciones fueron hechas por él, pero con un gran apoyo social y político. No cabe duda que era un militar destacado y un personaje que lograba acciones difíciles, pero no podemos pensar que tenía un control absoluto de todo lo que le rodeaba o que pudiera medir las consecuencias de sus acciones a la perfección; por más difíciles que éstas fueran. Otro dato a destacar en él es su educación, que es mayor a la de la mayoría de los personajes que lo rodean, pero menor a otros grandes ideólogos. En lo que respecta a las pláticas con Guerrero y el famoso abrazo de Acatempan, no se puede dejar de pensar en todo un aparato ideológico que perseguía un fin en especial. Podemos decir que la unión entre los dos personajes fue concebido por una serie de ideas conjuntas y por un grupo de personas que expresaron su sentir y el de la sociedad que los rodeaba.

En una nota que Iturbide escribió en el llamado *Testamento desde Liorna* explicaba:

"Sabido es que los militares en estos cuerpos no disfrutaban sueldo alguno: yo tampoco lo disfrutaba, ni la carrera militar era mi profesión: cuidaba de mis bienes y vivía independiente, sin que me inquietara el deseo de obtener empleos públicos que no necesitaba para subsistir ni para honrar mi nombre..."³

En el momento de iniciar la lucha armada, fue invitado por Hidalgo a participar al lado de los insurgentes, pero rechaza la oferta debido a que no compartía la forma destructiva en que operaban. Don Lucas Alamán dice que en

³ Agustín de Iturbide. *Sus memorias escritas desde Liorna*. México, Ed. Jus, 1973. p.6.

el momento de ofrecerle el grado de Teniente General en las filas insurgentes tenía el grado de Teniente de su regimiento en Valladolid. Otro aspecto importante es la descripción que se hace de él y que refleja su actitud moderada y educada:

"Iturbide, en la flor de la edad, de aventajada presencia, modales cultos y agradables, hablar grato é insinuante, bien recibido en la sociedad, se entregó sin templanza á las disipaciones de la capital, que acabaron por causar graves distinciones en el interior de la familia..."⁴

Este relato que describe su carácter se refiere a la época en que tenía a su cargo una hacienda en las inmediaciones de Chalco, después de ser separado de sus funciones militares, al encontrarse irregularidades en su mando. Lo que vemos es un personaje con un trato amable y cierta educación, característica de su nivel social y económico. Sin duda, es un factor que nos permite creer que él pudo formular el Plan de Iguala; sin embargo, se cuestiona que no fue un acto individual, sino un acto que involucra a varias personas en un momento crucial de la lucha armada.

Lo que es cierto es que, para 1821, Iturbide decide dejar de ser un miembro de la milicia española para cambiarse al bando insurgente; en un momento en el que la lucha armada era una serie de levantamientos locales, siendo Vicente Guerrero el jefe más importante. Para entonces, lo imprevisto se había dado: había traicionado al virrey, se apropió de recursos y dejó de ser el jefe militar realista en contra de los insurgentes. El acto no agradó a todos aquellos que sabían de sus acciones realistas y lo vieron como una traición. Encabezar la lucha separatista ha pasado por una serie de opiniones a otras, sin dejar de resaltar la palabra de "Traidor" en partida doble y haciendo énfasis en la ambición desmedida de Iturbide. Timothy E. Anna nos explica en el prefacio de su libro dedicado al imperio de Iturbide que: "... las posiciones equivocadas que se perpetuaron desde la década de 1820 sobre Agustín de Iturbide y su gobierno del país que emancipó, no sólo resultan perniciosas, sino que

⁴ Lucas Alamán. *Op. cit.* p. 41.

probablemente será muy difícil separarlas.⁵ Y tiene razón en llamarlas de esa manera, debido a que se ha formado una imagen de Iturbide que se ha defendido a capa y espada y que persigue la imagen de un hombre ambicioso. La clave de la discusión se encuentra, a mi manera de ver, en la imagen de Iturbide como el único personaje que concibió todo el plan y sus consecuencias; sin tomar en cuenta que las decisiones se tomaron por las ideas de un grupo y con un consenso de las personas que intervinieron en su reinstalación en la lucha en contra de los insurgentes.

Iturbide asegura que no fue ayudado por nadie y que tampoco fue obra de las juntas realizadas en la Profesa. Él desmiente a un folletista de la época y aclara que se propuso hacer independiente a su nación, ya que la gran mayoría de las personas querían lo mismo.⁶ Uno de los grandes reclamos de la gente, y de los historiadores en general, es su cambio de actitud y de bando en la lucha independentista. Convertirse en atacante en vez de ser un defensor a la corona española dejó muchas dudas sobre su persona que no se pudieron aclarar. Las preguntas fueron muchas y los reclamos obvios, en tanto que engañó al Virrey y a la corona; se apropió de dinero —o se hizo de recursos— para costear su campaña y realizó acciones que le permitieron lograr su objetivo. Por otro lado, el planteamiento que ha sostenido a Iturbide como el creador del Plan de Iguala resuelve dejarlo con toda la responsabilidad, contradiciendo los argumentos de Iturbide. En primer lugar, se sostiene que él perteneció al grupo que se reunió en la Profesa, lo cual desmintió el propio Iturbide; por ende, el plan tuvo un periodo de planeación, desarrollo y de aplicación, con una meta principal: la separación de la Nueva España. En segundo lugar, y siguiendo con la teoría de la autoría individual, las consecuencias del plan pertenecen a los integrantes del grupo y no solamente a Iturbide, debido a que la mayoría de las ideas se gestaron en las reuniones. En tercer lugar, el sostenimiento de la autoría grupal del plan, nos hace entender que a Iturbide lo escogió un grupo de personas con un interés común y que buscaban encabezar un movimiento, para conseguir una serie de beneficios. Creer que la emancipación de la Nueva España era el

⁵ Timothy E. Anna. *El imperio de Iturbide*. Trad. Adriana Sandoval. México, Alinza -CNCA, 1991. p.10.

⁶ Agustín de Iturbide. *Op. cit.* p. 10.

único motivo que persiguió el grupo con Iturbide a la cabeza es, creo, una equivocación.

Don Francisco Bulnes dice en una comparación entre Allende e Iturbide que:

"... ambos de mediana inteligencia, de gran carácter, y escandalosamente ignorantes en todo lo que no fuera militar, dentro de la ciencia de subalternos, que estaba muy lejos de ser la vulgar hoy entre los oficiales de los ejércitos modernos."⁷

Como podemos apreciar, en el particular estilo de Bulnes, habla de un personaje totalmente diferente al que nos describió don Lucas Alamán; sin embargo, llamarlos "ignorantes" es una exageración; aquí vemos un claro ataque a la figura de Iturbide, mucho tiempo después de los acontecimientos. Recordemos que la teoría de la autoría individual del plan no beneficia a Iturbide y que la teoría grupal deja, de igual manera, en entredicho la capacidad del Libertador; en fin, ninguna de las dos nos sirven para su defensa, ya que no podemos descubrir en qué medida ayudó a Iturbide el grupo de la Profesa o en qué grado participaron en la redacción. Un aspecto importante es la aclaración que dejó el propio Libertador y que refuerza la idea de que él fue el personaje que lo concibió, debido a su decisión de luchar en contra de la corona. Si tomamos en cuenta que su decisión tenía un apoyo importante, de cierto grupo político y económico, con influencia en el acontecer de la nación, podemos entender que aceptó encabezar la lucha armada gracias a la confianza que de él se tenía. Actualmente, y pensando un poco en la época, es muy difícil postularse para un cargo público, sea cual sea el nivel; entonces, fue muy importante el apoyo económico y político para el futuro emperador.

Otro aspecto que es fundamental en la explicación, es la problemática que se presentaba en las relaciones de la Nueva España y España. Iturbide actúa en el momento en que se ha aceptado una constitución controversial en

⁷ Francisco Bulnes. *La guerra de Independencia. Hidalgo—Iturbide*. Pról. Estela G. Jiménez Codinach. México, ED. El Caballito—UI, 1992, p. 312.

España, que beneficiaba a los grupos liberales que inundaban la corona, situación que desagradó y llenó de temor a los criollos y españoles integrantes de la Nueva España. Se pensó en la posibilidad de ofrecer la corona mexicana a un integrante de la familia de Fernando VII y que otorgara beneficios a los integrantes de la nación; pensando en que estos integrantes son las clases criollas y de origen español avecindados en el territorio.⁸ De igual manera, se mandaron diputados a las cortes con el fin de asegurar la monarquía en México y ofrecer garantías a los españoles, con una forma de gobierno que respetara las costumbres y tradiciones.⁹ Tomando en cuenta el ambiente de la época, podemos concluir que el plan no fue ideado y redactado por una sola persona, sino de una serie de ideas que pertenecían a la opinión pública y por un grupo con un fin determinado.

De acuerdo a este planteamiento, Timothy E. Anna aclara en el prólogo de su libro sobre Iturbide y su imperio que: "Mientras más sé sobre el periodo posindependentista en Perú y otros países latinoamericanos, me parece más claro que Iturbide difícilmente fue una figura única y que los problemas que enfrentó no eran exclusivos de México."¹⁰ Es claro que el plan se formó basado en una serie de ideas que estaban en el ambiente político de la nación y que, al parecer, era el sentir de la gran mayoría de la gente. Iturbide aclara que decidió luchar a favor de la implantación de un gobierno fuerte y que permitiera estabilizar la situación en que se encontraba la nación. Su plan agrupó la mayoría de las ideas de los grupos políticos; facilitó la aceptación de los diputados que viajaron a las cortes españolas, con la finalidad de lograr la autonomía y una monarquía constitucional; con una estructura de gobierno que no afectaría a la población, acostumbrada a esta circunstancia, y mantendría la unión de las personas en el plano político-diplomático. Todo se encaminaba a la implantación de una constitución creada en el territorio, siempre y cuando se lograra la aceptación de los grupos que no aceptaban la separación. Todo, de manera general, parecía el camino adecuado para el nuevo imperio.

⁸ -- Zavala, Lorenzo de. *Umbral de la Independencia*. México, Empresas Editoriales, 1949, p. 110-111.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Timothy E. Anna. *Op. cit.* p.9-

Alfonso Trueba niega rotundamente la relación del grupo de la Profesa con la redacción del plan, debido a que: "La idea de Iturbide era otra, y por lo mismo, no estaba de acuerdo con los *serviles* de la Profesa. En consecuencia, es infundado atribuir a ellos la autoría del plan de independencia."¹¹ Desde cierta perspectiva, creo que Iturbide logró conformar un plan que abarcó las inquietudes de la población. Sin embargo, sigo pensando que gran parte de las ideas que formaron el plan no se adquirieron del ambiente político y que el grupo de la Profesa fue de gran ayuda para definir los conceptos y los argumentos que lo integran. Gran parte de la explicación se basa en las reuniones en la Profesa y que intentaban, primero, impedir el establecimiento de la constitución aceptada en España y, segundo, formar un gobierno independiente, encabezado por Apodaca; como una medida transitoria; hasta que el rey de España tuviera la libertad de actuar.¹²

Edmundo O'Gorman dice que desde los "albores" de la insurgencia existieron dudas relacionadas al grado de independencia que se pretendía, llamándolas relativa o absoluta.¹³ Siguiendo con esta idea, el plan de la Profesa sería una independencia *relativa*, que pretendía mantener las relaciones con España y trastocar lo menos posible las estructuras coloniales. El Plan de Iguala formó, por el contrario, un sentido de independencia *absoluta*, que no cumplió las expectativas. Iturbide consiguió dotar de un sentimiento que permitió imaginar una nueva nación, con un nuevo orden que permitiera alcanzar la grandeza en el mundo.

"Iturbide se encumbró en el mundo político del país al lograr lo que Hidalgo, Morelos, Rayón, Mina y Guerrero no lograron. Se le reconoció la habilidad política que mostró en la redacción del plan y dotó de esperanzas a los integrantes del nuevo imperio Mexicano. Iturbide se convirtió, dotándolo de la justicia necesaria, en el "Libertador de México"; entre otros títulos más que le fueron asignados y que lo acercaron a las figuras de renombre en el mundo y la historia, tales como "segundo Constantino" o "grande varón de Dios".¹⁴

La situación de la Nueva España, en los momentos previos a la consumación, se percibe como una nación a la cual llegaban ideas de diferentes

¹¹ Alfonso Trueba. *Iturbide-un destino trágico*. 3ª. ED. México, ED. Jus, 1959. p. 62.

¹² *Ibidem*.

¹³ Edmundo O'Gorman. *La supervivencia política novo-hispana*. 4ª. Ed., México, UI, 1986. p. 12.

¹⁴ Timothy E. Anna. *Op. cit.* p. 41.

posiciones políticas y de distintos orígenes. A pesar de que se ha manejado que los grupos liberales y conservadores lucharon por implantar su proyecto de nación, en la segunda década del siglo XIX apreciamos una lucha entre independentistas y afectos al antiguo régimen colonial. Muchos argumentos no resaltan la convicción por una forma de gobierno republicana, pero sí enfatizan el valor de la monarquía con una constitución política. La posibilidad de llamar a Fernando VII para asumir el mando del Imperio, se convirtió en una de las garantías para el grupo español, tronco del conservadurismo; sin embargo, la posibilidad de nombrar a un "Mexicano" también representó una situación viable y desagradable. Por lo tanto, las discusiones se centraron en el tema de quién debía tomar el trono y muy pocos en la forma de gobierno que necesitaba el imperio.

Los diferentes grupos políticos e incipientes ideológicos se permitieron entrar en el terreno de la discusión, en la última etapa de la independencia, intentando influir en las acciones de los diferentes actores de la insurgencia. La sociedad y las clases dominantes —o influyentes— veían con miedo los acontecimientos en la península, esperando algún tipo de reacción liberal, que les fuera desfavorable para sus intereses y para sus fortunas o negocios. Gran parte de los criollos resentidos y con la información de primera mano, encontraban peligrosa su situación y con grandes desventajas. Como hemos visto, los diputados a las cortes enfrentaron la misión de lograr la autonomía de la Nueva España y nombrar a un gobernante que, de algún modo, mantuviera el "lazo afectivo" con España. En este sentido, la preocupación de los españoles en 1820, parece encaminada a la vigilancia de sus intereses, para contrarrestar cualquier acontecimiento en su contra. Un dato de cierta importancia y de gran valor para la explicación es que el mismo Vicente Guerrero tenía la intención de lograr la independencia en una alianza entre las fuerza realistas y las insurgentes. Don Ernesto Lemoine explica que:

"Guerrero [...] entendió a la perfección lo que estaba pasando a su alrededor y no perdió la brújula; con la insurgencia a punto muerto [...] es evidente que se presentaba

la oportunidad de torcer el rumbo, no por haberse extinguido la fe en los principios hasta entonces definidos, sino para salvarlos..."¹⁵

La situación de Guerrero permitió que el Virrey Apodaca se comunicara con él desde 1819, sin éxito; en 1820 reincidió con el mismo resultado. Guerrero trató de cambiar a los jefes realistas y se comunicó con Armijo y no logró su objetivo; por lo que, se acercó al coronel Carlos Moya, subordinado de Armijo y jefe del cuartel general en Chilpancingo, en una carta fechada el 17 de agosto de 1820 informando: "...que éste es el tiempo más precioso para que los hijos de este suelo mexicano, así legítimos como adoptivos, tomen aquel modelo [liberal] para ser independientes no sólo del yugo de Fernando, sino aun del de los españoles constitucionales."¹⁶ En una franca demostración de deseos liberales de independencia, Guerrero buscaba la manera de unir la lucha en común de los dos bandos, insurgente y realista, y liberar la nación de la opresión. Poco tiempo después, el 9 de noviembre de 1820, se nombró a Iturbide para la comandancia del sur por mandato del Virrey Apodaca; después de ser elegido por los integrantes de las juntas de la Profesa y con ideas muy similares a las de Guerrero. Sin duda, se explica la manera en que llegaron a un acuerdo los dos personajes el 14 de marzo de 1821 en el "Abrazo de Acatempan" y unificar la lucha a favor de la Independencia.¹⁷ A fin de cuentas, el acto más significativo para la lucha de la independencia.

Para nadie es desconocido que los miembros de los diferentes grupos sociales que actuaban dentro del ambiente político eran miembros de los grupos económicos con grandes intereses y que lucharon para preservar su situación. Para dar un ejemplo, podemos hablar de don Carlos María de Bustamante, quien logró formar parte de un grupo que editó periódicos de los llamados "autonomistas criollos", según la clasificación de Torcuato S. di Tella.¹⁸, y que tuvo gran participación en el desarrollo de los acontecimientos de la insurgencia. Era un antiiturbidista y se relacionó con los masones escoceses, sin pertenecer

¹⁵ *Historia de México*. Vol. 10. México, Salvat, 1986, p. 1670.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ El abrazo se llevó a cabo en Teololapan y el 15 de marzo se les pasó revista a las tropas en Acatempan. Las entrevistas entre Guerrero e Iturbide fueron anteriores a la aparición del Plan de Iguala y el abrazo en la fecha que se menciona. *Ibid.*

¹⁸ Torcuato S. di Tella. *Política Nacional y Popular en México, 1820-1847*. Trad. María A. Neira. México, FCE, 1994, p. 58-63.

al grupo. También, pasó del bando insurgente al bando liberal, para terminar en el de los conservadores, en la última etapa de su participación política.¹⁹

Es importante destacar que los españoles intentaron preservar sus privilegios que peligraban con la implantación de la Constitución liberal en España. Las clases altas se aferraban a sus posiciones tradicionales, en tanto que los criollos y mestizos apoyaban la constitución, para aumentar sus expectativas y tratar de encumbrarse en la cima del poder. De entre estos grupos se destacó, por los acontecimientos que generó, el grupo de La Profesa con la reunión de abogados, clérigos, comerciantes y terratenientes, encabezados por el canónigo Matías de Monteagudo. De las reuniones llevadas a cabo en La Profesa estaba enterado el Virrey, debido a miembros de la Secretaría Virreinal que asistían a las mismas.²⁰ Sin duda, los acontecimientos de 1820 son cruciales para la consumación, pensando en que trataban de encontrar una forma de lograr una autonomía y no una independencia.

Los nombres de los personajes que participaron en las juntas se pueden rastrear a lo largo de la lucha armada, de 1808 hasta 1820. Otras agrupaciones secretas se fueron formando, primero, por simpatizantes a la implantación de un gobierno legítimo con Fernando VII, pero con la conspiración de 1809 en Valladolid y con la de Querétaro en 1810 se transformó la imagen y la idea principal de los movimientos; forzados por las circunstancias y por los actos en contra de sus integrantes. También encontramos grupos secretos que lograron ayudar a los insurgentes para combatir las tropas realistas y escapar de situaciones peligrosas, entre otros actos más. Es importante señalar que algunos personajes de las juntas también participaron en este tipo de apoyos y lograron una repercusión popular, como fue el grupo de *los Guadalupes*.²¹ El otro grupo decisivo para los acontecimientos es el de la Profesa, que, como ya se señaló, contaban con el apoyo del Virrey Iturrigaray; con Talamantes, Primo de Verdad, Azcárate, Cristo, Bustamante, entre otros. Todos forman parte del grupo que tiene las noticias "frescas" de la península y

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Ernesto de la Torre Villar. *La Independencia de México*. 1ª. Reimpresión México, MAPFRE-FCE, 1994, p. 126

²¹ Ver Ernesto de la Torre. *Temas de la Insurgencia*. México, UNAM, 2000, 508 p.

que tenían de los acontecimientos de la constitución liberal. Los *Guadalupes* fueron "...figuras destacadas dentro de la judicatura y del clero..."²², como Cos, Verduzco, Liceaga, Vicente Santa María, Herrera, Quintana Roo, entre otros más. Otro de los triunfos de estos dos grupos, que fueron decisivos para la oposición en contra de Iturbide, fue la creación del Partido de la Independencia para el establecimiento de Ayuntamientos, Diputaciones Provinciales y elecciones de Diputados a Cortes; entre los que se encuentran Jacobo Villaurrutia, el padre José Manuel Sartorio, Carlos María de Bustamante, José María Alcalá y Juan N. Martínez; como diputados estaban Miguel Guridi y Alcocer, José María Fagoaga, José Antonio Cristo y Conde, Pedro Acevedo y Calderón, Bernardo González, José Mariano Marín, Antonio Manuel Couto, y en la Junta Provisional estaban Alcocer y Fagoaga, con Cristo de suplente. Una de las influencias de estos grupos fue la que apoyaba al Liberalismo y la corriente política que se intensificó con la Masonería.

"...la masonería encuentra en esos años su fuente y su dirección en la política inglesa y americana, ansiosa de destruir el monopolio español en América, de liquidar el Imperio, de absorber sus mercados y obtener de las innumerables y ricas colonias de España en América todo el beneficio..."²³

Varios grupos y personajes se afiliaron a la acción política de la masonería y podemos encontrar entre sus seguidores a personajes de la importancia de Servando Teresa de Mier, fraile mexicano, a Vicente Rocafuerte, ecuatoriano y antiiturbidista, entre otros. Los dos, por ejemplo, formaron parte de las logias fundadas por Francisco de Miranda en Cádiz, conocida como de los "Caballeros Racionales"²⁴, con la idea de independizar las colonias en América de España. Muy a pesar de los que no aceptan a la masonería como parte de la filiación que incentivó la independencia, los personajes que participaron en las logias también participaron en la política y con un alto grado de liderazgo en la lucha armada. Como veremos, son muchos los personajes que se mantuvieron hasta la Consumación, con una influencia de la masonería clara y rastreada. El

²² *Ibidem.* p. 479.

²³ *Ibidem.* p. 506.

²⁴ Americo Carnicelli. *La Masonería en la Independencia de América (1810-1830)*. Tomo 1, Bogotá, Colombia, 1970. Tomo I.

disgusto provocado por Iturbide con su cambio de bando, convirtió el apoyo de muchos de estos personajes en un enfrentamiento, al ver perdido su liderazgo; ya que veían con temor la situación y permitió a los diferentes grupos liberales —incipientemente liberales— presionar para propiciar la ansiada autonomía. Por otro lado, algunos personajes no perdieron su fuerza política y llegaron con Iturbide a ocupar puestos en cargos de importancia; incluso, algunos eran parte de las personas que lo acompañaban en sus reuniones familiares.

Con la Consumación llegó el periodo de adición a las nuevas ideas y a las nuevas metas, llegaron los momentos de decidir y pensar en los pasos a seguir y la manera de caminar al lado del Libertador o en contra; algunos lo acompañaron hasta el final y otros decidieron enfrentarlo abiertamente.

B. LA MASONERÍA EN MÉXICO DE 1770 A 1821.

Para 1821 en México se vislumbraba el nacimiento de una nación con grandes oportunidades para los que habían apoyado a don Agustín de Iturbide. Sin embargo, el proceso libertador consiguió que las personas buscaran nuevas formas de agrupación y de acción política. Los integrantes de la nación se vieron ante la decisión de seguir un plan que había conseguido la separación de España y formar una constitución, que diera un marco legal a la nación, o buscar otra alternativa de gobierno. En todo caso, era continuar la lucha en otro sentido y en un campo de batalla diferente, en la dirección del imperio al futuro. Para entonces, el congreso y el Libertador se mantenían en una lucha cerrada por el control del poder político del país, convirtiendo la situación de la nación en una serie de demostraciones que acababan por dejar una mala imagen de los dos. Sin duda, los diferentes grupos políticos y económicos de gran influencia en las decisiones del imperio, aprovecharon las circunstancias y declararon su guerra ideológica a favor de la implantación de una República o en mantener a toda costa el imperio. Uno de los grupos que consiguieron

aprovechar la época de acoplamiento, debido a la proliferación de adeptos a sus ideas y a sus actos en la política mundial, fue la masonería.

Este grupo ha logrado permanecer en el ambiente político de México desde el inicio de la vida independiente hasta nuestra época, manteniendo con éxito su status de organización secreta. Para poder encontrar un lazo que nos explique la influencia de la masonería en la abdicación de Iturbide, tenemos que encontrar la formación de la organización en la Nueva España y explicar su grado de influencia en la población.

Lograr entender que la masonería tuvo una influencia en el proceso libertador de México y en el imperio de Iturbide, es un trabajo que formula una serie de incógnitas y muchas preguntas al respecto. Mucho se ha comentado sobre el grado de participación de las diferentes agrupaciones que, a lo largo de la historia, se han iniciado en los ritos de la masonería y de los personajes que se afiliaron a las logias, siendo los personajes más importantes de la escena política nacional. Para poder explicarlo debemos referirnos a los inicios de la masonería en España y su llegada a la Nueva España, justamente en los años en que se empiezan a dar los acontecimientos decisivos para la separación de las colonias en América. Por lo tanto, es necesario retroceder la búsqueda a los momentos en que se dan las primeras noticias de personajes miembros de la masonería y de sus prácticas.

En la gran mayoría de los estudios dedicados a la masonería se adopta la creencia de que su llegada a la Nueva España se dio por la gran cantidad de españoles que llegaron al territorio, debido al incremento de los problemas políticos y económicos en España y las medidas tomadas en las colonias. El contagio de la masonería no tendría explicación si no pensamos en la situación que permitió, primero, que llegaran los masones a la península ibérica y, después, a las colonias. Todos los estudiosos del tema aseguran que la llegada de militares iniciados en los ritos masónicos propició la propagación de las logias. Para entender la afirmación es necesario explicar que las diferentes organizaciones masonas en el mundo aceptan la formación de logias —centros o

lugares de reunión—*, con un rito especial, con una aceptación de parte de un organismo establecido en otro país y con una licencia de patente aceptada. Otro punto de importancia es que, en las reuniones, no se aceptan a personas que nos les parezcan “adecuadas”. En la época en que llega a la Nueva España las reuniones se realizaban por españoles y no por criollos y mestizos; los iniciados eran aceptados y los no iniciados eran rechazados de cualquier reunión. Por lo tanto, la formación de logias regulares, en el territorio, no puede rastrearse adecuadamente durante los últimos años del siglo XVIII y principios del XIX. Así, se han aceptado a personajes que realizaron actos heroicos y de gran importancia en la historia como masones, siendo que bien pudieron actuar sin ningún tipo de afiliación; situación que predomina en la figura de Hidalgo, el cual ha sido aceptado por la masonería sin tener datos fehacientes de su iniciación. También es necesario aclarar que en el caso de Hidalgo e Iturbide forman parte de la clase criolla y son aceptados en las esferas sociales de los peninsulares. La visión que se tiene de la masonería haría pensar, por que así se ha manejado, que llegó al territorio y se afianzó de inmediato; situación que se aleja de la realidad, debido a que fue perseguida y rechazada cultural y racialmente. Los miembros de la masonería son personas aceptadas y aprobadas por los mismos miembros, con un alto grado cultural y económico, para sostener los gastos y las obligaciones. Entonces, la aceptación de la masonería en la época a la que nos referimos debió ser un acto mucho más estricto y cuidadoso, para no permitir la “contaminación” de las razas y de los miembros. Otro error común es aceptar que la masonería no existió en la Nueva España debido que no se lograron formar logias formales, siendo que la existencia de masones en el territorio es evidente; por lo menos entre 1790 y 1800 es posible encontrar acusaciones y relatos de personas identificadas con la organización.

Los masones mexicanos han aceptado que la masonería llegó al territorio con personajes iniciados y no con una agrupación o un proyecto específico. En un artículo publicado en el año de 1990, en la revista *Mira*, el entonces

* Del griego LOGOS y del Sánscrito LOGA que quiere decir fuente del deber, del derecho y del poder. Terrones Benítez, Adolfo y Alfonso León García. *Los 27 temas del maestro masón*. México, (s. f.), Ed. Valle de México, p. 178.

catedrático de Derecho de la UNAM, Enrique Sánchez Villeda, miembro de la masonería mexicana, explicó:

"En nuestro país, la masonería se ubica hacia 1771 cuando criollos y nacionales se reunían en casa del francés Juan Esteban Laroche, donde comentaban las ideas de los enciclopedistas. Y en 1806 se fundó la "logia Arquitectura Moral", que ubicada en la calle de Bolívar de esta ciudad, donde fueron iniciados Ignacio Allende, los hermanos Galeana y Miguel Hidalgo de Costilla, entre otros."²⁵

Por lo que, a saber por el artículo, siguen tomando la formación de las logias a partir de 1806 en la ciudad de México. En otro diccionario dedicado a la historia de la masonería en el mundo, no aceptan estas declaraciones, por que explican que el órgano más antiguo es el del Supremo Gran Oriente del Rito Nacional Mexicano, fundado en 1825. En este diccionario no se hace referencia a Hidalgo y la logia en la cual se inició, pero aceptan que Iturbide formó parte de la masonería.²⁶ En otro trabajo realizado aproximadamente en 1921, por Manuel Esteban Ramírez, Gran Luminar Gran Maestro de la Orden del Rito Nacional Mexicano, acepta la fecha de 1806 para la formación de la logia de "Arquitectura Moral" y nombra a sus miembros, entre ellos a Hidalgo, Allende, fray Melchor de Talamantes, Miguel Domínguez y Miguel Betancourt.²⁷ Sin embargo, el trabajo fue realizado por un miembro de la masonería y sigue, sin duda, la misma tradición y las enseñanzas de la orden; que toman los datos de un libro considerado clásico: *Historia de la Masonería en México desde 1806 hasta 1824* de José María Mateos.²⁸ Este libro ha sido utilizado por todos aquellos que se han dedicado al tema. Lo que sí queda claro es que la masonería en México se puede fechar en 1806, como grupos organizados, y que la llegada de masones, o miembros iniciados en algún otro lugar, puede fecharse a partir de 1770.

²⁵ "El Mundo Masón en México" en *Mira*. México, No. 34, 3 de octubre de 1990, Dir. Miguel Ángel Granados Chapa, p. 21.

²⁶ Lorenzo Frau Abrines. *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*. México, Ed. Valle de México, 1991, pp. 438-455.

²⁷ Manuel Esteban Ramírez. *Apuntes sintéticos sobre la masonería en México durante 1806 a 1921*. México, Soria, 1921, p. 5.

²⁸ José M. Mateos. *Historia de la Masonería en México desde 1806 hasta 1884*. México, 1891, (s. e.), 378 p.

Entonces, tenemos dos fechas de importancia para la historia de la masonería: 1806, dos años antes de los sucesos de importancia en España y el asalto a la casa del virrey en este territorio, y la de 1770, que son los años de gran actividad política en Estados Unidos (1776) y la Revolución Francesa (1789). Estos dos acontecimientos no tendrían relación si no los conectamos con la masonería, y con ellos a los acontecimientos de la independencia. Por lo tanto, cabe aclarar que la formación de la masonería en México, inmediatamente después de iniciada la lucha armada, proviene de lo que se conoce como el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, que se fundó en Charleston, Carolina del Norte E. U., en 1801.²⁹

"Luego se puede asegurar sin temor de equivocarse que la masonería comenzó en México en 1806 y que los primeros pertenecieron al Rito Escocés Antiguo y Aceptado, que tuvo su origen en Charleston, de donde pasó a Francia, de allí a España y de allí a México."³⁰

El segundo aspecto a considerar sería la forma en que pudo darse esta influencia. Hemos hablado de la aceptación de parte de los masones llegados a la Nueva España en calidad de militares y que posiblemente lograron formar grupos en el territorio. En cierto modo, es lógica la influencia, debido a la llegada de tropas de la península y a la propagación de la masonería en España. Sin embargo, es necesario aclarar que no es el mismo tipo de masonería la que se encuentra entre 1806 a la que predominó en 1821 y 1824. Considerando que la lucha armada trastocó todo tipo de formación social y política, podemos entender lo difícil que fue lograr reunir a los integrantes en una sola logia. También, es común confundir las reuniones políticas con las de los masones; sin embargo, no es posible explicar la relación de los personajes en las logias, debido a la falta de archivos que permitan esclarecer lo acontecido en estos años. Los mismos miembros de la masonería aceptan no tener datos que verifiquen sus declaraciones y que han asumido la formación de masones conforme a sus ideas políticas y a sus acciones: "En el año de 1810, ya no se trabajó en forma, se pierde el hilo de los trabajos de la respetable logia

²⁹ Félix Navarrete. (seud.) *La Masonería en la Historia y en las leyes de México*. México. Ed. Jus, 1957, p. 13.

³⁰ *Ibidem*. P. 31.

"Arquitectura Moral", sin que hubiera vuelto a hablarse de masonería en México, hasta el año de 1813.³¹ Recordemos que la formación del Rito Escocés Antiguo y Acepado es en 1801 y los acontecimientos en la Nueva España son en 1808, muchos años para que se hable de una logia y anteriores a la toma del Ayuntamiento. Otro punto de gran importancia es que la masonería en España llega, de manera organizada, en 1808, con la invasión napoleónica y con la introducción de logias que apoyaban al emperador francés.³²

Así, la masonería pasa a la Nueva España por medio de los españoles iniciados en otro lugar, en Francia, al mismo tiempo que en España empieza a desarrollarse una serie de nuevas logias. Otro de los libros clásicos sobre el tema aclara que:

"Más que de una existencia organizada y continua de la masonería en España hay que hablar de la presencia esporádica y sin mayor trascendencia de algunas logias que no tuvieron gran importancia ni continuidad; o del paso de algunos masones extranjeros que no escaparon a la vigilancia y control de la Inquisición."³³

Con los datos aceptados de este trabajo, podemos decir que la masonería en España a mediados del siglo XVIII fue condenada y prohibida, por lo que no se permitió su desarrollo.³⁴ Muchas de las logias se formaron entre 1770 y 1810, por lo que la formación de los masones se dio en otros lugares y llegó a España con personas iniciadas. La persecución de parte de los reyes tenía una lógica, conforme a la idea de la iglesia en atacar y rechazar a la masonería.³⁵ Gran parte de la lucha en contra de la masonería tenía como fin principal evitar su propagación en la sociedad y, por ende, detener el contagio de ideas que podía ejercer en contra de la iglesia católica, como una institución que impone su influencia en las decisiones de la corona. Por lo tanto, la imagen de los masones ante las personas tenía que ser muy discreta, aunque se pensara lo contrario.

³¹ Manuel E. R. *Op. Cit.* p. 7-8.

³² José a. Ferrer Benimeli. *Masonería Española Contemporánea. Vol. I 1800-1868.* España, Siglo XXI, 1980, pp. 38-81.

³³ *Ibidem.* p. 23.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ El primer intento de persecución se da con el Papa Clemente XII en 1738, que fue ratificada trece años después con Benedicto XV. También el rey Fernando VII firmó un decreto el 24 de mayo de 1814, por el cual prohibía las asociaciones clandestinas. *Ibidem.* P 152-153.

Para explicar la persecución de la masonería Benimeli nos dice que tanto "La inquisición, desde 1738, como la autoridad real, desde 1751, prohibieron y condenaron la masonería y no permitieron su desarrollo en España."³⁶ Entonces, pensando en la situación de la Nueva España, la formación de la masonería debió ser clandestina y muy discreta ante las personas y las autoridades. También, debido a la lucha independiente, es fácil deducir que los archivos —en el caso de que existieran— de las organizaciones masonas, no se cuidaron y se perdieron o destruyeron; de ahí que sean tomados como masones los personajes más importantes de la lucha insurgente, como Hidalgo, Morelos, Guerrero, etcétera. Para adelantar uno de los temas de la tesis, la tradición masónica resalta a Hidalgo como un masón destacado, a comparación de Iturbide, que es considerado un traidor y hombre de gran ambición. Es decir, a Hidalgo le aceptan su iniciación en la masonería, resaltando sus acciones, y a Iturbide no le aceptan la membresía, y lo resaltan como un personaje oscuro y odiado.

Por lo dicho anteriormente, es necesario aclarar algunos puntos que necesitan mayor atención. En primer lugar, el desarrollo de la masonería presupone una etapa de pre-organización, que se redujo a un grupo de personas pequeño, en comparación con la población en general, en secreto y alejado de las grandes reuniones. En segundo lugar, hasta 1821, es una actividad casi exclusiva de españoles, principalmente militares, comerciantes, miembros de la realeza y, en algunos casos raros, criollos. Por lo que, acercándonos lo más posible a la realidad de la época, la masonería fue una organización con una cantidad limitada de miembros al terminar la independencia, debido a la falta de continuidad en sus reuniones y la inestabilidad del país.

"La publicación de la Constitución Española en México en el año de 1812 y la llegada de las tropas españolas, para sofocar la insurrección muchos de los jefes y oficiales que venían en el ejército expedicionario eran masones y esto dio ocasión al establecimiento en México, nuevamente de la masonería, bajo la denominación de logias del Rito Escocés Antiguo y Aceptado."³⁷

³⁶ *Ibidem.* p. 23.

³⁷ Félix Navarrete. *Op. cit.* p. 7-8.

Tomando en cuenta que la publicación de la constitución fue en 1812, es congruente que se acepte que para 1813 se tenga conocimiento de la formación de Logias Mexicanas, sin datos oficiales: para 1816 la logia "Amigos Reunidos" No. 1, en Veracruz con carta patente de la masonería de Lousiana, E. U. A.; para 1817 de la logia "Reunión de la Virtud" No. 9 en Campeche; para 1821 es nombrado Gran Maestro de las logias Escocesas el Oidor don Feliciano Martínez Aragón, y con el triunfo de la Independencia, dieron al Gral. Nicolás Bravo el malleto de la gran Maestría.³⁸ Esta serie de datos apoyan la fecha de 1813 como la fecha del inicio de la masonería organizada, después de la 1806. Lo que si nos queda claro en este momento es que, la formación de la masonería, puede dividirse en dos periodos: la que podemos fechar entre 1770 a 1810, como una etapa pre-organizativa y de incursión en la Nueva España, y de 1810 a 1823, como fechas de organización clandestina y de contagio ideológico; diferenciándolo de las demás etapas históricas posteriores en las que la participación de la masonería fue mucho más clara y evidente. Por lo tanto, es necesario detenerse en la acción pública de la masonería, y entender los fines de la organización. Sin embargo, la verdadera intención de la masonería, en el plano mundial y en la independencia de la Nueva España, tiene mucho que ver con la intención explícita de lograr la independencia de Latinoamérica. Explicar los propósitos de los masones sería un acto de especulación, debido a que no pertenezco a la organización y no tengo acceso a los archivos y las fuentes de la masonería, por lo que no tengo manera de argumentar los fines de la institución del mandil. Sin embargo, lo que en verdad importa es la relación que tuvieron los grupos de masones en la implantación de un República y la actividad política que mantuvieron para la abdicación de Agustín I de México; que sería el fin principal de las logias en el primer imperio mexicano. Entonces, descubrir y hacer entender las metas principales de la organización se convierte en un esfuerzo doblemente complicado, sobre todo si es necesario combatir la opinión generalizada que se tiene y se antepone a los conocimientos y estudios realizados.

³⁸ *Ibidem*

Ya mencioné que la formación de la masonería se puede explicar en dos momentos principales y que su formación fue irregular y clandestina, debido a los factores que hicieron de sus prácticas un acto secreto, rechazado por la corona española y la iglesia católica. Lo que nos ocuparía a continuación sería explicar la razón por la cual su acción política sobrepasa los límites de la simple reunión de empresarios, comerciantes, militares y civiles, a favor de una mejor formación moral, cultural e intelectual. En estos momentos, tener la imagen de una agrupación, compuesta en su gran mayoría de personas con gran poder económico, político, social y religioso, que solamente actúa a favor de los intereses de otras personas, sin anteponer los propios, sería una ingenuidad de nuestra parte. Por lo tanto, uno de los muchos fines de la masonería tiene que ver con el beneficio que logran por sus acciones en la sociedad, dentro de las cuales están las obras benéficas y la acción política. Iris M. Zavala, en su libro sobre masonería española, explica que la organización "... era muy poco o nada conocida en España antes de la invasión francesa..."³⁹ Esta afirmación nos muestra que la acción política de las logias es evidente y que actúan a favor de los intereses de las conveniencias del momento. La base de la obediencia a la masonería se debe a que su influencia logra un cambio en la persona y en el modo de actuar ante la sociedad. Socialmente, la masonería logra abrir un abanico de posibilidades en las conductas y en los conocimientos, para lograr una acción productiva de la vida, con esfuerzo y buen provecho, como recompensa del individuo. La sensación de las personas, en el momento de llevarse a cabo la lucha por la independencia, formó un ambiente de miedo y de inquietudes por sus bienes y sus familias, que explicaría la intención de unirse en grupos para defender sus intereses. La masonería les permitió pensar en la condición de posibilidad de ganar una lucha en el campo de las ideas y de la influencia cultural de lo que consideraban lo mejor para los demás.

La imagen que se tiene de la lucha por la independencia, coincide con la visión que explicó Iturbide en su llamado *Testamento desde Liorna*,⁴⁰ en el cual afirma que los grupos que iniciaron la lucha armada en 1810 no pertenecían a

³⁹ Iris M. Zavala. *Masones, Comuneros y Carbonarios*. España, siglo XXI, 1971, p.13.

⁴⁰ Agustín de Iturbide. *Op. cit.* p. 6.

la clase a la que él defendió, debido a sus convicciones, y que solamente convirtieron al país en un caos total. Por lo tanto, la lucha de clases entre los integrantes de la población novohispana convirtió a las clases pobres en un contingente libertador de la noche a la mañana.

"Nadie niega la existencia de este abismo; pero lo que sí está abierto a la discusión es su magnitud, la pertinencia de los sectores intermedios y el grado en que los estratos populares podían canalizar sus antagonismos en una acción política. El carácter tan violento de la insurgencia hace imposible pasar por alto el hecho de la participación popular y recientes estudios han señalado el predominio de la violencia de las masas en las primeras etapas del desarrollo político, en México y en otras partes, adoptando una perspectiva "desde abajo" para compensar el estudio más clásico de las élites."⁴¹

Para fines del trabajo, las clases sociales a las que nos referimos son a la clase media y alta, que apoyaban la continuidad del régimen colonial pero "sin España, dirigiendo ellos mismos el gobierno y ocupando los cargos antaño en manos de los peninsulares..."⁴², los cuales se han identificado con el bando Conservador, integrado por españoles avecindados en el territorio y criollos. Esta diferenciación nos ha permitido acercarnos a lo que en esencia sería el núcleo que conformaría a la masonería en el periodo posterior a la consumación, un conjunto de gran valor político; identificado por Di Tella como un "grupo de peligro", debido a su acercamiento a la información, a la educación y a la influencia de las nuevas ideas surgidas en Europa y Norteamérica. Es la misma clase social a la que pertenecieron Hidalgo e Iturbide, con una educación y con acercamiento a puestos de privilegio y con apoyo familiar y social.

Otro autor explica de otra manera lo dicho anteriormente y confirma el planteamiento racial y clasista de la independencia:

"La nueva nación mexicana surgió casi por accidente. Las elites se encontraban profundamente divididas y fueron incapaces de construir un liderazgo fuerte o unificado. Al igual que las masas urbanas y rurales y que el ejército, las elites se hallaban exhaustas por los once años de guerra [...] El régimen español llegó a su

⁴¹ Torcuato S. Di Tella. *Política Nacional y Popular en México, 1820- 1847*. Trad. María A. Neira B. México, F. C. E., 1994, p. 9.

⁴² François Chevalier. "Conservadores y Liberales en México" en *Secuencia*, No. 1, marzo, México, Inst. Mora, 1986, pp. 136-149.

término no porque fuera derrotado militarmente, sino porque los mexicanos ya no le brindaron su apoyo político.⁴³

Para Jaime E. Rodríguez los "mexicanos" son los nacidos en la Nueva España enfundados en el traje de la nueva nación, diferenciándolos de los peninsulares, identificados como la clase que pretende mantener los privilegios en la nación. También, acepta que la lucha se dio en el campo de las clases sociales y con pocos consensos para lograr una unidad, que desencadenó en un cansancio político-social. Todo esto nos sirve para explicar que la sociedad novohispana se mantenía jerarquizada, dividida en castas y que la posibilidad de mezcla entre ellas era un proceso muy complicado; por lo que, a manera de afirmación, el conjunto que logró transformar la imagen de la lucha armada en su inicio y final, es el que logró consumir la separación: la clase criolla.

Así, y ligando lo anterior con la masonería, es necesario entender que, para lograr una filiación a las logias, se necesitaba una afinidad racial y que fue sumamente difícil aceptar a personas que pertenecieran a un estrato social diferente. Para ejemplificar lo siguiente, bastaría con repasar un párrafo de lo que se conoce como *El Programa Masónico*, publicado en Inglaterra en 1717 para circulación de las logias:

"La masonería no necesita poderosos, pero tampoco admite en su seno personas que no tengan una conciencia, arte, oficio o renta con qué poder atender a las necesidades de su familia, y sin menoscabar estos primeros deberes, un pequeño sobrante para hacer frente a los gastos de la sociedad y socorrer a los necesitados."⁴⁴

Por lo que vemos, personas de bajos ingresos o con algún tipo de carencia económica, no podían ingresar a la masonería. Así que, para entender los motivos de la masonería en las primeras décadas del siglo en cuestión, uno de los requisitos era la autosuficiencia económica. ¿Quiénes podrían tener esta autosuficiencia en la sociedad? Sin duda, las clases alta y media. Por lo que, en la masonería se debía servir a los intereses de la clase a la que se pertenecía, y que se ponía en peligro con la Independencia, tanto lo material como la situación a la que estaban acostumbrados. Debido a esto, las principales metas

⁴³ Jaime E. Rodríguez. "La paradoja de la independencia de México" en *Secuencia* No. 21, México, Inst. Mora, sep- dic., 1991, pp. 8.

⁴⁴ *Liturgia del primer grado. Rito Nacional Mexicano*. México, Confederación de Grandes Logias del Gran Oriente Mexicano, 1983, p. 6.

tenían que ver con cuidar los intereses y luchar por evitar cualquier tipo de cambio en la estructura social y económica. La masonería propagó ideas de autonomía y no de independencia, evitando la desaparición de los privilegios. François Chevalier afirma que: "Sin duda alguna, el pilar principal de la tendencia conservadora era la iglesia mexicana de la cual, como se sabe, derivaba la mentalidad tradicional criolla."⁴⁵

De este tipo de afirmaciones se desprende la aseveración de que las clases que lucharon al inicio de la independencia lo hicieron para evitar que las cosas cambiaran y para evitar cualquier tipo de transformación social; por lo tanto, la lucha se concentró en lo que simbolizaba ser parte de un imperio español y lo que significó la libre elección de un gobierno. Así, la lucha de la masonería se enfocó, en primer lugar, en adquirir adeptos y miembros —como en el caso de las logias napoleónicas en España— y, segundo, en la lucha por la implantación de un régimen que permitiera la libre elección de las personas; en otras palabras, acabar con la sumisión y comenzar con una nación libre. Entonces, siguiendo las explicaciones que expresan los mismos masones, lucharon por el término del poder unipersonal del rey español y contra las decisiones arbitrarias, a favor de las clases altas de la sociedad. Por lo que, entendemos la lucha de la masonería en favor de la autonomía de la Nueva España, con un gobierno propio, pero sin transformar las estructuras ya establecidas, respetando la sociedad y las "tradiciones" de la nación. Sin embargo, como veremos más adelante, la situación cambió para las clases que apoyaron a Iturbide y decidieron mantener al imperio como forma de gobierno.

C. ITURBIDE Y EL PROYECTO ANTIIMPERIALISTA.

Las diferentes opiniones que existen de Agustín de Iturbide tienen que ver más con sus acciones en contra de la Independencia y su efímero Imperio; que han permitido considerarlo, con acierto, en un personaje ambicioso. Las diferentes

⁴⁵ François Chavalier. *Op. cit.* p. 138.

acciones a favor de la consumación no tienen el peso específico en la historia de México, desechando la idea de considerarlo como un acto fundamental para el destino de la independencia. La repentina aparición de Iturbide a la cabeza de las tropas que intentarían acabar con Vicente Guerrero y su resistencia, formó parte de un plan para lograr la separación y conformar un gobierno independiente. Gran parte de los relatos refieren que Iturbide fue un personaje escogido, de entre muchos, para lograr la autonomía; como miembro de un grupo de gentes de la "buena sociedad", encabezados por el propio virrey don Juan Ruiz de Apodaca, conocidos como el grupo de la Profesa. Por lo tanto, acreditar a Iturbide la autoría intelectual de la consumación, es un acto que ha originado que se le considere como un mentiroso y falto de agradecimiento a este grupo. Desde el momento de su entrada a la ciudad de México se ha cuestionado su figura histórica, situación que no ha cambiado.

Otro de los aspectos que han alimentado la discusión sobre Iturbide, hablando de un tema que debería ser resaltado, es la influencia ideológica que recibió para conformar su plan. En este nivel la discusión se empantana en una serie de afirmaciones y descalificaciones, basadas en ideas plasmadas en otros planes y proclamas anteriores. El grupo político de la masonería ha aceptado, y reiterado, su animadversión al héroe de Iguala y no permite que se vincule a Iturbide con el grupo masón. Sin embargo, como veremos, en algunos medios de información se le ha considerado como iniciado en la masonería.* La discusión ha permitido rastrear algunas de las ideas de Iturbide que son similares y con las que se le podrían asociar a la masonería; sin embargo, encontramos ideas totalmente contrarias. Para entender esta imagen es necesario comparar en los documentos y en los planes, para explicar las similitudes y las diferencias. El proceso se puede resumir en el proyecto principal de Iturbide en Iguala, en su ratificación en Córdoba y en su elevación a emperador.

El problema principal de considerar a Iturbide como un miembro de la masonería, nos llevaría a identificar una serie de conceptos ideológicos

* En *Diccionario Enciclopédico de la Masonería* de Lorenzo Frau Abrines (Tomo IV, México, Ed. Valle de México, 1991) aceptan a Iturbide como un miembro de la masonería.

incongruentes y opuestos; tanto en sus acciones, como en sus escritos. Por otro lado, aceptando su iniciación en la masonería, también promueve los principios de las libertades individuales de las personas, la relación de los derechos del hombre con la sociedad y la libre determinación de las personas. Gran parte de las enseñanzas en la masonería se deben a la forma en que se les permite avanzar en la jerarquía de las logias y mejorar sus conocimientos. En el caso de Iturbide, no tuvo tiempo para lograr ascender en el grupo de la masonería y solamente pudo darse, en el caso de haberse iniciado, en el tiempo en que fue separado de la lucha armada, entre 1816 y 1820, por una serie de irregularidades en su desempeño como oficial. La posible afiliación a la masonería no ha quedado clara, después de entender que las logias empezaron a funcionar de manera regular con peninsulares y con algunos criollos, encontrando una posible iniciación.

"Agustín de Iturbide, y las opulentas clases privilegiadas a las que representaba, después de haberse opuesto vigorosamente a los rebeldes, veían ahora la necesidad y la oportunidad, que los acontecimientos de la península creaban, de alcanzar la emancipación política."⁴⁶

En esta cita Costeloe afirma, acertadamente, que Iturbide representaba a las clases "opulentas" y privilegiadas que pretendían la autonomía de la nación y gobernar para sus intereses. Sin embargo, el grupo que le permitió llegar a la posición de jefe político tuvo mucho que ver en las ideas que formaron el Plan de Iguala; lo que originó una serie de dudas sobre su autoría. Una situación es clara, a Iturbide le ayudó el grupo de la Profesa y lograron acomodarlo a la cabeza de los acontecimientos más importantes en contra de Vicente Guerrero. Los miembros de las juntas eran personajes de gran renombre político, como el mismo virrey Apodaca y el canónigo don Matías de Monteagudo, entre otros. Un dato de gran importancia es el relato que nos da don Lucas Alamán, en el cual explica que la masonería se había extendido de tal manera que las tropas que llegaron a la Nueva España pertenecían a la organización, "... entre los cuales se encontraba el mismo virrey Apodaca, aunque creía correspondiente á la

⁴⁶ Michael P. Costeloe. *La Primera República Federal de México (1824-1835)*. Trad. Manuel Fernández G. México, F. C. E., 1983, p. 17.

dignidad que ejercía ocultarlo.⁴⁷ Entonces, creer que Iturbide formó parte de la masonería, no es tan equivocado. La mayoría de los trabajos sobre masonería no lo incluyen o tratan de no nombrarlo; para dar un ejemplo, en un artículo publicado en una revista de circulación exclusiva para masones dicen de Iturbide que: "Falaz y traidor, ascendió hasta coronel y su ambición de mando, de gloria y de riqueza, lo llevaron un día a traicionar a la propia bandera que defendió durante once años, después de "entrar en pláticas", para consumar la independencia."⁴⁸ En este artículo lo llaman "anormal" y "sanguinario", y refieren que con su fusilamiento "se dio razón", por lo que no importa el sentimiento de odio de la masonería y que fue justo el fusilamiento. Sin duda, la existencia de un odio, después de 142 años de su muerte no es normal. ¿Qué razón pueden tener para que tantas generaciones ataquen a un personaje? Creo que tiene que ver con dos aspectos fundamentales: su origen criollo y su supuesta traición a los españoles; que sería la misma traición a la confianza que se le dio para que asumiera el trono de México. Los españoles se vieron engañados por la decisión de lograr la consumación y los mexicanos se sintieron amenazados, por la supuesta independencia con tintes de continuidad española, disfrazada en la supuesta aceptación de un plan que mantuvo las esperanzas en la población.

Aquí vamos a tener que detenernos un poco y realizar una serie de inferencias y recordar lo que hemos visto:

- a) Los miembros de las logias eran personajes de gran importancia en la política nacional, en un momento en el que la inestabilidad del país originó una serie de miedos y especulaciones en la población.
- b) La masonería empezó a desarrollarse en la segunda década del siglo XIX, llegando a las altas esferas sociales y a las clases medias altas.
- c) Por otro lado, el grupo de la Profesa escoge a Agustín de Iturbide para encabezar el plan que permitió la separación de la Nueva España y tomar el mando del gobierno.

⁴⁷ Lucas Alamán. *Op. cit.* p. 43.

⁴⁸ Alfonso Sierra Partida. "Los Méritos Iturbidistas" en *El Monitor Masónico*. No. 123-124, Tomo XIII, época IV, México, nov.- dic., 1966, Dir. Martín F. Bárcenas.

d) Entonces, es necesario encontrar el grado de influencia que tienen el Plan de Iguala, Iturbide y la masonería, debido a que el mismo virrey era miembro de la masonería y tenía conocimiento de lo acontecía en las juntas de la Profesa.

La primera incógnita que nos plantea la serie de inferencias sería en torno a la posible influencia de la masonería en los grupos políticos más cercanos al virrey. Uno de los datos más sobresalientes, en torno a la problemática de la supuesta influencia de la masonería, es el ensayo del historiador Antonio Pompa y Pompa, en el cual hace notar que en Londres se formó una organización conocida como *Logia Lautaro*, que se conoció como "La Gran Reunión Americana", fundada por Francisco de Miranda, bajo el patrocinio de la masonería y políticos de la Gran Bretaña en 1810; en la cual se fraguaron los primeros intentos de la independencia de México y de Latinoamérica.⁴⁹ Este relato habla de una serie de personajes, como Simón Bolívar, Bernardo O'Higgins, José Martí, entre otros, y da algunas fechas que son acertadas con los viajes de los personajes. Por lo tanto, algunas noticias debieron haber llegado a la Nueva España y al propio virrey en 1820. Así mismo, es posible que los miembros de las logias pudieran tener alguna información sobre estos hechos, si pensamos en que la primera logia se funda en 1806 y que la comunicación entre los diputados en las cortes era evidente y necesaria para lograr los propósitos planteados. "El partido Liberal [español] por medio de la sociedades secretas empezó a trabajar para derrocar al régimen absolutista. Muchísimo ayudó la francmasonería pues de las logias salieron la iniciativas, el esfuerzo y la acción práctica..."⁵⁰ Todas estas alianzas son lógicas debido a la situación que impera en la península y por motivo de las acciones llevadas a cabo por el comandante Rafael del Riego. Así, tenemos dos procesos que buscaban la independencia de las colonias, la que empezó con la Reunión Americana y el de las Cortes. Ya hablamos de que en las Cortes se luchaba, al mismo tiempo que en México, por la separación y que los diputados desempeñaron un papel decisivo en ello. Los diputados tardaron en llegar a la

⁴⁹ Antonio Pompa y Pompa. *Orígenes de la Independencia Mexicana*. México, Ed. Jus, 1972, p. 34.

⁵⁰ Jesús Romero Flores. *Iturbide, pro y contra*. México, Balsal, 1971, p. 28.

Nueva España, que fue en el Imperio de Iturbide, por lo que no pudo haber una influencia anterior. Entonces, Iturbide, en este contexto, parece más un miembro de un plan general para lograr la autonomía, y no un personaje aislado a favor de la independencia.

El Plan de Iguala logró la aceptación que no habían logrado otros planes y mantuvo la esperanza de cambiar la situación del país: "Después de marzo de 1821, la fascinación del plan fue irresistible tanto para rebeldes como para realistas."⁵¹ La aceptación y liberación de México tomó siete meses y después de 300 años de dominación española⁵², de manos de un criollo-militar, enemigo de la insurgencia, con un plan que formulaba peticiones reales, factibles y esperanzadoras.

Si seguimos el plan paso a paso, veremos un gran abanico de ideas que cumplían con las peticiones de la sociedad mexicana. También, reconoce las peticiones de la clase española, al pedir que Fernando VII tomara posesión de la corona. Sin embargo, la aceptación de la independencia llevó una serie de problemas. Después del Plan de Iguala se realizaron unos tratados con Juan O'Donojú, el nuevo responsable del gobierno español en el territorio. Los tratados se llevaron a cabo en la ciudad de Córdoba con el nuevo capitán general y jefe político superior de la Nueva España —es decir, no era Virrey— en un territorio convencido de la separación. "O'Donojú, un masón liberal que había sido ministro español durante un tiempo, en el curso del primer régimen constitucional de, 1810 a 1814..."⁵³, fue uno de los dirigentes más activos de la masonería bonapartista en España⁵⁴. En este momento observamos dos tendencias en los discursos y con grandes diferencias en la justificación de sus actos. En algunas cartas encontramos la prueba de las diferencias entre culturas y en las posiciones políticas de los dos personajes que se entrevistaron. Empezamos con el llamado de O'Donojú a su llegada a Veracruz, el 30 de julio de 1821, y tomar posesión de su cargo, 3 de agosto. Desde el inicio de su discurso explicó su tendencia y su misión: "...yo no dependo de un rey tirano, de

⁵¹ Timothy E. Anna. *Op. cit.* p. 22.

⁵² *Ibidem.*

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ Iris Zavala M. *Op. cit.* p. 15 - 26.

un gobierno déspota; yo no pertenezco a un pueblo in oral [sic]; de una vez, yo no vengo al opulento imperio Mejicano a ser un rey ni amontonar tesoros; yo no..."⁵⁵ La filiación a la masonería de parte del nuevo jefe político es probada, ya que es fácil encontrar documentos y relatos que lo nombran en las actividades de la organización en España. Al decir que no viene de parte de un "tirano" o de "un gobierno déspota" nos recuerda a las premisas de la masonería en contra de la figura de los reyes que todo lo deciden y lo hacen, sin opinión de su pueblo. Continuando con la misma línea, explica:

"...Si las noticias que os daré, si las reflexiones que os haré presentes no os satisficiesen, si mi gobierno no llenase vuestros deseos de una manera justa, que merezca la aprobación general y que concilie las ventajas recíprocas que deben estos habitantes y los de Europa, á la menor señal de disgusto, yo mismo os dejaré tranquilamente elegir el gefe que creais conveniros..."⁵⁶

Sin duda, hace entender que la voluntad del pueblo es la que manda y la que él reconoce, obedeciendo cualquier tipo de decisión emanada de él; un acto sumamente contrario a su título de jefe español. También, nos permite entender que las circunstancias de la población son las que le permitirían continuar con su gobierno, a lo que llama la "aprobación general". Faltaría por comprobar las intenciones de O'Donojú para convertirse en el futuro emperador de México o en el primer presidente, según se dieran las circunstancias.

En otras cartas que envió Iturbide a O'Donojú, con motivo de su presencia en el territorio, podemos ver que sabían de las ideas del nuevo jefe político español. En dos cartas fechadas el mismo día y en el mismo lugar, 11 de agosto de 1821 en Puebla, Iturbide expresa su beneplácito por la concordancia de ideas y lo invita a la ciudad de Córdoba para lograra un acuerdo y finalicen la "obra de la felicidad de este suelo y se citen de un modo indisoluble las relaciones y vínculos de los españoles y americanos."⁵⁷ También declara que no desea un enfrentamiento y se despide con el título de su "amigo". En otra de las cartas, al parecer, hecha con algún motivo en especial y con un conocimiento

⁵⁵ Juan O'Donojú. "A los habitantes de Nueva España, el capitán general y gefe superior político." En *El Yucateco*. Num. 35, México, 2-sep-1821, p. 137. Consultado en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, de ahora en adelante FRHN.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ Agustín de Iturbide. "Al señor Juan O'Donojú" en *Documentos selectos de D. Agustín de Iturbide*. Colegidos por el P. Mariano Cuevas S. J., México, Ed. Patria, 1947, p. 247.

más detallado de la persona de O'Donjú, debido a que se nota una confianza mayor; inicia con el reconocimiento de sus ideas "filantrópicas y liberales", no menos que sus conocimientos políticos, dice, acreditándole la imagen que puede alcanzar en el momento que viven; a diferencia de su coterráneo Francisco Novella, que desempeñaba el cargo del Virrey al no haber otra persona. Termina con la convicción de que podrán ofrecer un servicio a España y al nuevo Imperio Mexicano.

En otra carta dirigida a Francisco Novella, fechada el 14 de agosto, Iturbide lo invita a reconocer al nuevo jefe político y a no seguir en contra de la voluntad de los designios de la nación. Sin embargo, en un fragmento de la carta aclara los puntos ideológicos que refuerzan la inclinación por las ideas liberales:

"S. E. poseído del sistema liberal que reina en la península, por el que deja a los hombres el uso de la libertad que les dio el omnipotente Creador, y penetrado también de que ni el rey, ni las cortes de España, quieren ni pueden conservar este imperio en clase de colonia, reconoce la justicia con que hemos promovido el goce efectivo de los derechos del hombre..."⁵⁸

La carta expresa la decisión de las dos partes de dotar de independencia al Imperio Mexicano, por que así es la voluntad de los integrantes de la nación, poder otorgado por Dios a los hombres; influencia ideológica que se mantenía en el ambiente político desde los inicios de la guerra. En la aceptación de los derechos del hombre, se reafirma la influencia adquirida de los acontecimientos en Estados Unidos y en Francia junto con la propagación de las ideas ilustradas y liberales, que son el motor principal de la transformación de súbditos en ciudadanos.

Hasta aquí, según hemos visto, Iturbide conoce la filiación del nuevo virrey, llamándolo "filantrópico". También, acepta que la situación de la colonia se resolverá a decisión de los integrantes y no por voluntad de la corona española. Pero no hemos encontrado indicios de la filiación de Iturbide a la masonería; sin embargo, sus ideas y referencias están plasmadas de la misma intención que los personajes que sí son masones. Las ideas principales del Plan de Iguala y los Tratados de Córdoba, según se han revisado, tienen una

⁵⁸ Agustín de Iturbide. "A don Francisco Novella" en *Ibidem*. p. 249-250.

continuidad con planes anteriores y expresan las ideas que imperaban en la época. Una comparación aceptable es la que realizó don Ernesto Lemoine, en un artículo llamado *1821: ¿Consumación o contradicción de 1810?*, y en el cual revisa y compara los Sentimientos de la Nación de Morelos y el Plan de Iguala, afirmando que son las mismas inquietudes plasmadas en documentos diferentes.⁵⁹ Llegando a la conclusión de que: "La independencia política de la nación en las manos de quienes hasta entonces la habían combatido más despiadadamente: el rey, el virrey, el propio coronel realista Iturbide, el 'ejército valiente y resuelto' que ahora se pronunciaba."⁶⁰

Entonces, vemos que la conclusión de lo acontecido en la consumación es un acto congruente a las ideas que Iturbide practicó desde los inicios de la lucha armada. La diferencia estaría en los personajes que la iniciaron y los que la terminaron, siendo Iturbide parte de la sociedad que tenía la preparación y el razonamiento para lograrlo. Por lo tanto, era necesario continuar con la misma situación, pero con una autonomía y no con independencia, en la que los grupos sociales y religiosos con gran jerarquía mantenían sus privilegios. Así, podemos afirmar que la iniciación de Iturbide en las logias no es clara —de ser ésta verdad— y que la posibilidad de que no fuera masón es mayor.

⁵⁹ Ernesto Lemoine. "1821: ¿Consumación o contradicción de 1810?" en *Secuencia* No. 1, México, marzo, 1985, Inst. Mora, Dir. Eugenia Meyer, pp. 25-35.

⁶⁰ *Ibidem*.

CAPITULO II.

EL IMPERIO DE ITURBIDE.

El principal motor ideológico que impulsó la separación de la Nueva España se basó en la posibilidad de conseguir la independencia y empezar un nuevo destino para la nueva "nación". La Independencia de México en 1821, a manos de Iturbide, con un plan aceptado por la gran mayoría de la población y con los grupos políticos apoyándolo, enfatizó el conjunto de sentimientos nacionalistas, patrioteros y liberales que generaron los principales problemas de la nación. Uno de ellos fue la capacidad de acumular un gran poder, de parte del principal héroe de la consumación, y la forma en que se aceptaría el tipo de gobierno que formulaba el Plan de Iguala; sin traicionar las más profundas ideas de los grupos que lucharon en la insurgencia; sean éstos los miembros de las clases sociales, económicas y políticas más importantes del país. Sin duda, ninguno de los participantes en la insurgencia estaba preparado para perder lo que, sentían, habían conseguido y, mucho menos, permitir que otros gozaran de los privilegios ganados. La formación de grupos ideológicos que difundieron las diferentes propuestas que influyeron en los acontecimientos más relevantes en España y en Europa, hicieron mella en la población y en los círculos de poder de la naciente nación; entre ellos están los grupos republicanos con pocos adeptos y muy bien identificados. Sin embargo, el principal enemigo de la joven nación se presentó en forma de lucha política, entre el futuro emperador y el congreso, con grupos de ideas contrarias a las aceptadas en el Plan de Iguala y los Tratados de Córdoba. Por un lado encontramos a los grupos con ideas liberales y por el otro a los grupos que sostenían una política más afecta a la continuidad

de los privilegios; y en el medio de los dos grupos estaban los hombres que lucharon a favor de la independencia; olvidados, muy a propósito, por Iturbide.

Así, con una serie de luchas internas, la nueva nación luchó por su aprobación en el mundo y lograr, al mismo tiempo, iniciar su camino libre y autónomo. Uno de los factores decisivos en el destino inmediato del nuevo Imperio Mexicano fue la falta de un personaje dominante que mantuviera una plataforma firme y adecuada a la situación que afrontaba el país; ya que ninguno mantenía un dominio ideológico, social o político. Gran parte de los personajes políticos buscaron el predominio y mantuvieron, desde el inicio de la regencia hasta el fin del imperio, una lucha en contra de lo que significó Iturbide para la mayoría de la población. La falta de un personaje que aglutinara en su figura la confianza de la mayoría de los grupos y que mantuviera las expectativas políticas y sociales en una perspectiva clara para todos, dañó a la figura de Iturbide; que distaba, por mucho, de ser el personaje que reuniera las características. La lucha entre el congreso y el futuro del emperador son los temas principales del capítulo, que tratará de explicar la situación del Imperio Mexicano en el momento de iniciar su vida independiente y las circunstancias que permitieron la llegada de Iturbide a la corona mexicana, hasta el momento de las complicaciones que promovieron la abdicación.

A. LA REGENCIA Y EL CONGRESO.

1. LA REGENCIA.

El 27 de septiembre de 1821 entró Agustín de Iturbide al frente del Ejército Trigarante a la ciudad de México, siendo el primer acto del nuevo Imperio Mexicano. Casi inmediatamente se empiezan a dar a conocer los sentimientos e intenciones de los diferentes grupos y de los actores principales de la nación. En estos momentos se actuó de inmediato y se empezaron a realizar las acciones prometidas en el Plan de Iguala y en los Tratados de Córdoba para, entonces, iniciar la vida independiente de México. Iturbide nombra a los miembros de la

Regencia y a los miembros de la Junta Provisional Gubernativa, tal y como estaba en los documentos anteriormente nombrados. Dos inquietudes se despiertan en el sentir de los grupos políticos: uno, qué forma de gobierno convenía adoptar a la nueva nación —sin importar que se hubiera aceptado la Monarquía Constitucional— y, dos, qué persona tenía que ser la adecuada para el mando de tal empresa —sin importar que se estaba esperando un miembro de la casa reinante de España. La primera preocupación abarcaba dos concepciones opuestas y con adeptos de gran influencia, la monarquía y la república, y la segunda se refiere a dos posibilidades igualmente controversiales y problemáticas, según su elección, un español o un mexicano. En cualquiera de los casos vemos el inicio de los principales problemas ideológicos que formaron los siguientes periodos en el gobierno mexicano a lo largo del siglo XIX.

Según los documentos más importantes la opción era un gobierno monárquico con un congreso que nivelara el poder del rey. Por lo tanto, es necesario aclarar algo: en el momento de iniciarse la vida independiente fue aceptada esta forma de gobierno, tanto por Iturbide como por los principales personajes que lograron la consumación.⁶¹ Sin embargo, para la elección de los integrantes del congreso, era necesario convocar a elecciones de diputados y esperar a que se construyese la constitución; por lo que, para llegar a ese momento, era necesario formar un cuerpo ejecutivo que mandara y tomara las decisiones de importancia en la nación. La Regencia se formó con este fin y con la posibilidad de mantener el orden necesario, con la confianza ganada por Iturbide y con la aportación de O'Donojú, pensando en un equilibrio de intereses. "La Regencia representó el poder ejecutivo que apoyó a Iturbide, aunque se presentaron fricciones entre sus miembros."⁶² Para pensar en la segunda opción, sobre quién tenía la posibilidad de llegar a ocupar el lugar del trono, existieron muchos miedos en contra de Iturbide, que traicionó a los españoles para lograr la independencia. Lorenzo de Zavala dice: "Es evidente que en aquellos momentos hubiera sido fácil la empresa [la coronación], por

⁶¹ En los diferentes estudios e investigaciones sobre el tema y en todos los testimonios se ha aceptado que la población y los principales jefes del momento esperaban lo pactado en el Plan de Iguala y en los Tratados de Córdoba, casi sin ningún reclamo u oposición. Como ejemplo, ver lo dicho por Lorenzo de Zavala en *El Umbral de la Independencia*, México, Emp. Editoriales, 1949, p. 111.

⁶² Patricia Galeana. Coord. *El Nacimiento de México*. México, FCE-AGN, 1999, p. 82.

que no se habían organizado los partidos que después hicieron la guerra a este caudillo desgraciado.⁶³

Otro aspecto que se ha pasado por alto y que nos refleja la falta de conocimiento de parte de Iturbide es que, la lucha entre las diferentes clases sociales era un problema evidente y ocasionó una serie de ataques en contra de los españoles en el territorio. El llamado de un miembro de la familia de Fernando VII resultó una de las peticiones que no se aceptaron, por lo que generó un sentimiento de posibilidad entre los republicanos y los iturbidistas. La presunta falta de visión política de Iturbide se ha podido resaltar y se le acusa de irresponsable, por no tomar el mando del país, sin la necesidad de una Regencia, que tenía en sus filas a personas de muy diversos modos de pensar y con diferentes intereses.⁶⁴ En este sentido, considero que la opción de pertenecer a un órgano de gobierno y no ser el único personaje en tomar las decisiones fue una medida desesperada de Iturbide, en el razonamiento de ser incapaz de conciliar en su figura la aprobación de todos los grupos sociales y políticos. Esta actitud se percibe en los problemas propios de la Junta, que dificultó el accionar del Libertador:

"Iturbide haciendo del desprendido y generoso, compuso la junta de una buena parte de sus enemigos personales, de notabilidades del gobierno caído, de algunos de sus compañeros de armas y de bastantes utopistas, de esos políticos originales que se ocupan de la perfección del edificio social, antes de construir sus cimientos."⁶⁵

Los miembros de la Regencia fueron: Agustín de Iturbide, presidente, Manuel de la Bárcena, Manuel Velázquez de León, Isidoro Yáñez y Juan O'Donojú; siendo Antonio Joaquín Pérez el sustituto de O'Donojú a su muerte, el 8 de octubre de 1821 y tomando posesión del cargo el día 15 del mismo. Se formó la Soberana Junta Provisional de Gobierno con cuarenta miembros, que tendrían la misión de arreglar asuntos relacionados con los problemas del Imperio, y con opositores de Iturbide actuando desde el inicio; como fueron José M. Fagoaga, Francisco Sánchez de Tagle, Hipólito Odoardo, Juan

⁶³ Zavala. *Op. cit.* p. 127.

⁶⁴ José Ma. Tornel y Mendivil. *Breve reseña Histórica de los acontecimientos más notables de la Nación Mexicana desde el año de 1821 hasta nuestros días.* México, Ignacio Cumplido, 1852, p.6.

⁶⁵ *Ibidem.*

Obregoso, entre otros, conocidos como "Los Doctrinarios". En esta asamblea hubo "...ausencia de de los insurgentes a excepción de Anastasio Bustamante, partidario de la independencia desde varios meses atrás."⁶⁶ Los grupos se identificaron con su origen y tenían en Iturbide al mayor enemigo, entre los que estaban los miembros españoles de la junta, militares, españoles agregados al ejército mexicano, los propietarios y comerciantes de importancia. También, abogados medianos, estudiantes sin carrera, militares medianos, clérigos canonistas y teólogos.⁶⁷ Como podemos observar desde la formación de los órganos encargados del cambio de régimen, es posible apreciar un descontento generalizado de la figura del Libertador.

Según Vicente Rocafuerte, en la composición de la Junta, Iturbide tenía "aduladores" en ella para el beneficio en sus decisiones: "Esta junta se componía de sus más adictos aduladores, de los hombres más ineptos, ó más corrompidos, más ignorantes ó más serviles, en fin, y de la gente más odiada o desconcertada de Méjico [sic]"⁶⁸ Esta idea parece congruente entre las dos versiones y nos dice que Iturbide escogió a la gente que compartía sus ideas; sin embargo, las decisiones de la junta fueron en contra de la voluntad del Libertador; en la que José María Fagoaga se convirtió en el líder de la junta, apoyado por Sánchez de Tagle y otros.

"Nunca acabaremos de dolernos de este descuido o excesiva benevolencia de Iturbide en llamarlos a la junta. Fueron de ese grupo los precursores en el poder, de los partidos antirreligiosos, que, desde hace un siglo largo, son el cáncer y el villipendio de nuestra vida nacional."⁶⁹

Esta lamentación del padre Mariano Cueva nos hace pensar en el futuro cercano a Iturbide y lo que para los defensores del Libertador representó la junta. Dos fueron los primeros pasos que tenía que dar la Junta y la Regencia, para lograr una acertada participación en el acontecer de México, que terminaron en dos decisiones erróneas: las elecciones de los miembros del congreso y la disolución de un "complot" en contra de Iturbide. De las

⁶⁶ Ma. Del Carmen Salinas Sandoval. "Oposición al Imperio Agustín de Iturbide, 1821-1823", en *El Nacimiento de México*. Patricia Galeana (coord.) México, AGN-FCE, 1999, p. 82.

⁶⁷ Zavala. *Op. cit.* p. 132.

⁶⁸ Vicente Rocafuerte. *Op. cit.* pp.111-112.

⁶⁹ Mariano Cuevas. *El Libertador*. México, Ed. Patria, 1947, p. 68-69.

elecciones Iturbide se queja en sus memorias, mucho tiempo después, y sin la posibilidad de lograr un cambio en la percepción de la gente, solamente para cambiar su imagen. Sin embargo, la convocatoria surgió de una serie de discusiones y de una mala educación política de los integrantes de la junta; por lo que, siendo un problema en general, la experiencia de los integrantes era escasa y muy débil la postura de los grupos internos en el congreso. El problema del complot en contra de Iturbide fue un acto que dividió las posturas y que permitió conocer la verdadera situación del Libertador. Uno de los testigos de este acontecimiento nos dice que fue un acto evidente y que exaltó a la gran mayoría:

“Desde luego conocí que existía una grande división, y que además había exaltación notable y acabramiento, ya que por la naturaleza de las cuestiones que se agitaban y personas que influían, y ya por el hecho recientemente acaecido de la prisión de los generales Victoria, Bravo y otros, que se habían verificado en noviembre de 1821. Este suceso marcó de la manera más clara la división entre los patriotas antiguos, llamados insurgentes, y los patriotas que se decidieron y trabajaron por la independencia en 1821[sic].”⁷⁰

También nos dice don José M. Bocanegra que las divisiones fueron claras entre los Insurgentes, con ideas liberales y republicanas; los Monarquistas, españoles y adictos a Iturbide, sin querer coronarlo; los Borbonistas, con la ideas de un español en el trono, y los Iturbidistas, que querían coronarlo. El grupo de los Insurgentes intentó llevar a cabo el complot, pero tuvieron que esperar para otra mejor ocasión. Como podemos apreciar, en una época muy cercana a la consumación de la Independencia se dio un levantamiento y empezó a difundirse la idea de construir una república, y no dejar que se implantara una Monarquía Constitucional, como estaba estipulado en el Plan de Iguala. Así, empezamos a notar que el descontento en contra de Iturbide fue anterior a su imperio.

Otro punto por definir sería que, las ideas republicanas fueron anteriores a la consumación y que la influencia vino de diferentes partes y de diferentes personajes. Uno de ellos fue fray Servando Teresa de Mier en lo que se llamó

⁷⁰ José María Bocanegra. *Memorias para la Historia de México Independiente 1822 -1846*. Tomo I. Intr. Patricia Galeana. México, FCE – Centro Cultural Helénico, 1987, p. 18.

Memoria político-constructiva del P. D. Servando Mier editado en agosto de 1821 en Filadelfia por J. F. Hurtel⁷¹, en el cual explica que la forma de gobierno que necesitaba la nación era la republicana, debido a que:

“Los periódicos [americanos] decían, que era el colmo de la imbecilidad, ó el desenredo digno del entonces miserable, que después de once años estaba representado la América española, sin haber mostrado conocimientos, dignidad, carácter, ni resolución, como ya se había deplorado en las discusiones respectivas á nuestra causa en el congreso de Wasington [sic]”⁷²

Esta declaración la realizó en su estancia en Estados Unidos y nos explica la opinión del Plan de Iguala y el descontento de un monarca en México. Un poco más adelante nos explica su idea de gobierno, en el que dice que “...el gobierno republicano es el único en que el interés particular siempre activo es el mismo interés general del gobierno y del Estado.”⁷³ Cabe mencionar que los editores del periódico que publicó la memoria en 1822 replicaron a favor de Iturbide explicando que “...fue un sacrificio de necesidad, dictado por las circunstancias más imperiosas, para conseguir en paz y sin obstáculos la deseada independencia.”⁷⁴ También, en este caso, se ilustra la defensa que existió a favor de Iturbide y la discusión de ideas que imperaban en el ambiente político del Imperio Mexicano. Por lo tanto, la Regencia y la Junta enfrentaron diferentes problemas al inicio de la independencia y otro tipo de problemas se generaron al interior del gobierno; todo esto, sumado a la falta de consenso en la figura de Iturbide.

Gran parte de los problemas, al interior del país, se deben a que tanto el congreso —ya integrado— e Iturbide enfrentaban posiciones y posesiones particulares ante la nación. Manuel Ferrer Muñoz explica acertadamente que el proceso liberador perteneció a la clase criolla y que sus miembros perdieron la posibilidad de conducir al país en un buen comienzo.⁷⁵ De igual manera, los primeros pasos condujeron al país a formarse de manera equívoca y con un

⁷¹ Consultado en *El Fanal del Imperio Mexicano*. México, 15 de mayo de 1822. FRHN.

⁷² *Ibidem*. p. 18.

⁷³ *Ibid*. p. 21.

⁷⁴ *Ibid*. p. 56.

⁷⁵ Ver Manuel Ferrer Muñoz. *La Formación del Estado Nacional en México*. México. UNAM, 1995, 379 p. (Serie C: Estudios Históricos – 55)

conflicto en el estado de derecho que necesitaba el país. Nombrar una Regencia y un Congreso que luchaban por controlar al país, en una confrontación desafortunada para ambos, originó una carrera para convertirse en el "jefe" de la nación y, así, decidir lo que le convenía al Imperio. Muñoz nos dice que la falta de un documento legal que dotara de un sustento respetado, ya sea una constitución o un plan, permitió al grupo de los criollos que se sintieran los liberadores del pueblo y los que dieron la identidad a la nación; razonamiento por demás equivocado, pensando en una nación con grandes problemas económicos y con trescientos años de separación racial.⁷⁶

Sin duda, el sentimiento de poder y liderazgo entre los dos órganos de gobierno acabó en el momento de ser coronado emperador Iturbide. Pero, en los momentos previos a la coronación se tuvieron que enfrentar otros problemas de gran importancia: "Resultó, por tanto, que desde el primer año de la independencia comenzó á existir un déficit en los presupuestos, y á ser por consiguiente mayor el gasto de la hacienda que sus entradas"⁷⁷

Comparación de los egresos en 1822.

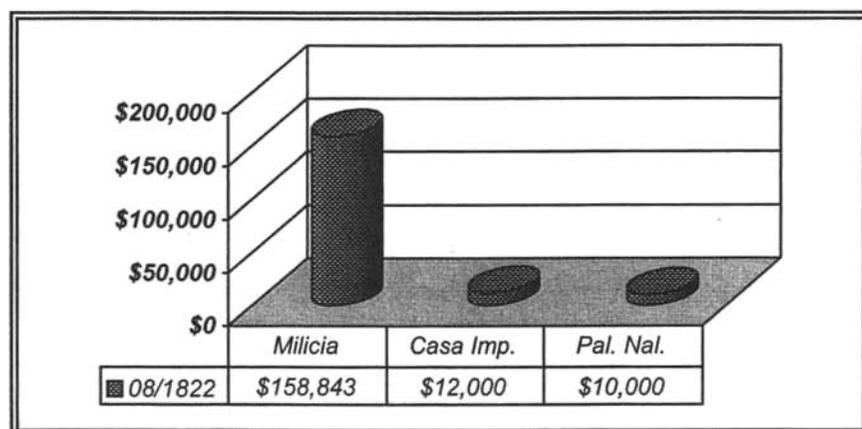


Ilustración 1. Fuga de capital en agosto de 1822.

⁷⁶ *Ibidem.*

⁷⁷ José María Bocanegra. *Op. cit.* p. 32

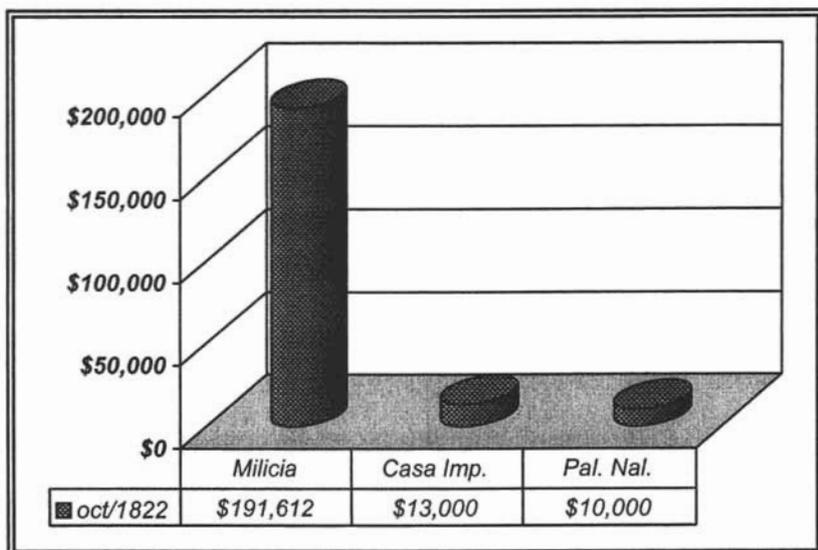


Ilustración 2. Fuga de capital en octubre de 1822.

*Datos tomados de Lucas Alamán. *Historia de Méjico*. Parte segunda, Tomo V, México, Libros del B. S. C., 1986, 651 p.

Así, la vida independiente empezó con una serie de medidas que evitaron la recaudación de mayor cantidad de dinero para las necesidades de la regencia y la junta. (Ilustración 1 y 2) En este sentido, los problemas políticos se mezclaron con los problemas económicos, engrosando el descontento por Iturbide y decayendo su figura en gran medida. Las condiciones desfavorables en las que se encontraban los dos órganos de gobierno, permitieron que el nuevo proceso en puerta, la instalación del congreso, se llevara a cabo en un ambiente de tensión, esperando, todavía, que se cumplieran los propósitos para los que fueron creadas la Regencia y la Junta. Por lo tanto, no se empezó por terminar el primer proceso, cuando ya se encontraban en la antesala del segundo, de mucha mayor importancia para la nación.

2. EL CONGRESO.

La apertura del congreso se realizó el 24 de febrero de 1822. La convocatoria misma complicó en mucho el posible funcionamiento del congreso. Mucho se ha dicho sobre la base en la cual fueron elegidos los miembros y muchos han tratado de diferenciar entre un grupo y otro. La razón principal de la discusión se dio por parte de los diputados que aceptaron las condiciones para las elecciones y permitieron que se llevaran a cabo en una especie de amalgama de opiniones, sin base en la realidad. Iturbide formuló una propuesta y en una sesión de la junta se aceptó la convocatoria final. Así podemos decir que la convocatoria se aceptó y se permitió, en común acuerdo entre las diferentes facciones ideológicas del congreso, la presión de Iturbide y las diferentes discusiones que en el pleno se llevaron a cabo. Por lo tanto, la responsabilidad, hasta el momento de la apertura, fue de ambos: Iturbide y el congreso.

Entre muchos de los actos que han llegado hasta nosotros, ilustrando la lucha interna entre la regencia y el congreso, encontramos un acto muy particular en contra de la figura del presidente, Iturbide, cuando en un acto solemne del pleno ocupó un lugar que le correspondía a otra figura y un diputado, Pablo Obregoso, le recriminó, cambiándolo de lugar.⁷⁸ Un acto que pudo ser más discreto se convirtió en una pequeña victoria inicial para los diputados. En otro punto, sobre las funciones del congreso, que ha sido tema de discusión, es que el congreso no empezó su labor adecuadamente y "divagó" en otros asuntos de menor importancia o que podían llegar a discutirse después de la formulación de la constitución.

Aquí es necesario decir que si la principal función del congreso no se cumplió, debió retomarse el rumbo; sin embargo, se dedicaron a otro tipo de funciones: se leyeron las memorias de los encargados de las secretarías, se dieron nombramientos a los jueces, empleados civiles y militares, se llevó a cabo el juramento de las autoridades, se nombraron las comisiones permanentes, se discutió la aprehensión del padre Mire en San Juan de Ulúa y la de Guadalupe Victoria —que estaba oculto—, se pidió el indulto para los presos políticos, entre

⁷⁸ Alamán. *Op cit.* p. 259.

otros puntos de interés.⁷⁹ Entre tanto, la falta de recursos, los ataques en contra de Iturbide en el mismo congreso y la recuperación de San Juan de Ulúa, ocuparon al Libertador. Lo cierto es que la Regencia no pudo actuar con libertad y el congreso obstaculizó las acciones de Iturbide. El caso más claro es la declaración en contra de una supuesta reconquista dirigida por el general Dávila desde San Juan de Ulúa, que Iturbide mostraba en unas cartas y que ponían en peligro al Imperio. Estas cartas originaron una serie de acciones en contra de los grupos de militares españoles que se conocieron como *Los Expedicionarios*. La situación se discutió por petición de Iturbide en el congreso, acusando a un miembro de la Regencia, Yáñez, y otros once diputados. Las diferentes posturas y las acusaciones no fueron aceptadas, por falta de fundamentos probatorios, e incrementaron las acusaciones en contra de Iturbide. La responsabilidad recayó en la Regencia, desligándose el congreso de las decisiones, y terminaron por aceptar que se detuvieran a los Expedicionarios y cambiar a los miembros de la Regencia, menos a Yáñez. Los personajes que ingresaron a la Regencia fueron el Conde de Heras, Nicolás Bravo y Miguel Valentín, junto con Iturbide y Yáñez, dejando en franco descontento al Libertador. También, se decidió que ningún miembro de la Regencia tuviera el poder de disponer del ejército, siendo un ataque directo a la figura de Iturbide como presidente de la misma. Por otro lado, se decidió quitar a Iturbide de sus cargos, sin embargo la decisión podía afectar en el ámbito social y le permitieron continuar.⁸⁰

Para Alamán fue una medida "justa y conveniente" que debilitó el poder del generalísimo y su posible nueva investidura. También, se acusó a Iturbide de haber formado todo el movimiento para su beneficio y debilitar la figura del Congreso y la Regencia, pensando en realzar su figura. Vicente Rocafuerte asegura que fue el propio Iturbide el autor de la carta para proclamarse emperador, lo que sería un intento en contra del mismo Congreso; sin embargo, la presión y la manipulación de Iturbide, con los diputados y los regentes, fue equivocada, ya que se enfrentó a Yáñez y cambiaron a los miembros de la Regencia.⁸¹ El punto decisivo de la acción fue en la imposibilidad de reunir a las

⁷⁹ *Ibidem*. pp. 300-304.

⁸⁰ *Ibidem*. pp. 312-316.

⁸¹ Vicente Rocafuerte. *Op. cit.* pp.149-150.

tropas que, sin duda, no fue de su agrado. El siguiente acto de Iturbide en contra de la soberanía del congreso fue la supuesta maquinación de su coronación, en donde es claro que no fue un acto espontáneo, sino un plan para conseguirla. La situación del futuro emperador se vio seriamente afectada con las decisiones en su contra, las repercusiones en el mando del ejército le contrarrestaron su poder y sus intenciones. Por otro lado, los dos órganos que tenían que velar por el buen funcionamiento del Imperio se enfrascaron en una serie de luchas por el poder, alejándose de sus actividades para las cuales fueron creados.

El otro punto a tratar sería la posibilidad de entender el periodo como una preparación para la coronación de Iturbide. Si es cierto que él se coronó emperador en base a las presiones en contra de los miembros del congreso, también es cuestionable la actitud de los mismos que la permitieron. Con esto no estoy diciendo que fueron los culpables, pero si creo que la actitud y las acciones del congreso, al no cumplir con sus funciones, deterioró las relaciones entre los dos órganos. El sentimiento del congreso por sentirse los únicos con la autoridad correspondiente para dictar órdenes, mantener el orden y el control del imperio, no fue aceptado por él, que sí logró la consumación. Las intenciones eran las mismas de Iturbide y la decisión de no poder reunir a las tropas chocó con su popularidad en el ejército, en donde tenía muchos seguidores. Así, los ataques a su investidura se convirtieron en ataques personales, que encaminaron la posible coronación del generalísimo.

En una carta, con fecha de 4 de abril de 1822, con el título de "El Generalísimo Almirante a los Mexicanos" ⁸² Iturbide explica la acción realizada en contra de los Expedicionarios, alabando la labor de los generales Anastasio Bustamante, José Antonio Echávarri y don José Velásquez. El documento hace del hecho un acto glorioso, diciendo que a pesar de ser menores en número lograron una victoria digna de "justificación". Es un acto realzado y que glorificaba el mando del mismo Iturbide, que era el responsable del ejército. Por estas acciones el 16 de abril de 1822 se decretó otorgarle al Capitán general Anastasio Bustamante la Gran Cruz de la Orden de Guadalupe. Para el 18 de

⁸² Mariano Cuevas. *Op. cit.* p. 328.

mayo salió un escrito titulado "Arenga de Iturbide", en la que declara que no es "necesario" que él los mande y que "el pueblo y el ejército" han tomado un partido, pero que es necesario dejar a los diputados que tomen la decisión. Termina diciendo: "Dicto estas palabras con el corazón en los labios hacedme la justicia de creerme sincero y vuestro amigo."⁶³ Este escrito se debe a las "demostraciones espontáneas" del pueblo para pedir al congreso que se nombrara emperador a Iturbide. Sin duda, las demostraciones fueron planeadas y muy bien conducidas para lograr el objetivo: se encuarteló a los miembros de las tropas, se juntó a las personas necesarias y se preparó el evento con el mando del gral. Pío Marcha:

"Todos los comprometidos creían y aún creen que aquello era un pensamiento original de Marcha, pero fue del mismo Iturbide: este determinó que se diera el grito á la madrugada del día 19 de mayo; pero haciendo la observación uno de los principales motores de la facción...se determinó que fuese el día 18..."⁶⁴

Así, vemos el acto de los Expedicionarios como el acontecimiento que permitió a Iturbide entender que debía tomar acciones que le permitieran mantener el control del Imperio y que el Congreso no estaba dispuesto a dejar en sus manos las decisiones. El acto de la coronación fue una medida en contra del poder del congreso, para conseguir un nivel político y social mucho más elevado al congreso, que atacaba al Libertador. Aclarando el hecho, para evitar continuar con la imagen de un acto de imposición sin fundamento ideológico y político, la coronación de Iturbide dotó a la figura del Libertador de una importancia política mayor, y le permitiría tomar las acciones que convenían a la nación, sin necesitar de la aprobación del Congreso. Fue un acto en contra del poder del Congreso, de sus miembros y de los resentimientos personales, para recobrar lo que ellos le quitaron. Mantener el poder total de las decisiones y continuar con la idea de ser él la persona que velaba por los intereses del pueblo mexicano, fue la base de Iturbide.

⁶³ *Ibidem.* p.343.

⁶⁴ Vicente Rocafuerte, *Op. cit.* p.206.

Hasta aquí, Iturbide logró ganarle la partida al Congreso, por lo menos en el acto de la coronación; ya que, los acontecimientos posteriores fueron determinantes para transformar su imagen y la visión del Libertador.

B.- POLÍTICA Y MASONERÍA.

Para 1821 la situación del país era crítica y con grandes problemas económicos. Como un ejemplo claro de las complicaciones, para 1810 el valor de la Industria de consideraba en 71 millones y para 1821 era menor a 31 millones, con un contrabando igual al 50% del comercio total.⁸⁵ Sin duda, un destino incierto y con grandes desafíos para la Nueva Nación. (Ilustración 3) La figura del Libertador de México contrastaba con la opinión que de él tenían, gracias a los descontentos por su traición a las filas realistas y a su supuesta ambición todavía no demostrada: "...es indudable que Iturbide tenía un alma superior y que su ambición estaba apoyada en aquella resolución que desprecia los peligros y que no se detiene por obstáculos de ninguna especie..."⁸⁶

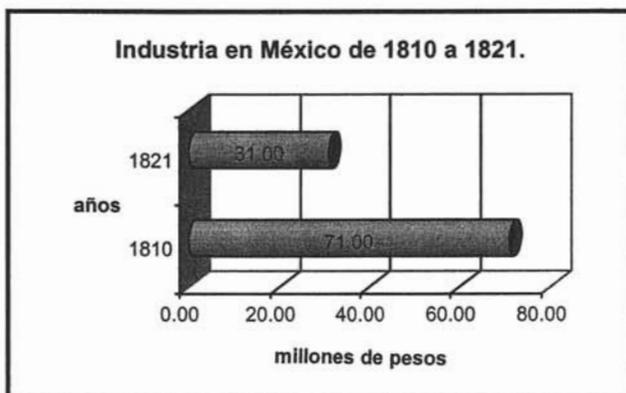


Ilustración 3. Cantidades en Millones de pesos. Tomado de Catalina Sierra. *El Nacimiento de México*. México, Miguel A. Porrúa. 1984, p. 137

⁸⁵ Catalina Sierra. *El Nacimiento de México*. México, Miguel A. Porrúa. 1984, p. 137.

⁸⁶ Lorenzo de Zavala. *Op. cit.* p. 113.

Algunos como Costeloe dicen que Iturbide contó con el apoyo "popular como héroe victorioso" y que mantuvo la lealtad de la "...anterior nobleza, el clero y el ejército, incluidos los españoles."⁸⁷ Los españoles – más bien dicho, una parte de los españoles – aceptaron a Iturbide, sin olvidar que en el Plan de Iguala se les permitió la permanencia en el territorio. Aunque muchos decidieron salir del Imperio, a otros se les permitió continuar con su vida, sin dejar de lado los problemas que causó la decisión. Los que se quedaron tuvieron que enfrentar la nueva realidad y las nuevas disposiciones, un panorama complicado y diferente con distintas posiciones y grupos nacionalistas nuevos. Por otro lado, la vida de los españoles se vio en peligro con la consumación y tuvieron que reagruparse, para luchar a favor de sus intereses, y no a favor de la reconquista; que se veía lejana, debido a la no aceptación de la independencia.

Las facciones políticas se dividieron y concentraron sus esfuerzos en obtener el poder de la nación. Gran parte de la política que siguió Iturbide permitió a los grupos españoles continuar con sus puestos y su representación en la sociedad y en el gobierno. Por lo tanto, habían perdido el mando principal de la colonia, pero podían mantener el mando de la Nueva Nación y ganarles la partida a las clases que habían apoyado la consumación. "Iturbide y sus partidarios no tenían nada en contra de ellos [los españoles] en 1821, ni lo habían tenido durante el movimiento de independencia que tuvo más características de movimiento diplomático y de pacificación que el de guerra civil."⁸⁸ También es clara la oportunidad que tuvieron los españoles de apoyar a Iturbide y evitar la condición de posibilidad de expulsarlos o realizar alguna acción en su contra. Sin embargo, siempre existió un respeto y tolerancia desde la Regencia, de manera clara y con toda intención de mantener buenas relaciones. Para el momento de la coronación de Iturbide podemos ver una disminución de los españoles, en un grado considerable: para 1821, según Sims, había sólo 10 000 españoles, muchos de ellos conservando sus puestos en el nuevo gobierno.⁸⁹

⁸⁷ Michael P. Costeloe. *Op. cit.* p. 18.

⁸⁸ Harol D. Sims. *La expulsión de los españoles de México (1821-1828)* México, SEP-FCE, 1985, p. 16.

⁸⁹ *Ibidem.* p. 15.

Hablando de la decisión de lograr el control de la Nación, es claro que con la consumación se abría un abanico de posibilidades para todos. Una de las agrupaciones, como ya vimos anteriormente, fue la masonería y su proliferación en la Nueva Nación. Las acciones iniciales fueron a favor de una Nación con la participación de "todos", de acuerdo a las ideas Liberales de la época. Al inicio, estos grupos se basaron en la filiación a sus logias de los personajes con mayor influencia en el gobierno, a fin de controlar las acciones que consideraban adecuadas. Los testimonios de los personajes que vieron el desarrollo de las logias, muestran que la filiación se convirtió en un factor determinante en la lucha en contra de Iturbide, primero como presidente de la regencia y después como emperador. Uno de los integrantes de la masonería y de la oposición, y con gran influencia en las decisiones, fue José María Fagoaga; diputado a las cortes de España y miembro de las logias escocesas, posiblemente iniciado en el viejo continente.⁹⁰ Así vemos que la oposición a Iturbide era desde lo más cercano a las decisiones del emperador. Los miembros conocidos como los Liberales-Moderados eran los que tenían la relación con el grupo de las logias escocesas; en las que identificamos a Isidoro Yañes, Hipólito Odoardo, con estrecha relación con la burguesía y con los altos estratos políticos.

Otro de los integrantes era Manuel Codorniz, director del periódico *El Sol*, lanzado dos meses después de la liberación de la capital, y que expresó las ideas en contra de Iturbide⁹¹ Otros miembros de las logias eran personas de toda la confianza del Libertador, como Pedro Celestino Negrete y José Antonio Echávarri. Sims dice que el rito escocés atrajo a los criollos "cosmopolita" que eran "blancos" nacidos en el país, ricos, europeizados y bien casados.⁹² Sin embargo, para el común de la población los masones eran conocidos y pueden encontrarse folletos, ensayos, artículos, etc., que hablan de la visión que tenían los masones en la época. Un folleto titulado *He aquí los planes de la falsa filosofía contra la religión y el estado*, editado en la ciudad de Puebla, dice que:

⁹⁰ Torcuato S. Di Tella. *Op. cit.* p.74.

⁹¹ *Ibidem.* p. 75-78.

⁹² Harold D. Sims. *Op. cit.* p.10.

"...se llaman espíritus fuertes; por que no se dejan llevar de las preocupaciones que degradan en su opinión à los demás hombres; se dicen libres, porque con facilidad renuncian à sus opiniones antiguas, y siguen otras nuevas de mayor ilustración. Ellos se jactan de ser superiores a todos los de su especie; su patria es todo el mundo...se apellidan y titulan verdaderos cosmopolitas."⁹³

Sin duda, el conocimiento de los masones y de su existencia es evidente desde antes de la consumación, así como de sus acciones en contra del poder absoluto de una sola persona. El mismo artículo explica que su acción en contra de los "Reyes, autoridades y religión" son claras (con la aclaración de que su acción es en contra de la institución religiosa y no de la religión). La clave está en ver la acción política de la masonería en contra del poder de una sola persona, sin participación o consulta de algún tipo, en contra de los intereses de los grupos privilegiados. Parecería una lucha dividida, sin embargo, sería la misma lucha en contra de la imagen del "déspota" y de su corte. En otro folleto aparecido en 1822, con el título de *El francmasón descubierto o sea el diálogo entre un Payo y un estudiante*, se describen las ideas de los masones a manera de ataque y desacreditando los comportamientos de ellos. Es de destacar que hace referencia a la "desobediencia" al Papa y "...protestarla a sus venerables los presidentes de la logias en todo lo que se ordene, aún cuando sea destronar a un príncipe, o transtornar a un estado..."⁹⁴ En este folleto se retrata la lucha que mantenían los masones en contra de las decisiones del gobierno, en especial las del emperador, y que su participación es clara y decidida a derrumbar un estado absolutista. Por otro lado, la discusión de la participación de la masonería es acalorada: algunos dicen que no participaron, debido a la falta de archivos y que no es posible comprobarlo; otros aprueban la formación de logias "políticas", debido a la filiación de los personajes en la época y a los testimonios. Sin embargo, la filiación es rastreable, gracias a que otros masones la han expresado y que algunos otros trabajos fuera de México los incluyen. La prueba más clara de la existencia de los masones es la discusión que tuvo el

⁹³ *He aquí los planes de la falsa filosofía contra la religión y el estado*. Puebla, Imprenta liberal de troncos hermanos. 1821, p. 2 - Consultado en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional-Fondo Lafragua, de ahora en adelante FRBN-Fondo Lafragua.

⁹⁴ *El francmasón descubierto o sea el Diálogo entre un Payo y un estudiante*. México, Imprenta de Doña Herculana del Villar y Socios, 1822. p. 2. FRBN – Fondo Lafragua.

"Pensador Mexicano" José Joaquín Fernández de Lizardi, por la cual se llegó a excomulgar al escritor.*

Ya hemos hablado de la participación y de la situación de los personajes. En este momento sería necesario revisar los testimonios y las declaraciones de los que vieron crecer la influencia de la masonería en la política mexicana. Uno de ellos —que posteriormente será uno de los fundadores de logias más influyente en México—es don Lorenzo de Zavala. Este notable yucateco participó en las cortes españolas desde 1820, viajó por Europa y para 1822 participa en el primer congreso mexicano. En sus memorias dice:

"Los francmasones escoceses crearon un periódico titulado *El Sol*, alusión al nombre de una de sus principales logias. Ya se entenderá fácilmente que este periódico tenía por objeto atacar la administración de Iturbide y halagar el partido que aspiraba por un gobierno liberal"⁹⁵

En este sentido Zavala aclara el sentido de las logias y ve en el concepto "Liberal" una acción en contra de Iturbide. Así, define la posición de las logias en el ámbito político, participando en la implantación de un gobierno a corde a sus ideas. Sin duda, Iturbide representó la figura del déspota, muy similar a la que habían combatido en España. Más adelante explica el curso que tomaron las logias en contra de Iturbide: "Las logias escocesas hacían progresos igualmente en las provincias que en la capital, y el primer artículo de fe era hacer la guerra de todos modos al héroe de iguala."⁹⁶ Sin duda, esta "línea política" que seguían las logias es muy clara, sobre todo en Zavala que era testigo. Jaime E. Rodríguez también explica lo acontecido en este periodo:

"During the two months following Iturbide's coronation, the opposition groups organized in the provinces such men as Ramos Arizpe and Michelena were busy organizing forces...Among them were Carlos María Bustamante, father Mier, and José María Fagoaga, all friends of Rocafuerte. Much of the effort appears to have been carried out through secret Masonic lodges. Thus a wide spread conspiracy against the emperor developed."^[sic]⁹⁷

* Para mejor referencia se encuentra la recopilación de los trabajos de José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras Completas* por María Rosa Palazón Mayoral, México, UNAM, 1991.

⁹⁵ Lorenzo de Zavala. *Op. cit.* p. 142.

⁹⁶ *Ibidem.* p. 165.

⁹⁷ Jaime E. Rodríguez. *Vicente Rocafuerte an Mexico 1820 - 1832*. The University of Texas at Austin, Ph. D., 1970, History Modern University. p. 31

La participación política de los miembros de las logias y en particular de los miembros del congreso, es clara. No podemos dejar de señalar que funcionaron como un partido político y que siguieron un plan, con metas y objetivos, y que no eran personas que actuaban de manera personal e individual. Si es cierto que los grupos o partidos obedecieron a un propósito y aun proyecto de gobierno, también es cierto que las logias intervinieron como un punto de reunión y discusión, para llegar a cumplir con los objetivos planteados.

Otro integrante del congreso es José María Bocanegra y describe lo que para él fue la manera en que actuaban los miembros de las logias, en un proyecto conjunto y con dirección. Aclara que era un acto de "línea" política en personajes que tenían poca experiencia y muy escasa preparación: "...las logias del rito escocés trabajaban con actividad en la época de que voy hablando, y según se ha sabido después, disponían en sus tenidas lo que habrían de proponer en el congreso, y lo que debía acordarse por su mayoría..."⁹⁸ Aquí encontramos la verdadera acción política del las logias en el primer Imperio. Para lograr la unión y la contundencia, se acordaban los puntos con anterioridad en las logias, para luchar por un objetivo en particular. Así podemos explicar que las acciones y las ideas de un conjunto en especial tuvieron el apoyo de la mayoría y que trabajaron en conjunto, como explica Bocanegra. En este sentido aclara que: "Por eso no es de extrañarse que hubiera tanta uniformidad en la dicha mayoría, ni que los diputados que ignorábamos la existencia de los complots [...] nos veíamos envueltos y burlados por los referidos diputados, admirando su unanimidad y fuerza, sin encontrar la verdadera causa..."⁹⁹ Sin duda, la situación era propicia para luchar en contra de Iturbide, que mantenía el poder en la Regencia y el apoyo en el ejército —que no de los viejos insurgentes. Basta con decir que las logias funcionaron como grupos de acción política, especialmente de grupos con intereses en común e identificados con los españoles y criollos en contra de Iturbide. Por otro lado, las reuniones de los masones eran conocidas y se sabía quienes eran los integrantes de las mismas;

⁹⁸ José María Bocanegra. *Op. cit.* p. 39.

⁹⁹ *Ibidem.*

por lo tanto, no fue una sorpresa que se iniciara una persecución en contra de los diputados que las integraban.

En este momento, Iturbide luchaba en contra del Congreso y sus grupos, con ideas "nuevas" tratando de introducirlas a la población. Bocanegra asegura que para abril de 1822 se unieron los grupos de Borbonistas con los Insurgentes y con el de los Republicanos, para derribar al héroe de iguala.¹⁰⁰ También en otro artículo, aparecido en junio del mismo año, con el título de *Proyecto de los Francmasones* —y en el cual los editores respondieron de los famosos miedos y acciones de los masones— explican que desde hace mucho tiempo se "padece del francmasonismo" y que ha contagiado a muchos ciudadanos; aclarando que el emperador debe de tener mucho cuidado, para evitar caer en manos de ellos: "Sr. Don Agustín Primero. Que no se pasen once años sin que V. M. I. se persuada de los peligros que le amenazan, sino consigue el exterminio de la secta francmasónica propagada desgraciadamente en este imperio."¹⁰¹ Podemos ver que la advertencia tenía un contenido profético y aclara que era predecible la acción de los masones.

Para julio de 1822 había escapado fray Servando Teresa de Mier del castillo de San Juan de Ulúa, llegando a la capital con el nombramiento de Diputado de la Provincia de Monterrey. La figura política que representaba Mier aumentó la oposición al emperador. Mucho se ha dicho de la rivalidad entre los dos y la imagen de república que pretendía Mier. También, es muy difícil afirmar que la imagen del centralismo y el sistema de gobierno que le convenía a México no eran ideas claras en Mier, pensando en la cantidad de estudios que se han llevado a cabo y en los cuales se demuestra que la posición del padre Mier no era la misma oposición que la de los Republicanos Federalistas, que buscaban una Federación al estilo americano.¹⁰² En este sentido, y tomando en cuenta que el padre Mier participó en las logias europeas, en Londres, España y Francia, la idea de formar una República era clara, lo que no era claro era la forma que debía adoptar: Central o Federal. Parecería que solamente

¹⁰⁰ *Ibid.* p. 49

¹⁰¹ *El Farol*. Puebla, junio-1822. no. 33-35, Imprenta Liberal de Moreno Hermanos, pp. 124-323. FRHN

¹⁰² Para tener una idea más clara ver Rafael Rojas *La Nueva Sociabilidad Política. Facciones Parlamentarias, grupos de opinión y logias masónicas en los orígenes del Estado Mexicano. 1821-1829*. México, CIDE, 1997, p. 38.

perseguían el derrumbamiento de la Monarquía en México, sin importar el camino que se adoptaría.

Otro de los que animaron la participación de la masonería fue don Miguel Ramos Arizpe, que llegó de España el 31 de diciembre de 1821 a Tampico. Desde su arribo empezó a tener participación política y logró que se le nombrara Diputado al Congreso, siendo que ya se habían nombrado a los integrantes. También, de sus logros más "reconocidos", podemos explicar que gracias a él fue posible el nombramiento de Juan O'Donojú como jefe militar en la Nueva España, en los momentos de la proclamación del Plan de Iguala, y llevar a cabo las diligencias con el Rey de España. Desde que participó en las cortes españolas se afilió a la masonería y "adquirió" en ella grados altísimos, con los que logró triunfos políticos. Para entonces se volvió amigo íntimo de O'Donojú y su compañero de Logia. A su regreso a México apoyó y multiplicó la creación de las logias; para convertirlos en centros políticos en contra de Iturbide.¹⁰³ No es necesaria la comparación con lo que menciona Bocanegra, ya que refieren casi el mismo hecho; por lo tanto, es clara la participación política de la masonería en el acontecer nacional, tomando en cuenta que sus miembros eran, también, miembros del congreso.

Sin duda, lo que vemos es una capa política en contra de Iturbide, formada por criollos, españoles y masones escoceses. La gran mayoría de los líderes eran criollos, que llegaron de las cortes españolas y con la iniciación en la masonería en España, como el caso de Ramos Arizpe. Su participación y su experiencia le permitieron implementar un sistema, al estilo de las logias Napoleónicas en España. En la Nueva España la oposición era clara y atrevida, tomando en cuenta la época. En el periódico *La Abeja Poblana* un artículo, de autor desconocido, ataca a Iturbide y su forma de gobierno, describiendo que era mejor pertenecer a España. También se asume parte del grupo que desea la continuación de la colonia, en franca oposición al régimen implementado.¹⁰⁴ En otro periódico poblano, *El Faro*, un artículo titulado "Primera Piedra de Nuestro Edificio Social" se explica que la religión católica tiene que ser defendida y evitar

¹⁰³ Miguel Ramos Arizpe. *Discursos, Memorias e Informes*. Notas de Vito Alessio Robles. 2ª. Ed., México, UNAM, 1994, 129pp. – LX.

¹⁰⁴ *La Abeja Poblana*. Puebla, 10 de mayo de 1821, Tomo 1 No. 24. FRHN

que las "novedades" se permitan en la América del Septentrión; en clara defensa a las garantías del Plan de Iguala.¹⁰⁵ El 21 de diciembre apareció otro artículo a manera de tres preguntas sobre el señor Basilio Arrillaga, ex-jesuita y que era el preceptor de los hijos de Iturbide. Las preguntas se refieren a que el fraile católico y educador de los hijos del emperador era masón y venerable de una logia. En las tres preguntas se explica que si el pueblo mexicano creyera en que el emperador era masón sería un pueblo desacreditado, que en pocos días "vitorea" al Libertador y en poco tiempo lo llamaría "traidor". Todo lo dicho, explica, se debe a las trampas para que la gente crea que las personalidades o líderes forman parte de las logias, para transtornar los gobiernos.¹⁰⁶ Lo que es cierto es que algunas ramas de la masonería aceptan a Iturbide dentro de la institución, siendo que es más clara la no filiación, debido a sus acciones. Los jesuitas habían declarado su guerra a la masonería y, debido a esto, es claro que Iturbide, al tener a un preceptor jesuita, esta más apegado a la religión católica y a la institución religiosa que a la del mandil. Así, encontramos un "odio" más a la figura de Iturbide por parte de los masones y sus prácticas.

Como un dato especial, quisiera incluir en la explicación que, por ejemplo, en marzo de 1821 se dio a conocer una lista de diputados a las cortes de España, en las cuales figura el mismo Arrillaga, Quintana Roo, Matías Monteagudo, José María Bustamante, Rafael Anaya, todos estrechamente unidos a Iturbide y a las ideas del Plan de Iguala; por ende, enemigos de la masonería en ese momento. Lo que es un hecho comprobado es que las condiciones que permitieron la posibilidad de manejar la política desde las logias fueron desfavorables para el emperador. Las condiciones para que un gobierno como el de Iturbide aceptara la religión católica sin tolerancia de ninguna otra, reflejan la época y el sentir de un pueblo con tradiciones añejas, y con gran miedo a las prácticas nuevas. La masonería y su influencia en la política mexicana del siglo XIX es, también, una práctica moderna copiada de España y de Estados Unidos, pensando en alcanzar una modernidad, todavía lejana para México. Era una copia de lo que pasaba en otros lugares y que pensaron implementar en nuestro territorio, con

¹⁰⁵ *El Farol*. Núm. 14. Puebla, 18 de noviembre de 1821, Imprenta de Moreno Hermanos. FRHN

¹⁰⁶ *El Farol*. 16 de diciembre de 1821, Núm. 8 FRHN

resultados poco favorables. La posible filiación a la masonería de Iturbide incrementa las traiciones a su figura: la criolla, la española y la masona; motivos suficientes para no dejarlo actuar en paz y para declararle la lucha sin cuartel, pensando en que muchos personajes tenían las tres luchas en una misma. Por lo tanto, los criollos y españoles declararon su lucha en contra de lo que representó Iturbide en la vida del Imperio y los masones por lo que representó para sus pretensiones e intereses de grupo. Así la lucha en contra de Iturbide se llevó a cabo desde los grupos políticos, los viejos insurgentes —apartados de la vida política—, de los diputados del congreso y los diputados que habían llegado de España, que trajeron sus prácticas “modernas” de lucha.

C. EL NUEVO GOBIERNO.

Después de las acciones a favor de la coronación de Iturbide se generaron muchas inconformidades y reclamos. Los grupos contrarios a Iturbide tomaron una posición más radical y más intolerante en la política. Sin embargo, de parte del emperador empezó una etapa de persecución y de represión, que terminaría con el descontento de la totalidad de los grupos políticos opositores, unidos en un solo frente de lucha. El periodo del primer —y único— imperio mexicano, fue una lucha constante en contra de la forma de gobierno y del personaje que tomó el trono. La situación del país se vio afectada en tanto que no se tenían recursos y se mantenía en una inestabilidad, que permitió a otros países influir ideológica y económicamente. (Ilustración 4) Las condiciones en las cuales se llevó a cabo la coronación, a manera de imposición y con un acto que parecería, a la distancia de los años, un verdadero golpe de estado, no merecen más que la desaprobación de todos aquellos que intentan hacer de los ideales democráticos la conducta de todos los mexicanos; sobre todo aquellos que veían perdidos los ideales de lucha por la independencia en franco deterioro.

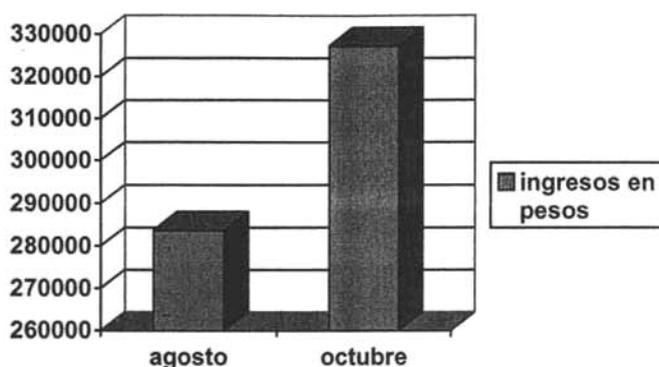


Ilustración 4. Informe de Rafael Pérez Maldonado, primer Secretario de Hacienda, en 1822.
 Información adquirida de Lucas Alamán. *Historia de Méjico*. Parte segunda, Tomo V, México, Libros del B. S. C., 1986, 651 p.

El tiempo transcurrido entre el 18 de mayo de 1822 al 19 de marzo de 1823, diez meses, transformó la imagen ya deteriorada de Iturbide; que perdura hasta nuestra época. Decir que el periodo del imperio fue el factor que originó la leyenda negra de Iturbide, es el motivo del capítulo; pensando en que los grupos políticos lo atacaron desde la consumación hasta la abdicación, logrando preservar la imagen del "mal emperador" y del ambicioso general. Sin duda, es una etapa de grandes errores y de una falta de conocimiento de parte de los actores políticos, que pensaron en adaptar la realidad española en la realidad mexicana, sin pensar en lo que era correcto para México.

1.- El Emperador Mexicano.

Para poder definir la circunstancia que permitió a Iturbide llegar a ser emperador, es necesario dilucidar la posición que tomó en el común de las personas su condición de "Criollo triunfante" en la consumación de la

Independencia. Es decir, representó un modelo que la gente veía adecuado; por lo tanto, era el "mexicano" con la capacidad para llevar al país al inicio de su vida independiente. No veían a un español o un indígena, veían al "Consumador" tomar un trono que, siendo congruente, elevó su nivel al máximo escalafón social.

"Quisimos en circunstancias tan difíciles ver á un mexicano, cuyos servicios eran esclarecidos colocado en el poder; pero lo quisimos con las restricciones que la prudencia y la nacionalidad aconsejaban para la felicidad del país, y nos alejamos de las calamidades que amenazaban á la patria. [sic]"¹⁰⁷

Esta declaración de Bocanegra refleja el sentir de la gente, que no de los opositores y de los viejos insurgentes. Sin dejar de lado los problemas principales del imperio, es necesario recordar que la coronación de Iturbide obedeció a la posibilidad de quitarle el poder que se había adjudicado el congreso, como poseedor de la soberanía nacional y principal órgano conductor del imperio. Así, la coronación se llevó a cabo bajo las presiones de evitar un levantamiento armado, desfavorable para la nación y a la sombra de las luchas de poder entre Iturbide y el congreso.¹⁰⁸ Sin embargo, la aceptación del emperador pasó por la aprobación del congreso, lo que le dio la autoridad de mantener su orden superior y de continuar con la conducción del imperio; situación que refleja una inconsistencia en la figura de un emperador que no aglutinaba el poder necesario para dictar ordenes.

En otro aspecto fundamental para la imagen del emperador, y que es necesario decirlo, es que la sociedad mexicana no tenía conocimiento de una familia real o de algún tipo de beneficio en la sociedad con el nombramiento de un "mexicano" como emperador. Las circunstancias permitieron la coronación, pero de ninguna manera se puede decir que los integrantes de la nación se inclinaban por un mexicano y no por un extranjero. Claro está que, a la luz de los hechos, los españoles y criollos eran las que controlaban la información y la educación; por lo que, a manera de recordatorio, la lucha se centró en el orden

¹⁰⁷ José María Bocanegra. *Op. cit.* p. 64.

¹⁰⁸ Para ampliar la información ver "Las cortes mexicanas y el congreso constituyente" de Jaime E. Rodríguez en Virginia Guedea (coord.) *La Independencia de México y el Proceso Autonomista Novohispano. 1808-1824*. México, UNAM-II Mora, 1991, pp. 285-320. (Historia Moderna y Contemporánea-36)

de los privilegios y del control de la "Nueva Nación". Las condiciones que originaron la coronación, me parece, fue una desorientación total del status social; debido a que se enfrentaron al problema de la pertenencia e identificación en la nación, pensando en las desigualdades económicas y de razas. Sin duda, el significado de Iturbide y la importancia en la sociedad, ayudó en mucho para ocupar el trono; sin importar el lado por el cual había luchado por la independencia y la libertad de su pueblo. La coronación de Iturbide el 21 de julio de 1822 no transformó a la sociedad ni al congreso, sólo transformó la imagen del Libertador en Emperador y el poder del presidente de la Regencia en un poder "mayor" del país; con el "contrapoder" de un congreso y una constitución española, con leyes que funcionaban para España y no para México. "La coronación fue un acto contra el congreso y las diputaciones provinciales, orquestado por el pueblo de la ciudad de México, una parte del ejército y el propio Iturbide."¹⁰⁹ En efecto, la coronación fue preparada y el trasfondo político fue recuperar el poder perdido. Dentro del congreso las posiciones fueron cada vez más radicales pensando en apartar a Iturbide, no importando su figura. Sería muy aventurado decir que los diputados no pensaban en el beneficio del país y que estaban buscando su beneficio propio, como un grupo de tipo empresarial y anteponiendo las necesidades al desarrollo de la nación. Lo cierto es que no benefició la coronación y tampoco la lucha en contra de Iturbide.

Hasta este momento encontramos varios descontentos en contra de la figura de Iturbide, la de los españoles, la de los insurgentes y la del congreso; con las tres traiciones en su contra, la de los realistas, los mexicanos y los masones. La oposición encontró los servicios de Servando Teresa de Mier, Fagoaga, Ramos Arizpe, Michelena, Sánchez de Tagle, Obregoso, Odoardo, Santa María, Iturribarán, Zavala, entre otros, que lucharon para lograr la abdicación. Entre ellos Mariano Michelena fue miembro de los grupos escoceses y ayudó en la organización de las logias recién llegado al territorio, después de haber participado en las cortes españolas.¹¹⁰ La lucha por el poder se apoyó en

¹⁰⁹ Esta afirmación de Rafael Rojas se apoya en José Barragán y su libro *Introducción al Federalismo* (México, UNAM, 1978, pp. 79-95) como él mismo aclara en su trabajo, *Op. cit.* p. 5.

¹¹⁰ Alfonso Trueba. *Iturbide un destino trágico*. 5ª. edición, México, Ed. Jus, 1959, p. 161.

la supremacía política, de ahí que se le llamara "farsa" o una "obra teatral" a la coronación de Iturbide, por la manera en que se planeó el movimiento "espontáneo" de la gente. La versión que explica que era un acto que se no podía evitar y que el congreso estaba obligado a aceptar, se desmorona por ser una defensa insostenible. La verdadera intención era ser emperador para obtener un poder mayor al del congreso y que no pudo lograr en ningún momento.

Para entonces, Iturbide tenía que luchar en contra de los grupos internos del congreso y los personajes que organizaban la oposición: en muy poco tiempo empezó a conocerse un complot a favor de una República; se había entrevistado con los opositores y con Joel R. Poinsett, enviado desde Estados Unidos para conocer la situación del país; de la República de Colombia había llegado Miguel Santa María, ministro plenipotenciario, y se entregaron las condecoraciones de la Orden de Guadalupe. Apenas un mes después de la coronación, en agosto de 1822, se dio a conocer el complot con el fin de quitar al emperador y apoyar al congreso. Santa María, Mier y otros, opositores a Iturbide, dentro de la organización de las logias, agruparon a los Republicanos y a los jefes del ejército para urdir el plan.¹¹¹ Al enterarse, Iturbide decide ejecutar una orden de aprensión de diputados y civiles, para terminar con la conjura. En este momento, el encarcelamiento de los diputados, fomentó una serie de discusiones y reclamos para exigir una explicación y aclarar las condiciones por las cuales se había tomado la decisión de "atacar" al congreso de esa manera. La detención fue el 26 de agosto y el 27 se reunió el congreso, para pedir explicaciones; a lo que el emperador explicó que actuaba con las facultades que le otorgaba la constitución de 1812 y que permite la disolución y encarcelamiento en contra de cualquier tipo de peligro al imperio, no importando que sean diputados. De los culpables del complot, Santa María era presionado para que se fuera del país y obligándolo a retirarse a Veracruz, en lo que se le expedían las credenciales necesarias; lugar en el cual empezó a tener tratos con su "paisano y especial amigo" Antonio López de Santa Anna.¹¹²

¹¹¹ José María Bocanegra. *Op. cit.* pp. 78-79.

¹¹² Mariano Cuevas. *Op. cit.* p. 96.

La condición del emperador le permitió aclarar que era el vigilante del orden en la nación, incluso ante el congreso; que no tenía la misma opinión, ya que se asumieron como los que tenían el control del imperio. La discusión de por qué tenía las facultades para realizar el encarcelamiento de los diputados fue en base a que era un complot en su contra y que algunos diputados participaron. El descontento del congreso fue que no todos los arrestados participaron y que fue una acción con muy poco acierto, que atentó en contra de gente inocente. Sin duda, este acto fue el que permitió a todos los opositores atacar directamente al emperador, ya que tenían un motivo y una organización más adecuada, en comparación a la época de la consumación. La organización de los grupos opositores fue mayor gracias a la acción de gente como Ramos Arizpe, que había encauzado sus esfuerzos en apoyar una insurrección en el norte del imperio, del brigadier Felipe de la Garza, pariente de él, y que fue suprimida.¹¹³

Sin duda, la acción de Iturbide y el descontento del congreso cerraron las filas en contra del emperador. Alamán aclara que se debió actuar y “castigar” solamente a “...unos pocos y no actuar en contra de todos los que consideraba sus enemigos, para evitar el descontento.”¹¹⁴ Lo cierto es que el acto demostró el miedo y la prepotencia del emperador, demostrando la mala relación y la falta de autoridad del congreso, que no había realizado adecuadamente su trabajo y que no había empezado su labor para la que fue convocado. Es necesario explicar que, con anterioridad, las discusiones en el congreso ya planteaban la petición para disolverlo o reformarlo. Por lo tanto, no es de extrañarse que se tomara la decisión, llevándose a cabo la disolución el 31 de octubre de 1822 y formar una Junta Nacional Instituyente, con miembros nombrados por el emperador. La junta estaba:

“...compuesta de dos diputados por cada provincia de las que tenían mayor número de estos y de solo uno de los que no hubiese más, y como la designación de los individuos se la reservó á si mismo [Iturbide], la junta se compuso de pocos nombres independientes de opinión, y de la mayoría de aquellos que en el congreso se habían manifestado mas adictos á la persona del emperador...” [sic]¹¹⁵

¹¹³ Lucas Alamán. *Op. cit* pp. 377-378.

¹¹⁴ *Ibidem*. p. 380.

¹¹⁵ *Ibidem*. p. 385.

Como vemos, para Iturbide fue necesario disolver el congreso y formar un órgano que sirviera para su control. Cabe mencionar que, según los relatos, los miembros del ejército y personas cercanas al emperador lo aconsejaron para tomar la decisión. También, se menciona a Lorenzo de Zavala como el diputado que manifestó sus ideas de "reformular" el congreso, en una sesión del 25 de septiembre. Para el caso, la decisión estaba tomada y se había formado un órgano que cumpliría con las funciones del congreso, pero de manera ilegítima.¹¹⁶ Para entonces, el emperador empezó a tener problemas de mayor resonancia política.

2. EL INICIO DEL FIN.

Doce días antes de la disolución del congreso, había llegado a territorio mexicano el señor Joel R. Poinsett, el 5 de octubre de 1822, y desde su llegada causó una serie de problemas a la figura de Iturbide. Inmediatamente se entrevistó con Santa Anna, en Veracruz, y con sus oficiales; posteriormente se traslada a Jalapa, para platicar con José Antonio Echávarri, general de confianza de Iturbide. Después de la disolución del congreso, la situación del país era muy complicada y el enviado de Estados Unidos empezó a entrevistarse con los diputados encarcelados y realizar ciertas "diligencias" a favor de una forma diferente de gobierno. Para el 27 de octubre de 1822 llega a la ciudad de México, dos días después se entrevista con Miguel Santa María y se pone al tanto de lo acontecido en el complot. La entrevista se llevó a cabo antes de la salida de Santa María para Veracruz y platicara con Santa Anna. Por lo tanto, no es aventurado decir que el siguiente levantamiento en contra de Iturbide se planeó desde las intrigas de Poinsett y con Santa Anna como actor principal; como dato adicional, los tres formaban parte de los grupos de la masonería.¹¹⁷

¹¹⁶ *Ibid.*

¹¹⁷ Alfonso Trueba. *Op. cit.* pp. 168-169.

El 3 de noviembre se entrevistó con Iturbide y “tanteó” la situación para poder actuar en consecuencia. Se dice que intentaba llegar a un acuerdo con el gobierno mexicano para obtener una gran porción de México, evitar el contacto con otras naciones –acorde con la doctrina Monroe— y buscar un camino para reconocer o no al “gobierno sostenido por la violencia y la opresión.”¹¹⁸ Lo cierto es que, conforme a lo explicado, Poinsett realizó actividades clandestinas para sacar el mayor provecho posible, siendo un civil y sin tener credenciales que le acreditaran como miembro del gobierno americano. Trueba dice que Poinsett vio en México algo que nadie pudo ver, una futura guerra civil, tratando de no tomar en cuenta lo que en verdad estaba pasando en el imperio; un dato equivocado de parte de Trueba, ya que el descontento por la prisión de los diputados era generalizado y demostró la prepotencia del emperador.

Don José Fuentes Mares aclara que Santa Anna era un personaje que actuaba de acuerdo a los intereses, debido a que no era un personaje de ideas claras. También, explica que no tenía preferencia por algún tipo posición política; en pocas palabras era un “mercenario” del poder.¹¹⁹ Lo cierto es que, Iturbide decidió no marchar en contra de él, permitió que se diera el levantamiento en su contra y subestimó todo el descontento en su contra.

El movimiento que terminó con el Imperio empezó con el resentimiento que tenía Santa Anna con Iturbide y los acontecimientos en la recuperación de la plaza de San Juan de Ulúa. Las sospechas de Santa Anna habían llegado a oídos de Iturbide y decidió tomar medidas para que dejara Veracruz: había permitido el arribo de Poinsett, tenía tratos con Santa María y quería quedarse con la gloria de haber recuperado San Juan de Ulúa, sin la aprobación del gobierno Imperial.

Iturbide decidió mandar como encargado militar del lugar a Echávarri, nombrándolo mariscal de campo y con Santa Anna a su cargo. Todo apuntaba a la traición, debido a los malos manejos en Veracruz y a los resentimientos. El emperador decide marchar a Jalapa, el 10 de noviembre, llegando el 16 y removiendo del cargo a Santa Anna; él se las arregló para no acompañar a

¹¹⁸ *Ibidem*. pp. 171-172.

¹¹⁹ José Fuentes Mares. *Santa Anna, el hombre*. 4ª. edición. México, Ed. Grijalva, 1982, p. 35.

Iturbide a México y regresó antes de que llegaran las ordenes y la notificación de su sustitución en el mando: "...y en la tarde del día 2 de diciembre [de 1822] dio principio á la revolución que debía echar por tierra el trono [de Iturbide]."¹²⁰

¹²⁰ Lucas Alamán. *Op. cit.* p. 391.

CAPITULO III.

LA ABDICACIÓN.

A. Los problemas personales y los personajes.

Los hechos nos aclaran que la abdicación de Iturbide se debió a una serie de resentimientos adquiridos a lo largo de la lucha por la independencia, el imperio y la oportunidad clara de ciertos grupos políticos de lograr el control de la nación. Las condiciones que permitieron la abdicación fueron creadas desde el interior del país y adquirieron la imagen de la lucha en contra del absolutismo importada de España. Para el caso, sin demeritar las diferentes luchas a favor de las libertades individuales de las personas, fue una copia de lo acontecido en la península y se adaptó a la realidad mexicana. El emperador trató de llevar su gobierno lo "más adecuado" posible, de acuerdo a su investidura y su imagen de Libertador de México. Los poderes se confrontaron y el Libertador se disputó el control de la nación con el congreso, que se autonombró el conductor del imperio. La situación de Iturbide se complicó demasiado: había encarcelado a los diputados que conspiraban en su contra; disolvió el congreso y nombró una junta con personas elegidas por él; enfrentaba un complot desde Veracruz, que quería demeritarlo, y, por si fuera poco, se enfrentaba a una seria crisis económica. En estos momentos, diciembre de 1822, Iturbide estaría frente a la etapa final de su imperio que culminaría con su exilio y su fusilamiento en 1824.

El personaje principal del levantamiento en su contra fue Antonio López de Santa Anna. Como ya vimos, mantenía una serie de resentimientos personales que se convirtieron en el motivo principal para realizar una proclama

a favor de la república, el 2 de diciembre de 1822.¹²¹ La proclama de Santa Anna incluye demandas y llamaba al emperador “autoridad absoluta”, que nos hace pensar en un político muy hábil y de gran conocimiento ideológico. Sin embargo, no era un personaje político de grandes conocimientos ni tan importante, debido a que lo ayudaron a redactar la proclama e incluyeron el sentimiento del momento, en relación a la disolución del congreso y la forma de gobierno que convenía a la nación. Entre los puntos que la conforman, resaltan las que obedecen las tres garantías del Plan de Iguala y piden que se respete el castillo de San Juan de Ulúa, así como la reanudación de los tratados comerciales con España; peticiones evidentemente hechas por los intereses españoles y masones escoceses. Sin duda, pedían una especie de “autonomía” con gobierno republicano y con fuerte dependencia española; motivo por el cual no considero correcto asegurar que el plan era viable para los sentimientos de la época, y que se entiende como un levantamiento con una intención diferente a los descontentos de la disolución del congreso. La prueba de lo dicho anteriormente se explica en una carta del 4 de diciembre, de Santa Anna sobre Iturbide, en la cual rompe cualquier lazo con el emperador, explicando la “ambición y la ignorancia” como claves de las acciones de Iturbide. También aclara que se atacaron las libertades civiles, lo nombra como un “déspota” y explica que en caso contrario no es el Libertador sino un “tirano”. Especial atención merece la despedida de manera muy amigable: “Esto os dice vuestro amigo y compañero de armas – Antonio López de Santa Anna.”¹²² Sin duda, una carta que cambia el aspecto y la imagen de la figura de Iturbide, y que se explica como una justificación del levantamiento; en donde la despedida forma parte de un lazo íntimo con la gente.

Así, las condiciones se presentaron óptimas para aquellos que mantenían una lucha en contra del emperador, como fueron los propios diputados encarcelados. La disolución del congreso fue una acción que seguía manteniendo la atención de los grupos y que generalizaba un descontento. Iturbide, al parecer, no le tomó la atención debida —o no quiso tomarla a

¹²¹ Consultado en *Diario de Veracruz*. Núm. 251 p. 1 Imprenta de Priani y socios, México, Viernes 3 de diciembre de 1822. FRHN

¹²² Consultado en el *Diario de Veracruz*, Núm. 249, 4 de diciembre de 1822. FRHN

propósito— y permitió que otros se encargaran de las acciones militares; mandó a los generales Cortázar y Lobato “...quienes lo derrotaron [a Santa Anna] en Jalapa y lo rechazaron hasta Veracruz.”¹²³ En ese lugar se había unido a la proclama, después de estar oculto, Guadalupe Victoria, otro de los insurgentes desplazados por Iturbide. Para el 5 de enero de 1823 salieron de la ciudad de México Vicente Guerrero y Nicolás Bravo para incorporarse al levantamiento en Veracruz, otros dos “olvidados”. También, se había tratado de escapar fray Servando Teresa de Mier con ayuda de otro padre, José María Marchena, pero fue recapturado y vuelto a encarcelar. El 25 de enero se dio un enfrentamiento entre Bravo y Guerrero contra el brigadier José de Armijo, muriendo Epitafio Sánchez, encargado de los granaderos a caballo, y herido Guerrero con un pulmón perforado; al que se le dio por muerto, pero fue rescatado y cuidado por un soldado.¹²⁴

Para entonces, Santa Anna estaba “reducido” en los muros de Veracruz y parecía que todo estaba resuelto. Según Alamán, se podía acabar con el incitador; por lo que se mandó al general Echávarri, que no había llegado al lugar, llegando a la Casa Mata, un depósito de pólvora. El general era de toda la confianza del emperador y no había ningún motivo para desconfiar de él. “En tal estado de cosas, los masones resolvieron aprovechar un movimiento que no habían tenido parte en excitar, para derrocar al trono de Iturbide volviendo contra él las mismas fuerzas con que contaba para sostenerlo. [sic]”¹²⁵ Así, Echávarri, como aseguran los testimonios, se inició en las logias masonas y tenía obediencia a la orden del mandil; por lo que, se puso en contacto con los insurrectos en Veracruz. Se subordinó a los planes para derrocar al emperador Iturbide —ordenado por las logias— y traicionando la confianza del emperador; lo mismo sucedió con Lobato y Cortázar. Por lo tanto, podemos decir que la insurrección de Santa Anna fue obra de los masones, sus logias y los jefes militares que había designado Iturbide. Un dato especial es que Veracruz tenía una población española muy importante, que nos permite entender la situación y los intereses del grupo peninsular. Los grupos masones en su mayoría eran

¹²³ Mariano Cuevas. *Op. cit.* p. 69.

¹²⁴ Lucas Alamán. *Op. cit.* pp. 402-403.

¹²⁵ *Ibidem.* p. 406.

contrarios a Iturbide y estaban en Veracruz por la posibilidad de una retirada sorpresiva y del apoyo que tenían de San Juan de Ulúa.

Para explicar las dimensiones adecuadas del levantamiento en Veracruz, es necesario aclarar ciertos puntos:

1. Los grupos políticos buscaron un pretexto de gran trascendencia para volcarse en contra de Iturbide. La filiación a la masonería fue un factor muy importante y determinante para manifestar su desacuerdo y buscar la implementación de una República; sin olvidar que la organización es de orden secreto y con personajes de poder político en el imperio.
2. No podemos olvidar que el sistema utilizado por los masones fue aprendido en España y adaptado a la realidad mexicana. Los diputados de las cortes españolas se iniciaron en la península, organizaron a la masonería mexicana y actuaron con gran influencia en la política; incluso, siguiendo órdenes del extranjero.
3. Los descontentos de los criollos, españoles y masones, creó un escenario de crisis, a manera de enfrentamientos personales. Evadieron su responsabilidad de crear una constitución, que era el motivo real y principal de su convocatoria. No permitieron la libertad de decisión del emperador, pero tampoco lograron acaparar todo el poder necesario para decidir y ser el órgano soberano —absoluto— del imperio.
4. La confianza perdida y las diferentes traiciones de los generales, en la proclama de Veracruz, dejó en claro que Iturbide luchó en contra de sus propias decisiones. El objetivo era claro y su apoyo fundamental, el ejército le había dado la espalda y solamente era cuestión de tiempo para la abdicación. Las cuatro luchas internas estaban presentes: los españoles, el congreso, los masones y el ejército.

Para Alamán, el error de Iturbide fue no ponerse al frente de las tropas, pero describe que de todas maneras hubiera sido poco afortunado, ya que se vislumbraba una derrota. El golpe a la confianza de Iturbide fue una copia de lo hecho en contra del Virrey en 1821 por Iturbide. En una carta de Santa Anna a Iturbide, del 6 de diciembre de 1822, explica que el amor a la patria lo obligaron

a "separarse" de su obediencia, debido a que su "gobierno absoluto" pondría en complicaciones a la nación, y a "...cuya emancipación he trabajado tanto, cooperando esencialmente con la libertad."¹²⁶ También, explica que era su intención reunir el congreso para formar la constitución y que se decidiera la mejor forma de gobierno para la nación, aclarando que, de ser preciso, daría su vida por el intento. Sin duda, una invitación al emperador a no confrontarlo y a que respetara la proclamación, tratando de evitar una actuación personal. Por lo tanto, en el fondo, la proclama de Santa Anna tenía por metas la abdicación de Iturbide y la reinstalación del congreso.

La lucha en contra del emperador, de su figura absolutista, fue el móvil del levantamiento; sin embargo, fue un movimiento planeado y meditado desde un centro político y militar, desde el seno del descontento personal de Santa Anna. Esto permitió a otros personajes encontrar un camino para derrocar al emperador. La abdicación se llevó a cabo debido a que la masonería se convirtió en un lazo determinante en las decisiones para acabar con el imperio. Así el descontento de Santa Anna, motivo real de la proclama, se unió a la promesa de reinstalar el congreso, motivo principal de la oposición a Iturbide. Esta situación preparó el terreno para la firma del Acta de Casa Mata, documento que marcó el fin del imperio.

La firma del acta, el 1 de febrero de 1823, unificó la oposición final a Iturbide; los firmantes, Antonio Echávarri, José María Lobato, Luis Cortázar y los oficiales acantonados en Veracruz, acordaron encabezar la reinstalación del congreso, en su artículo primero, y respetar la figura del emperador, artículo décimo, para lograr la "verdadera soberanía" nacional; que residía en el pueblo y en su representación en el congreso.¹²⁷ El acta fue escrita por Gregorio Arana, secretario de Echávarri. El 2 de febrero se le enseñó el documento a Santa Anna y a la diputación providencial, dejando de lado la proclama de diciembre, adhiriéndose al nuevo acuerdo.

¹²⁶ *Diario de Veracruz*. Lunes 9 de diciembre de 1822, Núm. 254. "Carta que ha dirigido el sr. D. Agustín de Iturbide el ciudadano D. Antonio López de Santa Anna, General del Ejército Republicano, Veracruz, 6 de diciembre de 1822." p.1-2. FRHN

¹²⁷ Álvaro Matute. *México en el siglo XIX. Fuentes e interpretaciones Históricas*. 1ª. Reimp. México, UNAM, 1992. p. 441.

"Todo en la revolución fue momentáneo y sin relación con los españoles, ni con ningún otro, y no vino á tener una dirección sistemática, hasta que se apoderaron de ella los masones, los cuales y no el recuerdo de su origen, fueron los que decidieron á Echávarri al partido que tomó, así como decidieron también á Cortázar y á Lobato, de los cuales el primero había nacido en España..." [sic]¹²⁸

Conforme a lo que nos dice Alamán, vemos que el levantamiento fue planeado por los miembros de la masonería, a la que servían los miembros del ejército en Veracruz. También es un hecho que la reinstalación del congreso era el objetivo principal para derrocar al emperador, debido a que la mayoría de los diputados eran masones y tendrían un nivel muy alto de influencia en las decisiones. Por otro lado, la situación económica afectó la relación con los grupos cercanos al emperador, debido a préstamos, impuestos y una baja en los ingresos; junto con la falta de proyección a una mejora en el futuro.¹²⁹ Así, no fue casual que las personas y grupos afectados por las decisiones del emperador, en cualquier ámbito, se convirtieran en sus enemigos o tuvieran motivos para molestarse con él. Iturbide tenía todo en sus contra, incluyendo a los viejos insurgentes que no tenían participación y se sentían apartados de los beneficios de la consumación de la independencia. La posible reconquista de España y una supuesta invasión, se sumaron a los miedos de los grupos españoles que continuaban en el territorio, sobre todo si no tenían la información correcta.¹³⁰

La aclaración debe darse en el sentido estricto de la dirección del movimiento, el oculto liderazgo de la masonería y de la situación de crisis que vivía el imperio. Recordemos algunos datos especiales para la explicación: los diputados a las cortes de españolas fueron iniciados en la masonería, esto permitió que se buscara la elección de O'Donojú como jefe superior de la Nueva España, que fue gestionada por Ramos Arizpe, ambos masones y amigos; la proliferación de las logias se incentivó con la llegada de los diputados, de los cuales muchos participaron de las acciones en contra de Iturbide; los viejos insurgentes y oficiales del ejército se iniciaron en la masonería y obedecieron a

¹²⁸ Lucas Alamán. *Op. cit.* pp. 409-410.

¹²⁹ Torcuato S. di Tela. *Op. cit.* p. 138.

¹³⁰ *Ibidem.*

otro tipo de intereses, y por último, la masonería se había convertido en el aparato opositor al régimen iturbidista, como una especie de organización en la cual muchos veían la posibilidad de encontrar una mejoría en su situación y en la defensa de sus intereses. Como vemos, la acción política de la masonería en contra del emperador era muy fuerte, con una conducción y con propósitos claros. Sin embargo, la discusión sobre la implantación de una República no pudo esclarecerse en este momento, debido a que muy pocos sabían lo que representaba transformar el orden de gobierno en esa época.

Dentro de las múltiples luchas internas, debemos explicar una que no deja de ser importante en el imperio y que tiene mucha relación con Iturbide: la tolerancia religiosa. Para la mayoría de los estudiosos el aspecto religioso no fue factor determinante en la abdicación, debido a que las acciones que la propiciaron se encuentran en el ámbito militar y político. La conexión tiene que explicarse en el objetivo de la religión católica, sin tolerancia de ninguna otra, y con Iturbide como su defensor; que significó la permanencia en el poder de la iglesia católica. También, las estructuras se mantuvieron y la iglesia no se vio reducida, por el contrario se mantuvo y continuó participando. Por otro lado, los masones escoceses se identificaron como los grupos del cambio y trataron de luchar por sus intereses. En este sentido, la iglesia católica se mantuvo con buenas relaciones, esperando no afectar sus propios intereses. Este tema, en particular, demuestra que la defensa del imperio se basaba en la conservación de las tradiciones y las costumbres de la gente, siendo la religión la unificadora de las distintas tendencias políticas; todos eran católicos y muy pocos pertenecían a otro tipo de religión.¹³¹ Por el contrario, la lucha de la masonería se efectuó en la posible caída de la institución católica y de su influencia en el gobierno; así como la lucha en contra de un poder absolutista y, por ende, de Iturbide como emperador. El campo de acción se dividió entre la participación de los grupos políticos e Iturbide, pensando en que podrían llegar a tener el control de la nación. En el acto mismo de la disolución del congreso los diputados perdieron su influencia y la meta era conseguir su reinstalación, para

¹³¹ Gustavo Santillán. "La secularización de las creencias. Discusiones sobre la tolerancia religiosa en México (1821 – 1827)" p. 175 en Matute, Álvaro, Evelia Trejo y Brian Connaughton. Coords. *Estado, Iglesia y Sociedad en México, Siglo XIX*. México, Miguel Ángel Porrúa, 1995, 425 p.

continuar con el ataque al emperador; el Acta de Casa Mata posibilitó la influencia de los diputados para conseguir su "nueva" participación y derrocar al "terrorista" de la libertad; no así la implantación de una República, que afectaría los intereses de la iglesia. Sin embargo, se puede establecer que la firma del acta solamente pedía la reinstalación del congreso y que sería la decisión del mismo la forma de gobierno que adoptaría la nación. Así, estaban dadas las bases y las condiciones para derrocar al emperador y reinstalar la participación; que trataría de implantar una nueva forma de gobierno.

Las consecuencias y las decisiones fueron inmediatas: Iturbide realizó cambios en su gabinete y para el 10 de febrero sustituyó en el ministerio de Justicia a José Domínguez Manzo por Juan Gómez Navarrete, en Relaciones Interiores y Exteriores quitó a José Manuel Herrera por José Cecilio del Valle, liberal guatemalteco; pensando en la aceptación de la oposición en el gabinete, de la que eran miembros los nuevos secretarios. Mientras tanto, los militares se adherían al acta y empezaban a notar la falta de apoyo al emperador; una prueba fue que mandó a unos representantes para hablar con los firmantes del acta y se unieron a la proclama militar. Desde el 1 de febrero la situación fue de expectación y el emperador realizó solamente acciones para enterarse de lo acontecido y tratar de evitar que se propagara demasiado el acta. La meta era nombrar un congreso, con nuevas elecciones de diputados, pero los nuevos caudillos —como los nombra di Tella— pidieron la reinstalación de los encarcelados; en contra del Acta de Casa Mata, como una clara muestra de lo complicado del proceso y de los enfrentamientos entre los grupos.¹³²

La imagen que tenía Iturbide era clara y veía su caída, por lo que trató de explicar que los españoles tenían en sus manos el movimiento, lo que originó una serie de acciones en contra de los peninsulares. Quisiera aclarar que la afirmación de Iturbide nos es del todo equivocada, recordando que la mayoría de los masones escoceses eran españoles y tomaron la dirección del movimiento, lo que no incluye a todos los españoles en el imperio. Al parecer, fue una clara afrenta en contra de los españoles, para desviar la atención de la población y ganarse adeptos a su favor. El escenario estaba preparado y no

¹³² Torcuato S. di Tella. *Op. cit.* p. 142-144.

podía controlarlo. Para el 4 de marzo se decidió reinstalar el congreso y dejar en libertad a los diputados; se dejó a libre elección el lugar de reunión, para evitar el temor de ser encarcelados nuevamente. El 10 de marzo se reunió el congreso y partió Iturbide para Tacubaya, lo que originó una multitud en apoyo del emperador; que no pasó de ser una demostración sin mayor problema, pero que evidenció un sentimiento negativo para el congreso.¹³³ El 19 de marzo en una reunión del congreso, Iturbide presentó su abdicación, en presencia del Ministro de Justicia, pero se presentó formalmente el 20 y hasta el 7 de abril se discutió oficialmente en el pleno del congreso. De esta manera terminó el efímero intento de Imperio Mexicano, con un movimiento militar, apoyado y dirigido por la masonería y los grupos que encumbraron a Iturbide en la consumación. Es el fin político de uno de los personajes mas controvertidos de la Historia de México.

B. El significado de la Abdicación.

Con la abdicación de Iturbide al trono mexicano se cierra el primer gobierno independiente de la historia de México. Como hemos visto, las condiciones que permitieron al Libertador llegar a ser un emperador fueron de una inexperiencia política de parte de los actores principales. Las luchas de poder y las equivocaciones ideológicas dieron como resultado un episodio nacional lleno de rencores e intentos fallidos, que no beneficiaron en nada a la nación. Por lo tanto, la lucha política se llevó a cabo en los terrenos personales, olvidando el beneficio de las personas que integraban el Imperio Mexicano. El golpe final de los miembros del congreso a la figura de Iturbide, llevó a la cima política a los antiguos insurgentes, olvidados y resentidos con el Libertador, desterrando eventualmente la monarquía como régimen de gobierno. Después del 19 de marzo de 1823 el principal objetivo era terminar con el significado de Iturbide ante las personas y sus seguidores, para evitar una supuesta "reconquista".

¹³³ Lucas Alamán. *Op. cit.* p. 422.

Como veremos a continuación, el exterminio político se unió al exterminio personal, que finalizó con el fusilamiento de Iturbide en Padilla, Tamaulipas, el 19 de julio de 1824.

La primera consideración importante es explicar el significado de la decisión que permitió aceptar un emperador, que es precisamente el significado real de un "Emperador Mexicano". Es decir, terminada la revuelta independentista se aceptó la idea de nombrar un "emperador" para el trono mexicano, estipulado en el Plan de Iguala, llamando a Fernando VII o algún familiar que lo aceptara. La pregunta resalta a la vista ¿qué tan importante era el territorio mexicano, como para nombrarle Imperio? y ¿quién aceptaría llegar al trono? Como lo hace Rafael Rojas, pensando en el símbolo de un imperio sin una "carta constitucional" que le ofreciera el trono a un español, se explica la verdadera intención de evitar la verdadera independencia, aceptando una autonomía dependiente de España.¹³⁴ Con esto no quiero decir que fuera una incongruencia, ya que se aceptó por los grupos en lucha y era una idea que se mantenía en el ambiente, pero no tenía una base fuertemente sustentada y contradecía el sentido de independencia del que hablamos. Esta idea, como muchas ideas incluidas en los planes de la época, formaba parte de la escena política. Un ejemplo claro se observa en la comparación de Ernesto Lemoine entre el Plan de Iguala y Los Sentimientos de la Nación, en el que se demuestra que son las mismas ideas con pequeños cambios.¹³⁵ Así, pensar en ofrecerle el trono a un español no es más que una inercia ideológica, plasmada en un plan y aceptada por la mayoría de los actores políticos en 1821. También, significó la protección de los españoles y sus intereses económicos para que se mantuvieran en el territorio y no buscaran otra residencia.

En otro sentido, el nombrar un emperador dotaba de un status especial a la figura, que se contraponen con las ideas liberales de la época, en las que se resalta la creación de un congreso constituyente con gran poder de decisión en la nueva nación. El razonamiento lógico nos habla de que el ofrecimiento de un simple "reino mexicano" no cubriría las expectativas de Fernando VII y

¹³⁴ Rafael Rojas. *Op. cit.* p.3.

¹³⁵ Ernesto Lemoine. *Op. cit.* p. 31-33.

nombrarlo emperador le sería más atractivo a él o a su familia. Para entonces el rey español significaba "...el depositario de las esperanzas de la renovación..."¹³⁶, tanto para los españoles como para los mexicanos. Por lo tanto, traerlo o aceptar a uno de sus familiares hubiera permitido una unión entre los españoles, criollos y castas en el Imperio. En otra aclaración, la aceptación de Fernando VII permitió no pensar en la elección de otro personaje y evitar una discusión que enfrentaría a los grupos políticos.¹³⁷ Así, conforme al Plan de Iguala, se estaba elevando a México al nivel de las potencias extranjeras, para evitar una reconquista española; que también pasaba por una crisis política.

Como vimos en los capítulos anteriores, la elección de Iturbide como emperador pasó por una serie de descréditos y luchas de poder en el gobierno. La firma de los Tratados de Córdoba permitió la elección de otro personaje que no fuera Borbón o español. Por lo tanto, la inercia política que se mostraba en los tratados se rompió y el personaje natural para la elección era Iturbide, contando que la muerte de O'Donojú lo dejó en la cima del gobierno.

"Era natural que en el México independiente un oficial se volviera caudillo, emperador, presidente, gobernador, ministro, etcétera. [...] No es pura coincidencia que el modelo napoleónico haya influido en el nacimiento de México como imperio, y que su primer emperador haya sido un oscuro oficial..."¹³⁸

Lo que vemos es una situación, hasta cierto punto, normal y que no podía cambiarse, ya que la aceptación era en el sentido de una Monarquía Moderada. El personaje esperado para el trono no aceptó y la elección del emperador quedaba en manos del congreso. Sin embargo, la figura de Iturbide no cobró importancia hasta que las luchas por el poder se volvieron insostenibles; lo que permitió que se buscara la manera de lograr la coronación, en base a la aprobación del congreso. Lo que podemos observar es que la falta de un personaje que reuniera en su figura la simpatía de los diferentes grupos

¹³⁶ Marco Antonio Landavazo. *La Máscara de Fernando VII. Discurso e imaginario monárquicos en una época de crisis. Nueva España 1808-1822*. México, COLMEX-UMSNH-COLMICH, 2001, p. 310

¹³⁷ *Ibidem*. p. 305.

¹³⁸ Guadalupe Jiménez Codinach. "La Conédération Napoléonnie. El desempeño de los conspiradores militares y las sociedades secretas en la independencia de México" en Guedea, Virginia. *La Revolución de Independencia*. México, COLMEX, 1995, p. 150.

políticos y del común de la gente, perjudicó y puso en peligro el trono mexicano. Así, los miembros del congreso y la regencia tuvieron en sus manos la posibilidad de cambiar el régimen de gobierno o de admitir a un personaje extranjero en el trono; incluyendo la elección de Iturbide como el emperador.

Después de la coronación, Iturbide luchó en contra de su coronación forzada y su figura de hombre ambicioso. La mala actitud de los grupos políticos y las decisiones erróneas del emperador, provocaron el descontento de la gran mayoría, que pensaron en quitarlo del trono y terminar con la situación. Posiblemente, en términos políticos actuales, podríamos pensar en consensos y acuerdos para lograr los objetivos planteados con la consumación, pero la mala relación del congreso con el emperador contribuyó a la formación de una oposición más grande y poderosa, que atacó la figura de Iturbide y el símbolo de la Independencia al que representaba para el común de la población. El liderazgo político y la gloria de la independencia fue una lucha constante entre los dos, que originaron las condiciones para que los dos se movilaran, quitarse las presiones y desaparecer uno al otro. El cambio que se esperaba no se realizó, por lo que se buscaron los medios para desaparecer al congreso o al emperador; en una serie de enfrentamientos que terminó con la disolución del congreso, debido a una conjura en contra del emperador.

Los grupos políticos y los viejos insurgentes vieron con desagrado su exclusión de las esferas de poder, incluso, con la posibilidad de no volver a tener participación. Para entonces, los diputados y el emperador acaparaban la atención, debido a sus problemas, dejando de lado las necesidades más importantes de la nación; como era la creación de la constitución, elevar los ingresos del erario y preocuparse por la crisis económica. La posibilidad de retomar la gloria adquirida en la independencia, de parte de los viejos insurgentes, se limitaba a su nombramiento como diputados —cargo que casi ninguno obtuvo— y la obtención de un cargo militar de jerarquía e influencia. Por lo tanto, la figura del emperador se convirtió en un obstáculo y en su proyección en el futuro. Sin duda, tenía que surgir —o crear— un movimiento que les diera el reconocimiento y la autoridad en la nación que liberaron.

El apoyo que obtuvo el levantamiento de Veracruz se originó de parte de los miembros del ejército, con oficiales y generales de renombre y trayectoria. Conocían la verdadera situación que dominaba al país, por lo que la razón principal fue la reinstalación del congreso, como parte de un movimiento a favor de la representación del pueblo. Sin duda, el apoyo a la revuelta se debió a que la posición de Iturbide era incómoda y muy difícil de resolver; recordemos que la monarquía moderada que se aceptó, tenía como eje central al congreso y no había una justificación real de su disolución. Los grupos que apoyaron a Iturbide en la consumación lo empezaron a dejar solo, debido a que sus intereses empezaron a verse afectados; los masones vieron la posibilidad de quitar del trono a Iturbide y apoyaron y dirigieron el movimiento en Veracruz. Ya vimos que la filiación a la masonería fue un factor clave, debido a la obediencia que se jura al ser iniciados en ella, y manejó los objetivos de manera más clara. La instalación del congreso era el arma principal para quitarle el poder a Iturbide, debido a que en el congreso había una oposición mayor y con muchos masones de diputados. El golpe final se dio con la abdicación y con el exilio de Iturbide en Italia.¹³⁹

El verdadero significado de la abdicación tiene que entenderse desde el punto de vista de los errores de Iturbide. El congreso se instaló con el propósito de crear una constitución y dotar de una identidad a la nueva nación, labor que no se cumplió debido a la lucha de poderes.¹⁴⁰ Todo estaba en contra de Iturbide, desde su imagen hasta sus acciones; incluso tenía que luchar en contra de su coronación que fue un acto de imposición. La abdicación fue una acción obligada por las circunstancias, que terminó evitando un derramamiento de sangre entre facciones, igual al que él encabezó en contra del virrey en 1821.

Para los insurgentes, la abdicación se convirtió en su retorno a las cúpulas de poder y retomar a la nación en sus manos. Los grupos masones ganaron la batalla final a Iturbide e inició la época de su hegemonía en el

¹³⁹ Alfonso Trueba apoya la idea de ver en Iturbide un personaje odiado debido al Acta de Casa Mata, sin embargo la razón principal del acta era la reinstalación del congreso.

¹⁴⁰ Manuel Ferrer Muñoz habla de lo importante que fue no tener la imagen de un Libertador absoluto y que el congreso quisieron adjudicarse el título que había obtenido Iturbide, por más apoyo que éste hubiera recibido de parte de los diferentes grupos políticos o económicos de México.

gobierno y en la política.¹⁴¹ La lucha no sería en contra de un personaje que les había quitado la gloria de la independencia, sino a favor de la mejor forma de gobierno para México; no en contra de la independencia, sino a favor del rumbo de la misma. Lograron separar el símbolo del "despotismo" e implementar las ideas que llevarían a la nación a la "modernidad", igual que sus vecinos del norte y a la transición de España. Ganaron la lucha a la conservación de los viejos ideales y aplicarían la ideología liberal de la época, en un camino que se veía promisorio; que estaba detenido por estructuras añejas y tiránicas. Explicado de esta manera parecería el viejo discurso de la lucha entre conservadores y liberales, pero en realidad sería la implementación de lo visto en Europa y adaptado a la realidad mexicana; es decir, los nuevos mexicanos en contra de los viejos novohispanos; avanzar a la realidad del mundo o caminar como los viejos países, aislados y solos. La realidad es que, los diputados a las cortes, no vieron otro ejemplo más claro que el que experimentaron en España y lo que sabían de estados Unidos, tratando de comparar los dos modelos y pensar en el mejor futuro de la nación. La abdicación fue un cúmulo de acciones en contra de la monarquía de Iturbide y de la lucha del poder entre grupos políticos. La dirección de la masonería permitió la cohesión de los diferentes bandos políticos de la oposición en una meta en común: la caída de Iturbide.

El otro sentido de la interpretación es la que nos han enseñado en las escuelas y que muestran a Iturbide como un personaje ambicioso. Para entender la abdicación de Iturbide, desde su posición como emperador, es necesario aclarar que trató de actuar de acuerdo a sus facultades. No es necesario defenderlo, a pesar de lo obvio, pero las acciones demuestran que actuó defendiendo su investidura y su imagen; no pensó en lo correcto o en los problemas, pensó en su figura y en su posibilidad de retomar el control absoluto de las decisiones.

La imagen y significado de la abdicación se observan en la recuperación de los viejos insurgentes y los ideales del inicio de la Independencia. Pensando en que los insurgentes fueron excluidos de la vida política, la abdicación se presentó como la culminación de un periodo en el cual la independencia cambió

¹⁴¹ Francisco Bulnes. *Op. cit.* p. 377.

de manos. Los insurgentes pelearon para quitarse la obediencia a España y otras manos les quitaron la dirección y la gloria, con el argumento de que sería lo mejor para la nación. El imperio de Iturbide no fue lo esperado, logró la independencia pero no formaba parte de las expectativas y los intereses que se crearon en el pueblo; parecía lo mismo, sin cambio. Los diferentes grupos políticos se enfrentaron entre sí y proponían otro sistema de gobierno, en el cual ellos eran los indicados para manejar al país; a fin de cuentas, ellos habían apoyado al emperador, y la independencia —decían— era por todos. La falta de apoyo al emperador y la maduración de la organización de las facciones, fue fatal para Iturbide y su destino en el trono. Se aprovechó la imagen de un sistema agotado y de un imperio con falsos ideales. Así, la abdicación fue la reconquista y nueva victoria de los insurgentes, ante el despotismo y la imposición desde el trono mexicano.

Recuperar la soberanía nacional, significó retomar las riendas del país que estaba fuera de rumbo. Describirlo así, concuerda con las declaraciones y los testimonios que explican al imperio como un error. Incluso, se llegó a decir que el imperio funcionaba en otra realidad y en otro tipo de ideas, pero no para México.¹⁴² Como vimos, la intromisión de Joel R. Poinsett en el ámbito nacional demostró el interés que mantuvo los Estados Unidos en la realidad mexicana. De igual manera, las facciones políticas cambiaron el rumbo del imperio con el pronunciamiento en Veracruz; sin embargo, la dirección tomada por los masones hace pensar en que la dirección venía de parte de Estados Unidos o de una alianza entre los dos tipos de masonería. A fin de cuentas, los dos modelos se presentaron y entendieron que el obstáculo era Iturbide y lo que él representaba. No es posible demostrar que la dirección de los levantamientos fue obra de Poinsett, pero sí podemos decir que el apoyo ofrecido a Santa Anna y a los oficiales, fue de los masones.

Una prueba de lo dicho anteriormente es que el enemigo natural de la masonería es la iglesia católica, que siempre mantuvo su influencia en todo momento y recordando que apoyó a Iturbide hasta el último momento. Por lo tanto, se buscó restarle su fuerza y poder en el gobierno. "Apenas es preciso

¹⁴² José Vasconcelos. *Op. cit.* p. 297.

destacar que la mayoría de los liberales mexicanos de primera hora pretendían no la separación de las protestades, sino la subordinación de la institución eclesiástica o cuando menos poder controlarla en lo esencial...¹⁴³ Así, la acción de los masones-republicanos atacó el poder de la iglesia, pensando en la caída de Iturbide y en que la iglesia no se opondría a las decisiones tomadas por la gente. Otro dato de referencia es que la iglesia mantuvo sus estructuras y los diputados tuvieron que iniciar un proceso de transformación en sus propias estructuras; reforzado por la experiencia de los diputados a las cortes españolas que adaptaron a su llegada. "La iglesia tenía la estructura de la cual carecía el naciente Estado. Para utilizarla era necesario restarle poder a la primera..."¹⁴⁴; por lo tanto, los nuevos republicanos sabían que la reinstalación del congreso garantizaba el dominio, sin permitir que la iglesia participara en el proceso. También, se utilizó la idea de copiar el sistema americano, debido a que el español, el de Iturbide, había fracasado. "A la caída del imperio iturbidista se consideró a la República como la forma de gobierno adecuada para el país. Pero la noción de lo que implicaba era vaga. No muchos la comprendían y a veces el caso de Estados Unidos era considerado como el único ejemplo..."¹⁴⁵ Podemos decir que los nuevos republicanos eran pocos y buscar un régimen de tal magnitud, debido a las estructuras que se tenían que transformar, era una labor de muchos años. Claramente observamos que el congreso no permitió avances y que las consecuencias de las acciones repercutieron directamente en el gobierno. Implementar una república con una mayoría sin experiencia republicana, no era la mejor opción y el imperio solamente sirvió para que los grupos políticos se complementaran y organizaran mejor. La consecuencia lógica fue la abdicación y el resurgimiento de los viejos insurgentes, que empezaban una nueva etapa histórica en México.

Por lo tanto, la abdicación sirvió como una prueba del poder de las oligarquías regionales, que mantenían en sus manos los beneficios de las clases

¹⁴³ Gustavo Santillán *Op cit.* p. 194.

¹⁴⁴ *Ibidem.*

¹⁴⁵ *Ibidem.* p. 196.

altas en México.¹⁴⁶ Iturbide, indudablemente, perteneció a esta clase social; a las cuales se habían incluido los viejos insurgentes, que eran masones y militares. El momento no tardó en llegar, por lo que sus triunfos se concretaron en 1823 y recuperaron, para sí, la gloria perdida. "No era pues difícil de prever que una catástrofe se preparaba, y que el año que iba a comenzar [1823] sería memorable para Méjico por los grandes sucesos que en él habían de acontecer"¹⁴⁷

C. El Exilio y el Fusilamiento.

1. El Exilio.

Después de la abdicación, Iturbide esperó el tiempo necesario para partir del territorio mexicano y embarcarse a su exilio. Las condiciones le seguían siendo adversas y no había otra razón que le permitiera quedarse, después de todo él lo había pedido así. La pérdida de la popularidad y la imagen de un mal gobierno, fueron marcas que lo seguirían hasta su regreso. No había sido suficiente con la consumación para que se mantuviera en su patria, tenía que salir y, posiblemente, no regresar. Él, Iturbide, no tenía un lugar en la nación que ayudó a ser libre, por el contrario, tenía que dejarla de manera vergonzosa y como un enemigo. Se exiliaba después de ser traicionado por sus amigos y por el ejército que lo convirtió en emperador. Nada se compara con la realidad, ser un triunfador en la consumación y ser un derrotado en su imperio, ambas exclusivas de su persona. Desde entonces hasta ahora, se le ha visto como un "traidor", que no trajo ningún bien a la nación y que no mereció de glorias; tan malo como para no verlo como héroe, sino como villano.

El 19 de marzo el ministro de justicia presentó la abdicación de Iturbide, pero no se discutió debido a la falta de diputados, el día siguiente se presentó y

¹⁴⁶ Rafael Rojas. *Op. cit.* p. 6. Se explica que las clases sociales altas nunca perdieron su posición en la independencia y que en el imperio fortalecieron su nivel social, lo que permitió su acción en contra de Iturbide.

¹⁴⁷ Lucas Alamán. *Op. cit.* p. 395.

se turnó a una comisión. Para entonces, según Trueba, Iturbide se hallaba viviendo en Tacubaya desde el 11 de marzo.¹⁴⁸ Las discusiones relacionadas con el lugar que ocuparía Iturbide en el momento de ser reinstalado el congreso, fueron acaloradas. Para el 25 de marzo se había acordado la salida de Iturbide y de su familia a Tulancingo y escoltado, a petición suya, por Nicolás Bravo. El 29 de marzo se instalaba formalmente el congreso, con 103 diputados y en la presidencia con José Mariano Marín, en igualdad de condiciones que en el momento de ser disuelto. Se anuló el imperio y se acordó formar un gobierno provisional, con el nombre de "Supremo Poder Ejecutivo", que es lo que se conoce como el Triunvirato. Para los cargos de los tres puestos del ejecutivo se nombró a Nicolás Bravo, Guadalupe Victoria y Pedro Celestino Negrete, como no estaban los dos primeros se nombraron a José Miguel Domínguez y a Mariano Michelena. En la sesión del 7 de abril, sobre la coronación, se decretó nula por las presiones en las cuales se dio, se otorgó una asignación de 25 000 pesos a Iturbide y que se le mantuviera el trato de excelencia.¹⁴⁹ En la sesión del día 30 de marzo se leyó lo siguiente:

"El General en jefe del Ejército Libertador, dio parte de haber pasado el sr. Iturbide con su familia en diez coches, con cien soldados y varios oficiales para el cuartel de la división del sr. Barragán, situada en S. Antonio de las Huertas, con dirección á Tanepantla, donde lo aguardaba el sr. Bravo con una división de mil hombres."¹⁵⁰

El 31 de marzo se reconocieron la soberanía de la Nación Mexicana y la independencia, libertad e integridad de la nación, se aceptó que la religión era católica, apostólica y romana con intolerancia de ninguna otra; jurado por los miembros del Supremo Poder Ejecutivo.¹⁵¹ Como vemos la salida de Iturbide era inminente y apresurada; Victoria contrató una fragata mercante inglesa de nombre *Rowllins* para llevarlo, sin escalas, a Italia. Iturbide salió el 20 de abril de Tulancingo, el 29 estaba en Jalapa, Veracruz, y los detuvieron hasta el 7 de

¹⁴⁸ Lucas Alamán aclara que la gente no lo dejó que saliera de la ciudad y que el 11 de marzo dejó saber que era lo conveniente. *Op. cit.* p. 424.

¹⁴⁹ *Ibidem.* 429.

¹⁵⁰ *El Águila Mexicana*, Tomo I, Núm. 3, Jueves 17 de abril de 1823, México, Imprenta de Mariano Ontiveros p. 9 FRHN

¹⁵¹ *Ibidem.*

mayo.¹⁵² El 11 de mayo, Iturbide y familia –en total eran 20 personas a las 11:05 de la mañana, dejaron tierra rumbo a Italia. El 2 de septiembre arribaron a Liorna, Italia, después de una cuarentena en la fragata desde el 2 de agosto y se instalaron en una casa de campo, llamada Villa Guevara. En México habían cambiado las condiciones y empezaba a formarse la idea de implementar una República.

En esta lista de detalles en el exilio, podemos apreciar ciertos puntos de importancia. En primer lugar, se respetaron las ideas del Plan de Iguala, casi en su totalidad, cambiando a un emperador por tres en el mismo puesto. El llamado Triunvirato se integró por masones destacados, Bravo gran maestro y Michelena dirigente y fomentador de logias, ambos recientes republicanos. La coronación fue anulada y, por ende, los dos documentos que le dieron validez fueron desechados; por lo que se nombró como ilegal y sin sustento al Imperio. Así, la desaparición de cualquier rastro iturbidista era necesario. Los levantamientos a favor de Iturbide se dieron y se disolvieron todos; lo que deja ver que había una falta de autoridad y de decisiones en el gobierno. El proceso político dejó de lado la monarquía, pero se dividió en dos fuerzas: los Centralistas, con masones escoceses, monarquistas, el gobierno y el congreso, y con Servando Teresa de Mier como líder; los Federalistas con iturbidistas (en oposición a los que derrocaron al Libertador) y conocidos liberales, liderados por Miguel Ramos Arizpe. En fin, sin rastros de una posible reinstalación del imperio.¹⁵³

2. Las Memorias desde Liorna.

En Liorna, Italia, Iturbide escribió sus mal llamadas “Memorias”, las que fueron impresas el 27 de septiembre de 1823 en Londres. Gran parte de los historiadores y estudiosos del tema, hacen muchas referencias sobre el escrito

¹⁵² Lucas Alamán. *Op. cit.* p. 432.

¹⁵³ *Ibidem.* P. 440-453.

del emperador exiliado. En la mayoría de los casos las demeritan, desprecian su visión de los acontecimientos, otros le dan un grado de verdad absoluta a sus relatos. De los dos lados de la discusión he notado que no es posible favorecer a ninguno, tampoco atacarlos, por dos razones:

1. La temporalidad del trabajo nos hacen ver que fue una justificación de todo lo realizado y que es un relato personal, con ataques a sus enemigos. La premura del escrito, nos indica que había una intencionalidad expresa de publicarlo en México y justificar una posible reconquista, o por lo menos su regreso. Así, el tiempo de aparición es muy rápido y con un plan oculto; lo que nos dice que la sinceridad de Iturbide es muy cuestionada. Sin embargo, es un documento de cierto valor, para la explicación de los sucesos.
2. El contenido de las *Memorias* me parece de gran ayuda para comprender que Iturbide actuó y decidió como el emperador de gran poder que tenía, en el que posiblemente él era el único que se pensaba como tal. Existen muchas coincidencias en el contenido y en lo acontecido; por lo que considero que es necesario un estudio más detallado y analítico, para resolver las dudas. A pesar de ser un documento precoz, por así decirlo, mantiene una congruencia con ciertas aseveraciones y en los que ataca a los grupos en su contra, pero no dice nombres. Por lo tanto, es de gran valor histórico, por más descalificaciones que se le hagan.

Las memorias son un documento especial y muy valioso, debido a que las escribió después de terminado su imperio. Es una especie de justificación o declaración de su postura en los actos que realizó. Trata de aclarar sus ideales y sus acciones, para dejar en claro lo acontecido. Ciertamente, explica su posición y la defiende de sus contrarios, pero no deja de ser una explicación *a posteriori* y sin replica. Las justificaciones son para evitar tener responsabilidad en las decisiones; un ejemplo, en lo relatado por Iturbide con la instalación del congreso y con las convocatorias, en las que se deslinda diciendo que no

"...podía más que conocer el mal y sentirlo".¹⁵⁴ También aclara que su coronación era una petición de la gente y que fue aprobada "legalmente" por el congreso; recordemos que su gente preparó todo y era muy difícil que él no estuviera enterado.¹⁵⁵ Termina explicando que dejó el trono debido a su amor a la patria; sin más, era una manipulación de lo acontecido, expresando que era por el bien de la patria.

En Liorna Iturbide y su familia no estaban seguros, los observaba el padre Marchena, quien había intentado matarlo en Veracruz.¹⁵⁶ Empezó a tener miedo de la Santa Alianza y se embarcó para Londres, llegando el 1 de enero de 1824. Para entonces, en México las revueltas y las conjuras en su nombre aparecieron y propagaron la idea de su regreso y la reinstalación del trono. La idea de regresar se explica en relación a un plan para reconquistar México de parte de España y ayudada por la Santa Alianza. Iturbide mandó al congreso una exposición de sus motivos, el 13 de febrero, con la decisión de ponerse a las órdenes de la patria. Después de los levantamientos y del posible retorno al territorio nacional, el 28 de abril se le consideró traidor y fuera de la ley.¹⁵⁷ Todo hace pensar que Iturbide no esperó las noticias de México y se embarcó a su regreso el 4 de mayo en el bergantín inglés *Spring*, para llegar el 29 de junio a San Bernardo en Texas, Después de buscar ayuda y no encontrarla, el 1 de julio partieron a Tamaulipas, llegando al 14 de julio al puerto de Soto la Marina.

Como podemos observar, el exilio no fue lo suficientemente bueno para Iturbide y sus seguidores, que incitaron los movimientos a favor de su regreso. El miedo se centró en la reinstalación del imperio y con el pretexto de una defensa en contra de naciones extranjeras. Para Iturbide era clara la posición de su figura y, naturalmente, sentía su retorno de lo más adecuado. Su regreso a México fue, creo, precipitado y sin un motivo de peso, debido a que la reconquista no era clara. El miedo de implantar un imperio, a manera de alzamientos, no dejaba opción al congreso y lo convirtieron en un traidor. El

¹⁵⁴ Agustín de Iturbide. *Op. cit.* P.15

¹⁵⁵ Ver Capítulo II. A. El Emperador Mexicano.

¹⁵⁶ Alamán. *Op. cit.* p. 455.

¹⁵⁷ Alamán. *Op. cit.* p. 454.

motivo de su regreso era muy débil y era un inconveniente para sus enemigos. Era el miedo a la venganza del emperador.

3. El Fusilamiento.

Las diferentes versiones y leyendas del fusilamiento de Iturbide son muchas y de distintas posiciones. El acto mismo hace parecer que fue una decisión tomada al vapor y con pocas facultades del congreso local que lo decidió. Lo cierto es que había sido considerado traidor y su presencia en el territorio ponía en peligro al gobierno; sin dejar de mencionar el miedo que les causaba a los políticos que lo enfrentaron y apoyaron su abdicación.

“Si se entiende que Iturbide había salido expulso del país; que volvía á el llamado por sus partidarios para causar una revolución, como no puede dudarse [...] será preciso reconocer que el congreso, si no quería consentir en que se efectuase un transtorno completo [...] se hallaba en la necesidad de dictar medidas para impedirlo...”[sic]¹⁵⁸

Esta declaración de Alamán justifica la medida que tomó el congreso para el fusilamiento de Iturbide. Lo cierto es que, a su llegada al puerto de Soto La Marina, Tamaulipas, su amigo y acompañante en el viaje Carlos Beneski, polaco y que sirvió a Iturbide, se presentó con el general Felipe de la Garza y le explicó el motivo de su visita. Alamán dice que es falso que Garza supiera que Iturbide estaba en la embarcación, esperando su respuesta, y que fue él quien permitió el arribo en el puerto; el padre Mariano Cuevas afirma que Garza sabía, por que le mandó una carta con sus motivos. Cualquiera de los dos relatos son irrelevantes en los acontecimientos, ya que Iturbide arribó y fue capturado; ya sea por que lo reconoció un comerciante que lo vio cabalgar, como se dice, o por que Garza sabía de él. Por lo demás, fue sentenciado, por el decreto del 28 de abril, y fusilado en Padilla como traidor.¹⁵⁹ En lo que corresponde a su

¹⁵⁸ Lucas Alamán. *Op. cit.* p. 459.

¹⁵⁹ *Ibidem.* p. 457.

traslado al pueblo de Padilla, los relatos aclaran que Garza fue encargado de conducirlo con engaños, para que no sospecharan de él y condujo a Iturbide al congreso local para arrestarlo. A las tres de la tarde se le informó a Iturbide que sería fusilado a las seis; sin poder cambiar la decisión, que pedía fuera al día siguiente.

"El congreso de Tamaulipas, despreciable por su número y calidad, y más que todo por que realmente estaba a las órdenes de Garza cacique de aquellas regiones, reunido en la posada de éste y bajo su vigilancia, condenó a muerte al Libertador de México, usurpando funciones que no le pertenecían y sin atender a lo más rudimentario de las leyes."¹⁶⁰

Es de mencionar que Garza fue perdonado anteriormente por Iturbide y que se rebeló contra él por instancia de Miguel Ramos Arizpe, debido al encarcelamiento de los diputados. A las seis de la tarde fue conducido a la plaza, después de hablar a la gente que estaba reunida y a las tropas, lo fusilaron el 19 de julio de 1824 en el pueblo de Padilla, Tamaulipas.

La culpa del apresurado regreso de Iturbide y de su fusilamiento se debe, según Alamán, a que se pensaba que tenía el apoyo suficiente en México.¹⁶¹ Lo acontecido en Padilla, deja en claro que no permitieron la defensa o el traslado de Iturbide a la capital, no lo dejaron vivir lo suficiente para que se enteraran de su presencia. El general Garza aclara que no le "pareció conveniente aventurar el paso más tiempo..."¹⁶² y que "...era necesario activar la ejecución, por que la sensibilidad de que se hacía digno tenía fuerza, obstáculo a la ejecución y un motivo de mucha trascendencia a los intereses de la Nación."¹⁶³

El destino trágico, como lo nombra Trueba, de Iturbide, estuvo lleno de anomalías: un congreso que apresuró la ejecución, un general que no le permitió la defensa, una mala planeación de su regreso y una condena anticipada. En fin, la muerte de Iturbide significó el fin de una etapa, de un movimiento (iturbidismo), y el camino libre a la República, Federal o Centralista, que es el siguiente episodio nacional.

¹⁶⁰ Mariano Cuevas. *Op. cit.* p. 108.

¹⁶¹ Alamán, *Op. cit.* p. 461.

¹⁶² José Bravo Ugarte. *Iturbide*. México Jus, 1964. p. 7.

¹⁶³ *Ibidem*. p. 18.

Conclusiones.

La situación de México antes de la consumación de su independencia fue de un caos ideológico y con un conflicto entre los diferentes grupos políticos que buscaban defender sus intereses en la futura nación. Las consideraciones a las clases de criollos fueron determinantes y permitieron la organización de proyectos a favor de la autonomía y de la independencia. El proceso que dio fin a la lucha armada está ligado íntimamente con los sucesos liberales de la constitución liberal española de 1812 y su impacto en la Nueva España. El surgimiento de un personaje como Agustín de Iturbide en la escena política, demuestra que el grupo de la Profesa mantuvo la idea de lograr una autonomía; que ya se buscaba desde la llegada de los diputados a las cortes españolas. Por lo tanto, el contenido del Plan de Iguala es una serie de ideas que se encontraban vigentes en la población y que se utilizaron para lograr la independencia; debido al miedo que ocasionaba la constitución española y la pérdida de los privilegios de las clases criollas y españolas en el territorio. El plan surgió de los grupos aliados al gobierno, en lo que se ve como una traición a la corona española, y eligiendo a un militar realista que se encontraba a disposición. La traición es de los grupos a los que perteneció Iturbide, desde la concepción del Plan de Iguala hasta el 27 de septiembre de 1821, con la entrada del ejército Trigarante a la ciudad de México. Así, Iturbide fue el Libertador de México, por ser el actor principal de la campaña libertadora del imperio mexicano; debido a que la consumación es un logro militar de él. Es la razón principal por la que debería ser recordado y no por sus acciones anteriores o posteriores. Lo cierto es que él consiguió la independencia y los otros insurgentes no, sin olvidar que fue un proceso en varias etapas; desde la de Hidalgo hasta la de Iturbide El Plan de Iguala permitió conseguir la tan ansiada independencia y dejó de lado la supuesta intención de implementar una autonomía, ya que la diferencia entre conseguir una o la otra se perfiló en la

posibilidad de que Fernando VII aceptara el trono Mexicano; que pretendía ser la continuidad del sistema colonial con ideas modernas.

Ha quedado demostrado que la aceptación del plan obedece a un acuerdo entre los diferentes grupos políticos, debido a la fatiga de los muchos años de lucha armada y a la condición de posibilidad de evitar perder más de lo que ya se había perdido. Sin duda, la consumación mantuvo los intereses de las élites en una posición aceptable y anuló el control español en el gobierno. La ratificación de parte de O'Donojú en los Tratados de Córdoba, abrió las puertas a la elección de un emperador y quitar del panorama cualquier tipo de dominio peninsular. La muerte del representante español dejó a Iturbide como la persona que tenía a su cargo las decisiones más importantes de la nación, situación que permitió a la masonería ganar terreno para posesionarse en el territorio. Su llegada desde España, con las tropas españolas, fue una consecuencia lógica de lo que había acontecido en la península con la invasión napoleónica en 1808. La masonería se había importado del extranjero a España y empezó a organizarse con los españoles y criollos en el territorio mexicano. Los políticos y los insurgentes también ingresaron a las logias e influyeron en la nueva nación. Su organización poco a poco se estableció de manera más efectiva: fundaron logias, ganaron influencia e importancia ideológica. El poder secreto de la masonería se mostró en su rápida propagación de ideas liberales, en congruencia a lo acontecido en España. En el momento de la consumación la nación, de manera lógica, ala masonería estaba organizada muy recientemente y no impactó demasiado en las decisiones de la gente; lo que permitió su organización y la difusión de sus ideas liberales republicanas. Gracias a las acciones en favor de la iglesia católica, podemos decir que Iturbide no perteneció a la masonería; y en caso de que se hubiera iniciado, sus ideales no influyeron en él; motivo de disgusto para todos los que creían que favorecería a la masonería.

La vida independiente de México empezó con una Regencia y una Junta Provisional, en franca oposición una de la otra. La masonería había influido lo suficiente en la oposición a Iturbide y lograba controlar la elección de los diputados al congreso constituyente. La monarquía constitucional aceptada en el

Plan de Iguala, seguía siendo el régimen de gobierno, pero la elección del personaje que subiría al trono recaía en el congreso; que se instaló con una evidente lucha por el poder entre los diputados e Iturbide. Conforme a los hechos, la lucha terminó con la elección de Iturbide como emperador y con la disolución del congreso, argumentada y justificada en la constitución de 1812. Es claro que el congreso no llevó a cabo la labor por la cual fue convocado y se dedicó a tomar decisiones que no beneficiaron en nada al proceso que necesitaba la nación. La imagen de Iturbide se había deteriorado y ya no era el personaje que había logrado la independencia, sino el tirano que evitaba la transformación del imperio y la verdadera independencia de México.

La masonería había logrado controlar al congreso, en base a su influencia y a la filiación de muchos diputados. Los llegados de España se incorporaron a la vida política nacional y propagaron sus ideas y experiencias adquiridas en la península; como también propagaron la formación de logias en el territorio, de la misma forma que en España se propagaron las logias napoleónicas. Los diputados más sobresalientes tenían la fama adquirida a su favor y la utilizaron en su lucha en contra del emperador. El enfrentamiento era en contra de un mal llamado absolutismo, junto con el sentimiento de traición que tenían los españoles, y los mexicanos que no aceptaban su coronación. Las ideas difundidas por los masones encaminaron su acción a favor de una república, pero tenía que desaparecer la figura principal del imperio. Sin duda, la masonería se había infiltrado en el acontecer nacional, en su política y en el ambiente ideológico de la gente.

El Imperio de Iturbide nació con malestares y reclamos de ilegitimidad. Lo cierto es que la coronación fue forzada y la figura del Libertador se transformó en la de un personaje ambicioso. La consecuencia lógica era que no tenía que esperarse tanto tiempo para coronarse, pero quería la aprobación de los grupos y, al ver que no lograría su objetivo, decidió coronarse. La imagen y el control del país estaban en juego, el congreso no cumplió su función principal y el emperador buscaba el poder absoluto; en pocas palabras, una crisis de poder. Las condiciones empeoraron y la organización de la masonería ganó más

terreno. Ideológicamente se difundía la idea de una República y se consolidaba la imagen de su implementación en México.

La masonería, por medio de sus integrantes, buscaba la oportunidad de actuar en contra del emperador. Iturbide significó el despotismo que no les permitió la transformación necesaria y, también, el defensor de su enemigo institucional e ideológico: la iglesia católica. Todo se juntaba en una misma lucha: la crisis empeoraba, los viejos insurgentes olvidados esperaban su segunda oportunidad, la representación estaba clausurada. Sin duda, la leyenda negra de Iturbide se crea en su imperio, basada en la forzada coronación, en el encarcelamiento de los diputados y las intrigas de las logias. Así, los diferentes frentes de lucha en contra de Iturbide, se complementaban unas a otras: el de los españoles, el de los diputados y el de los masones.

El golpe final a la figura del emperador surgió desde el estado de Veracruz y con un personaje que dominaría otra época histórica de México. Antonio López de Santa Anna proclamó la República y decide enfrentar al Libertador, apoyado por los masones y españoles vecindados en el puerto. Poinsett y Santa María le prestaron ayuda ideológica y logística, ambos masones y republicanos, iniciando el primero de dos golpes mortales para el emperador. El segundo fue de parte de los militares que lo habían apoyado antes y que lo traicionaban, igual que él en 1821 al Virrey. Eran los mismos militares que se habían ganado su confianza, que se aliaron a la masonería y que firmaron el Acta de Casa Mata; en el cual se pedía la restitución del congreso, para hacer abdicar al emperador.

El significado de la abdicación se explica en el sentido que adoptaron los diferentes grupos que atacaron a Iturbide y que resaltaron sus errores, como acciones en contra de la nación. La dirección de la masonería permitió que la abdicación de Iturbide se llevara a efecto; significó la reconquista de los viejos insurgentes y la gloria perdida con Iturbide: la realización efectiva de los ideales originales de la Independencia. La propagación de ideas liberales y republicanas, difundidas por los masones, determinaron la lucha en favor de otro régimen de gobierno; por lo tanto, la influencia de la masonería en la abdicación de Iturbide fue determinante, decisiva y de gran importancia para

alcanzar los objetivos que se plantearon. El grupo masón luchó desde la influencia ideológica, el control del congreso y la dirección de los levantamientos en Veracruz. El poder de la masonería controló las acciones y propició el destierro del emperador.

El destino final de Iturbide se inició con los levantamientos en favor de su regreso y el miedo a su posible venganza. Él trató de justificar sus acciones y ganarse adeptos, pero el decreto que lo consideró traidor marcaría su futuro. Con el fusilamiento de Iturbide se aseguraba el término de la lucha en contra de un gobierno en manos de una sola persona, el final de la dominación colonial, la conquista de los verdaderos insurgentes y el inicio del régimen republicano-liberal en México. Fue el fin del viejo sistema español y el triunfo de las nuevas ideas y el nuevo orden conseguido y buscado desde 1810 con el grito de independencia. Fue la victoria de los diferentes frentes en lucha: el de los insurgentes contra Iturbide, el de los españoles en contra de Iturbide, el de los mexicanos en contra de Iturbide y el de los masones en contra de Iturbide. Es decir, retomaron el control de la nación los que lucharon en la independencia, que habían perdido su posibilidad de conducirla en manos de un integrante del bando realista; los masones le dieron el triunfo a la nación, a los mexicanos, que se había perdido en un integrante del absolutismo. Todos le ganaron al personaje que les dio la libertad de elegir la mejor forma de gobierno que necesitaba la nación; y que fue el mismo que no los dejaba ser la nación que querían.

ARCHIVO CONSULTADO.

Fondo Lafragua del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional.

HEMEROGRAFÍA.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS DEL SIGLO XIX DISPONIBLES EN EL FONDO RESERVADO DE LA HEMEROTECA NACIONAL.

- Diario de Veracruz*. Veracruz, México, I vol., diciembre 1822-1823.
- El Águila Mexicana*. México D. F., 9 vols., abril 1823- diciembre 1824.
- El Fanal del Imperio Mexicano*. México D. F., I vol., 1822.
- El Farol*. Puebla, México, I vol., noviembre 1821-julio 1822.
- El Federalista*. México D. F., I vol., junio-octubre 1823.
- El Iris de Jalisco*. Guadalajara, Jalisco, 2 vols., diciembre 1823-1824.
- El Sol*. México D. F., 20 vols., junio 1823-1824.
- El Yucateco*. Mérida, Yucatán. I vol., agosto-noviembre 1821.
- Gaceta imperial de México*. México D. F., 3 vols., mayo 1822-junio 1823.
- La Sabatina*. México D. F., I vol., 1821.
- Semanario Político y Literario*. México D. F., I vol., 1821.

REVISTAS.

- El Monitor Masónico*. No. 123-124, Tomo XIII, época IV, México, Nov.- Dic., 1966, Dir. Martín F. Bárcena.
- Hiram*. Boletín mensual de la Real Logia No. 3 al oriente de México. México D. F., enero de 1935.
- Historia Mexicana*. Núm. 3, 179, Vol. XLV, enero-marzo, 1996, El Colegio de México, México D. F., Dir. Solange Alberro.
- Mira*. México, No. 34, 3 de octubre de 1990, Dir. Miguel Ángel Granados Chapa,
- Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*. No. 21, Nueva Época, México, septiembre-diciembre, 1991, Dir. Hira de Gortari Rabiela.
- Revista de Investigaciones Jurídicas*. No. 20, Año 2, 1995, Escuela Libre de Derecho, Dir. Francisco de Icaza.
- *Clio. Revista de Historia*. Año 4, Número 37, Noviembre de 2004, Barcelona, España. Dir. Josep A. Borrell.

BIBLIOGRAFÍA

- Albert, Oscar Rodrigo. *Historia general de la masonería: la verdadera historia de la masonería*. Barcelona, Mitre, 1985, 203 p.
- Anna, Timothy E. *El Imperio de Iturbide*. México, CNCA-Alianza, 1991, 263 p.
- *La caída del gobierno español en la ciudad de México*. México, FCE, 1987, 257 p.
- Alamán, Lucas. *Historia de Méjico*. Parte segunda, Tomo V, México, Libros del B. S. C., 1986, 651 p.
- Bastian, Jean-Pierre. Comp. *Protestantes, liberales y francmasones. Sociedades de ideas y modernidad de América latina, siglo XIX*. México, FCA-CEHILA, 1993, 178 p.
- Bocanegra, José María. *Memorias para la historia de México Independiente 1822 - 1846. Tomo I*. Intr. Patricia Galeana. México, FCE-Centro Cultural Helénico, 1986, 778 p. (Facsimile. 1892, Imp. Del Gobierno Federal del Ex-arzobispado, Edición dirigida por José María Vigil.)
- Brading, David A. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México, SEP-FCE, 1973, 223 p.
- Bravo Ugarte, José. *Iturbide. Su muerte, exhumación y reinhumación y monumento en Padilla*. México, Ed. Jus, 1964, 133 p. (México Heroico - 30)
- *Temas Históricos Diversos*. México, Ed. Jus, 1966, 119 p. (México Heroico - 59)
- Búlnes, Francisco. *La guerra de independencia. Hidalgo-Iturbide*. Pról. Guadalupe J. Codinach. *Hidalgo-Iturbide*. México, El Caballito-UIA, 1992, 431 p.
- Carnicelli, Américo. *La Masonería en la Independencia de América (1810 - 1830)*. Bogotá, Colombia, (s. e.), 1970, Tomo I.
- Ceceña, José Luis. *México en la órbita imperial*. 26ª. Edición. México, Ed El Caballito, 1999, 271 p.
- Cuevas, Mariano. *EL Libertador*. México, Ed. Patria, 1947, 480 p.
- Costeloe, Michael P. *La Primera República Federal de México (1824-1835)* Trad. Manuel Fernández Gasalla. México, FCE, 1983, 492 p.
- Chávez, Ezequiel A. *Agustín de Iturbide: Libertador de México*. México, Ed. Jus, 1994, 148 p.
- Fernández C., Alfonso. *La masonería en la independencia de Hispanoamérica*. Montevideo, América Una, 1988, p.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Obras XII- Folletos (1822 - 1824)*. Recop. Irma I. Fernández A. y M. Rosa Palazón M. México, UNAM, 1991, 740 p.
- Ferrer, Muñóz, Manuel. *La Formación del Estado Nacional en México*. México, UNAM, 1995, 379 p. (Serie C: Estudios Históricos - 55)

- Ferrer Benimeli, José A. *Masonería española contemporánea Vol. I 1800 - 1868*. España, Siglo XXI, 1980, 218 p.
- Flores Caballero, Romeo. *La contrarrevolución en la independencia. Los españoles en la vida política, social y económica de México (1804-1838)*. 2ª. Edición. México, El Colegio de México, 1973, 174 p. (Nueva serie - 8)
- Frau Abrines, Lorenzo. *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*. México, Ed. Valle de México, 1990, 5 vol.
- Fuentes Mares, José. *Santa Anna. El Hombre*. 4ª. Edición. México, Ed. Grijalbo, 1982, 302 p.
- Galeana, Patricia. Coord. *El Nacimiento de México*. México, AGN-FCE, 1999, 167 p.
- García, Rubén V. *Iturbide*. 2ª. Edición. México, (s. e.), c. 1950, 160 p.
- García Gutiérrez, Jesús. (Navarrete, Félix, seudónimo) *La masonería en la historia y en las leyes de Méjico*. México, Ed. Jus, 1957, 216 p.
- Guedea, Virginia. Comp. *La Revolución de Independencia*. México, El Colegio de México, 1995, 238 p. (Lecturas de Historia Mexicana - 10)
- *En busca de un gobierno alterno: los Guadalupe de México*. México, UNAM, 1992, 412 p. (Historia Novohispana - 46)
- *La Independencia de México y el Proceso Autonomista Novohispano 1808 - 1824*. México, UNAM-ILMora, 1991, 456 p. (Historia Moderna y Contemporánea - 36)
- *Historia de México*. Vol. 10. México, Salvat Mexicana de Ediciones, 1986, pp. 1593 - 1776.
- Iturbide, Agustín de. *Su testamento desde Liorna*. México, Ed. Jus, 1973, 51 p. (México Heroico - 116)
- Jiménez Codinach, Guadalupe. *La Gran Bretaña y la Independencia de México*. México, FCE, 1991, 392 p.
- Junco, Alfonso. *Insurgentes y liberales ante Iturbide*. México, Ed. Jus, 1971, 94 p.
- Landavazo, Marco Antonio. *La Máscara de Fernando VII: Discurso e imaginario monárquico en una época de crisis. Nueva España, 1808 - 1822*. México, COLMEX-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-El Colegio de Michoacán, 2001, 357 p.
- Lavallo Argudín, Mario. *La Armada en el México Independiente*. México, INEHRM-Secretaría de Marina, 1985, 448 p.
- *Liturgia del Primer Grado*. México, Rito Nacional Mexicano. Confederación de Grandes Logias del Gran Oriente Mexicano, 1983, 183 p.
- *Los Presidentes de México ante la Nación, 1821 - 1984*. 2ª. Edición. México LII Legislatura del Congreso de la Unión - Cámara de Diputados, Tomo I.

- Marichal, Carlos y Daniela Marino. Compls. *De Colonia a Nación, impuestos y política en México 1750 - 1860*. México, El Colegio de México, 2001, 279 p.
- Martínez Zaldúa, Ramón. *Historia de la masonería en Hispanoamérica*. 4ª. Edición. México, B Costa - MIC, 1978, 192 p.
- Mateos, José María. *Historia de la masonería en México desde 1806 hasta 1884*. México, (s. e.), 1891, 378 p.
- Matute, Álvaro. *México en el siglo XIX. Fuentes e interpretaciones históricas*. México, UNAM, 1992, 565 p.
- Matute, Álvaro, Evelia Trejo y Brian Connaughton. Coords. *Estado, Iglesia y Sociedad en México, Siglo XIX*. México, Miguel Ángel Porrúa, 1995, 425 p.
- *México y las Cortes Españolas 1810 - 1822. Ocho Ensayos*. Introducción Nettie Lee Benson. Trad. José Esteban Calderón. México, LII Legislatura - Cámara de Diputados, 1985, 241 p. (Estudios Parlamentarios - 4)
- Lira, Andrés. *Espejo de Discordias*. México, SEP, 1984, 195 p.
- Mora, José M. L. *Obras Completas. Obra Política*. Pról. Eugenia Meyer. México, SEP-Instituto Mora, 1986, 530 p.
- Navarro y Rodrigo, Carlos. *Agustín de Iturbide. Vida y Memorias*. México, A. Pola, 1906, 495 p.
- Ocampo, Javier. *Las ideas de un día. El pueblo Mexicano ante la consumación de su Independencia*. México, El Colegio de México, 1969, 376 p.
- O'Gorman, Edmundo. *La supervivencia política novo-hispana. Monarquía o República*. México, UI, 1986, 93 p.
- *México el trauma de su historia*. México, CNCA, 1999, 111 p.
- Ortiz de Ayala, Simón Tadeo. *Resumen de la Estadística del Imperio Mexicano. 1822*. Revisión de Tarsicio García Díaz. México, UNAM, 1986, 105 p. (Nueva Biblioteca Mexicana - 10)
- Paula de Arrangoiz, Francisco de. *México desde 1808 hasta 1867*. Pról. Martín Quirarte. 6ª. Ed. México, Ed. Porrúa, 1996, 965 p.
- Perea, Héctor. *Fray Servando Teresa de Mier*. 2ª. Ed. México, Cal y Arena, 1997, 605 p.
- Pompa y Pompa, Antonio. *Orígenes de la Independencia Mexicana*. Guadalajara, Banco I. de Jalisco, 1970, 145 p.
- Rabasa, Emilio. *El pensamiento político del constituyente de 1824: integración y realización*. México, UNAM- IJ, 1986, 142 p.
- Ramírez, M. Esteban. *Apuntes sintéticos sobre la masonería en México durante los años de 1806 a 1921 por el gran luminar, gran maestro de la orden del Rito Nacional Mexicano*. México, Soria, 1921, 48 p.

- Ramos Arizpe, Miguel. *Discursos, memorias e informes*. Notas Vito Alessio Robles. México, UNAM, 1994, 129 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario - 36)
- Reyna, Ma. del Carmen. *La prensa censurada durante el siglo XIX*. México, SEP, 1976, 191 p.
- Riva Palacio, Vicente. Dir. *México A Través de los Siglos*. México, Ed. Cumbre, 1971, V tomos.
- Rocafuerte, Vicente. *Bosquejo ligerísimo de la revolución de México desde el grito de Iguala hasta la proclamación imperial de Iturbide*. Pról. Horacio Labastida M. México, Porrúa, 1984, 300 p. (Facsimil, Philadelphia, 1822)
- Roderic A., Charles A. Hale y Josefina Zoraida. Editores. *Los Intelectuales y el poder en México*. México, El Colegio de México - UCLA, 1991, 844 p.
- Rojas, Rafael. *La nueva sociabilidad política. Facciones parlamentarias, grupos de opinión y logias masónicas en los orígenes del estado mexicano, 1821-1829*. México, CIDE-COLMEX, 1997, 38 p. (Documentos de Trabajo - 76)
- Romero Flores, Jesús. *Iturbide, pro y contra*. México, Balsal, 1971, 232 p.
- Salmerón, Celerino. *En defensa de Iturbide: tres artículos periodísticos y un discurso en el Mtroplitan*. México, Tradición, 1974, 91 p.
- Sierra, Catalina. *El Nacimiento de México*. México, Miguel A. Porrúa, 1984, 184 p.
- Sims, Harold D. *La expulsión de los españoles de México (1821-1828)*. México, SEP-FCE, 1985, 299 p. (Lecturas Mexicanas-79)
- Tella, Torcuato S. Di. *Política Nacional y Popular en México 1820 - 1847*. Trad. M. A. Neira Bigorra. México, FCE, 1994, 330 p.
- Tornel y Mendivil, José María. *Breve reseña histórica de los acontecimientos más notables de la Nación Mexicana desde el año de 1821 hasta nuestros días*. México, Ignacio Cumplido, 1852, 424 p.
- Terrones Benites, Adolfo y Alonso León G. *Los 27 temas del maestro masón*. México, Ed. Valle de México, (s. d.), 365 p.
- Trueba, Alfonso. *Iturbide. Un destino Trágico*. 3ª. Edición, México, Ed. Jus, 1959, 223 p.
- Torre Villar, Ernesto de la. *Temas de la Insurgencia*. México, UNAM, 2000, 508 p.
- La Independencia de México*. México, MAPFRE-FCE, 1994, 126 p.
- Santos, Luis Umberto. *Masonería Universal. Historia del Rito Escocés Antiguo y Aceptado*. México Ed. Pax-México, 1989, 130 p.
- Vaca de Osama, José Antonio. *La masonería y el poder*. Barcelona, Planeta, 1992, 381 p.

- Valdelomar, Jorge Plantada y Aznar (Marqu ez de). *Fernando VII y la masonería española. Unión y Alerta*. Madrid, Prensa Española, 1970, 219 p.
- Vasconcelos, José. *Breve Historia de México*. 4 . Edición. México, Ed. Continental, 1959, 160 p.
- Villoro, Luis. *El Proceso Ideológico de la Revolución de Independencia*. 2 . Ed. México, CONACULTA, 1999, 255 p.
- Zavala, Iris M. *Masones, Comuneros y Carbonarios*. Madrid, Siglo XXI, 1971, 363 p.
- Zavala, Lorenzo de. *Umbral de la Independencia*. México, Empresas Editoriales, 1949, 262 p.

Tesis.

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Licenciatura.

- | | |
|---------------------------------|---|
| Cortes Jácome, Silvia Andrea. | <i>Postura política de Vicente Guerrero</i> . México, (el autor), 1998 |
| Ib n ez Cer n, Eduardo Edmundo. | <i>Inicios del movimiento conservador en México: masonería y conservadurismo. 1821-1823</i> . México, (el autor), 1997. |
| Sánchez de Jesús, Nicolás. | <i>La génesis del militarismo en México (El pronunciamiento de Iturbide en Iguala)</i> . México, (el autor), 1981. |

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas.

- | | |
|--------------------|--|
| Rodríguez Jaime E. | Vicente Rocafuerte and Mexico 1820 – 1832. The University of Texas at Austin. Ph. D. 1970 History Modern University. |
|--------------------|--|